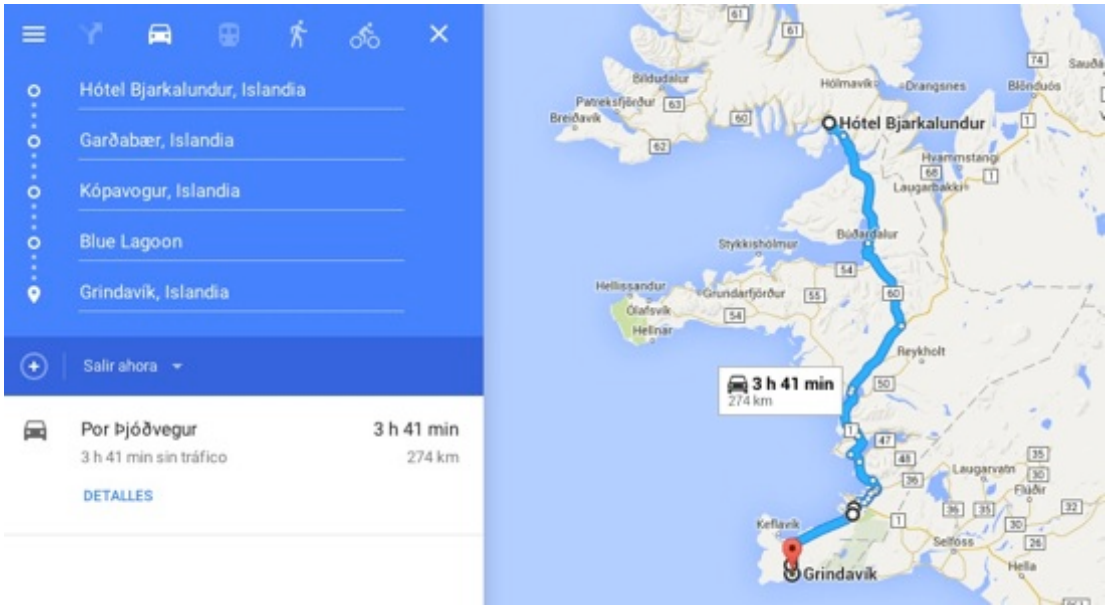
5 – El oeste de Islandia

Día 23 (miércoles) Resurgir de las cenizas como el ave fénix

Berufjordur – Reykjavik – Laguna azul – Grindavik

Recorrido día: 290 km (Total acumulado : 5406 km)
Berufjordur – 60 – 1 – Gardabaer (Reykjavik) – Kopavogur (Reykjavik) – 41 – 43 – Laguna Azul – 43 – Grindavik



El despertador suena pronto y arrancamos rápido, tras haber dormido poco más de 6 h. Tenemos muchos kms por delante y queremos estar lo antes posible en el taller. Para ir adelantando, llamamos al responsable sobre las 9h20, le avisamos de que llegaremos hoy mismo y le explicamos las últimas novedades. Debemos dar mucha pena, porque nos trata muy amablemente y nos dice que nos atenderán en cuanto lleguemos.

Por el camino a la capital encontramos un taller de vulcanizados y paramos a ver si podemos reponer el neumático pinchado. Pero no tienen nuestra medida (215/70R15CP). Ni aquí, ni en la central. Nos dicen que lo busquemos en Reykjavik, en algún taller más grande. Así lo haremos.

Por la 60 alcanzamos la *ring road* poco más al sur de donde la abandonamos para iniciar nuestro periplo por los fiordos occidentales. Pasamos por el túnel de peaje bajo el mar en Akranes y llegamos a la capital sobre las 13:00, sin ninguna novedad. Después de lo de ayer, esto no deja de ser una novedad en sí mismo. Las marchas han entrado razonablemente bien con el doble embrague y no he tenido necesidad de usar la marcha atrás.

Ahora toca buscar el taller mecánico, que en realidad está en **Gardarbaer**, una población del extrarradio de Reykjavik. En esto tenemos suerte, ya que lo encontramos rápido a pesar de no contar con la ayuda de un navegador. Y es que, a falta de tecnología moderna, comprobamos que la técnica tradicional del "pregunta – avanza un poco – vuelve a preguntar" sigue funcionando a la perfección.

El único problema es que, en el último momento, me paso de largo el taller y me meto en una calle sin salida. Vaya, esto sí que es un inconveniente serio. Afortunadamente, junto a un espacio abierto veo una amplia rampa que nos saca del apuro. Quien necesita marcha atrás cuando tienes de tu parte a la fuerza de la gravedad! Así es que, poco a poco, con la primera contra la rampa y dejando caer la AC hacia atrás, consigo dar la vuelta y, ahora sí, aparcar junto al taller.

Bajo y pregunto por el encargado, que me atiende con la misma amabilidad que por teléfono. Me dice que en cuanto se libre un mecánico, echará un vistazo a nuestra AC. Cosa que ocurre enseguida. El mecánico es un hombre serio y con cara de pocos amigos, al que acompaño hasta la AC y le explico todo lo que nos ha pasado.

El hombre manipula la palanca y acciona repetidamente el pedal del embrague con cierta virulencia. Ni siquiera mira dentro del capó. Se sube a la AC, arranca, mete la primera y trata de salir con el freno de mano metido. Un par de cosas más y se baja, para acercarse al encargado y decirle algo mientras niega con la cabeza. Solo he sido capaz de entender no sé qué de una bomba, pero sus gestos me han parecido pesimistas. De todas formas, nos dice que va a dar una vuelta y probarla. Cosa que hace, ante mi sorpresa, saliendo del aparcamiento marcha atrás!

Mientras tanto, nosotros nos quedamos sentados en un sillón de la oficina. Nuestra moral está por los suelos y formamos una imagen de lo más almodovariana: una familia derrotada y con la cabeza gacha, esperando un veredicto que no tiene visos de ser nada benevolente.

A su regreso, el mecánico vuelve a hablar con el encargado y después se dirige a mi. Con el mismo semblante serio de antes me dice que el embrague está bien, que el problema estaba en la bomba manual que se acciona mediante el pedal del embrague. Eso es al menos lo que yo le he entendido. Pero miro su cara y todo apunta a que me está dando malas noticias. Así es que le pregunto si pueden arreglar la bomba.

Pues bien, el mecánico me suelta un lacónico “the pump is now ok”. Entonces? La verdad es que no entiendo nada. Él se debe dar cuenta y me explica que el embrague no tiene ningún problema. Que ya he visto como el motor respondía al soltar el embrague y cómo trataba de mover la AC. Al dar la vuelta ha ido a ver cómo se comporta en cuestas y ha visto que está bien. El problema estaba en la bomba manual accionada por el pedal del embrague. Me indica que ese pedal estaba mucho más bajo que los demás y que por eso se ha dado cuenta. Que al accionarlo repetidamente, lo que ha hecho ha sido bombear más fuerte y meter presión al circuito. Por eso ahora el pedal está a su altura y ofrece una resistencia más homogénea. Antes su recorrido era muy corto y casi no bombeaba, mientras que ahora bombea bien y los cambios entran correctamente. Incluida la marcha atrás. No tiene por qué pasar de nuevo. Pero si ocurre, me dice que haga lo mismo que ha hecho él.

No me lo puedo creer! Algo que se solucionaba de una forma tan sencilla casi da al traste con nuestras vacaciones. Madre mía, y es que un buen mecánico no tiene precio! Eso sí, no me quiero ni imaginar con qué cara dará este hombre las malas noticias, si esa es su expresión al dar las buenas.

Tampoco sé qué pensar de los mecánicos de Isafjordur. Porque era cierto lo que yo pensaba al ver los síntomas. Era un problema de lubricación. Por eso funcionaba mejor con doble embrague. Pisando el pedal 2 veces, en lugar de 1, lograba bombear más aceite. En fin, que si no llegan a coger vacaciones, salgo de allí con un embrague nuevo y un montón de euros menos. Y todo ello sin necesidad alguna.

Por cierto, lo que hace el no saber, el tema de la marcha atrás tampoco tiene mayor relevancia. Al elevar la anilla, lo único que haces es levantar un tope mecánico que te impide engranar la marcha

atrás en un descuido. Y la misión del muelle es asegurar que ese tope está en su sitio cuando no se levanta la anilla. O sea, que volvemos a tener marcha atrás, sin más que elevar la anilla como antes y asegurarnos después de que el tope vuelve abajo. Algo que compruebo que ocurre por la simple acción de su propio peso.

Bien por el taller! Pedimos la cuenta por su tiempo, por el mogollón de galletas que nos hemos comido para matar la ansiedad y por todas las molestias que se han tomado para solucionarnos el problema (no sé qué harán con las piezas del embrague cuando les lleguen). La verdad es que son los 80 euros que más gustosamente he pagado nunca en un taller mecánico.

La cosa es que salimos de aquí con una alegría que no nos cabe en el pecho. La verdad es que ya pensábamos que esto se había acabado. Lo hemos pasado fatal.

Nuestro siguiente paso es buscar un taller de vulcanizados donde cambiar el neumático pinchado. Conociendo las carreteras islandesas, no quiero andar por ahí sin rueda de repuesto. Así es que nos dirigimos a **Kopavogur** (otra ciudad del cinturón de Reykjavik) a donde nos han aconsejado ir en el taller mecánico.

Allí nos atiende un simpático chaval que tras un buen rato comunicándonos en inglés con mi hija de traductora inglés-euskera, nos empieza a hablar en castellano al identificar como tal lo que mi mujer me dice en esa lengua. Vaya sorpresa! El chaval nos dice orgulloso que nunca ha estado en España, pero que lo ha aprendido en la escuela. La verdad es que lo habla estupendamente y nos sorprende que se pueda alcanzar ese nivel sin haber ido nunca a España o a un país hispanoparlante. Estos países nórdicos no dejan de sorprenderme nunca. Un chaval que se dedica a cambiar las ruedas en un taller, además de su idioma materno, habla perfectamente inglés y castellano. Vaya nivel!

Esto facilita las cosas, porque nos sirve de interlocutor con el encargado. Le explicamos lo que queremos y nos dice que tampoco aquí tienen esas medidas, pero que las va a buscar en otros sitios. Lo malo es que, tras un buen rato, vuelve y nos comunica que no las ha encontrado en ningún taller de los muchos que ha consultado. Me dice que puedo tratar de buscarlos en otro sitio, pero que ha consultado a los mayores distribuidores y casi se atreve a asegurarme que no los hay en toda Islandia.

Ante esa tesitura, él me aconseja cambiar los dos neumáticos del eje delantero y poner la medida que suelen utilizar las ACs islandesas (205/70R15C). Me asegura que son compatibles con las que yo llevo y que él ha puesto infinidad de ellas. Que está más que demostrado que las ACs (incluso más grandes que la mía) circulan de forma segura con estas gomas por las carreteras de Islandia. Yo no estoy nada convencido, pero tampoco tengo mucha elección. Es eso o ir sin rueda de repuesto.

Así es que salimos de aquí con dos neumáticos nuevos, pero con diferentes medidas en el eje delantero y en el trasero. En cuanto llegue a casa, las cambio y vuelvo a poner todas iguales. Pero, de momento, tendré que acabar nuestra aventura islandesa con esta nueva configuración. Y habrá que rezar para que no pinchemos delante en una zona aislada. Porque ahora llevo rueda de repuesto para el eje trasero, pero no para el delantero. O sea, que hemos solucionado la cosa a medias.

En fin, para cuando logramos solventar todos las cuestiones mecánicas son las 16:00 pasadas. Estamos cansados y, sobre todo, tenemos mucha tensión acumulada. Así es que no encontramos mejor plan para esta tarde que acercarnos a la **Laguna Azul** para soltar un poco de estrés y resurgir de nuestras cenizas como el ave Fénix.

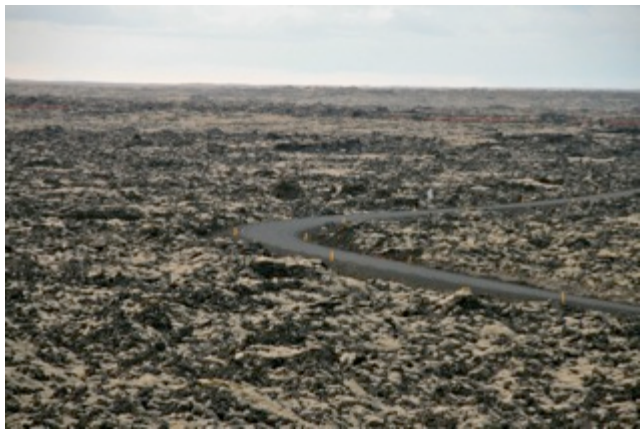
Con esa intención salimos de Reykjavik por la autovía que la une con el aeropuerto (la 41) y, tras coger el desvío por la 43, llegamos en unos 40 min a una de las grandes atracciones de Islandia. La

laguna azul suele ser para los turistas que llegan al país en avión su última escala antes de volar hacia sus lugares de origen. Pero para nosotros tiene que ser un punto de inflexión. De aquí en adelante todo va a ir sobre ruedas. Seguro que sí!

Lo cierto es que pasamos toda la tarde disfrutando de unas instalaciones francamente agradables. La mayor parte del tiempo estamos a remojo en las aguas termales de la piscina principal, pero también hacemos uso de las saunas (seca y húmeda). Una cura de relax en toda regla, que aprovechamos también para probar los beneficios de las máscaras faciales que te ofrecen en la piscina. A parte de lo gracioso de vernos con la cara embadurnada, la verdad es que sí te suavizan la piel.

En resumen, una experiencia recomendable, que ya habíamos probado en su hermana del norte y que no nos ha importado nada repetir. Lo necesitábamos.

Finalmente, salimos de la laguna poco antes de las 21:00 y nos dirigimos hacia el sur, atravesando un impresionante campo de lava que cubre una gran extensión de terreno y que llega hasta donde alcanza la vista. Es una inmensa colada, oscura y tapizada en gran parte de un musgo parduzco, del que emerge algún que otro brote de flores. Realmente me gusta este paisaje, aunque la escasa luz del momento me impide plasmar en la cámara todo lo que ven mis ojos. Los días van para adelante y se nota que hemos bajado rápidamente hacia el sur.



Laguna azul y campo de lava desde la 42

De esta forma llegamos a **Grindavik**, en cuyo camping tenemos la intención de pernoctar. En este caso se trata de un camping con unas instalaciones similares a las que te puedes encontrar en otros países europeos. En esto también se nota que hemos salido de las remotas regiones del norte y que hemos llegado a la "civilización". Las parcelas están delimitadas, hay zonas de estar comunes y los servicios están muy bien (nuevos, limpios y con las duchas sin monedas). El único pero es que la wifi (de pago) está ahora fuera de servicio. Pero bueno, tampoco es algo que nos preocupe demasiado. Aunque a mi hija no le parece nada bien.

Y este es el final del día 0, en el que iniciamos un nuevo viaje después de nuestro resurgir. Esta noche voy a dormir a pierna suelta.

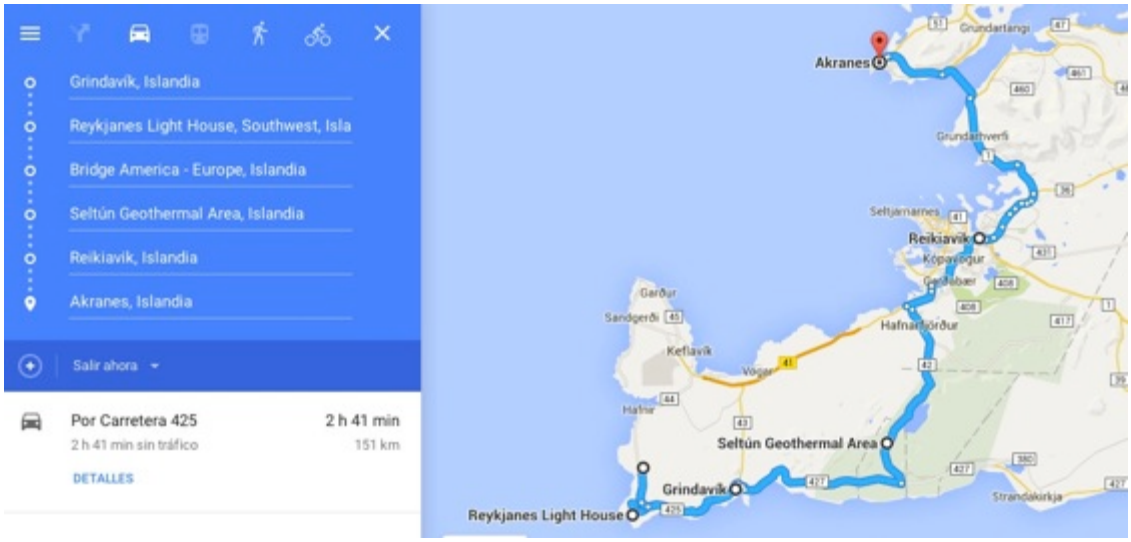
Gastos:

- Gasoil: 7000 ISK (48,91 €) a 205,5 ISK/l (1,439 €/l)
- Peaje túnel Akranes: 1000 ISK (6,99 €)
- Taller mecánico: 11495 ISK (80,32 €)
- 2 Neumáticos: 41495 ISK (289,95 €)
- Entrada laguna azul: 19000 ISK (132,77 €)
- Camping Grindavik: 1111 ISK (7,77 €) por electricidad (1000) y tasa (111)

Día 24 (jueves) La capital y la península de Reykjanes

Grindavik – Península Reykjanes – Reykjavik – Akranes

Recorrido día: 175 km (Total acumulado : 5581 km)
Grindavik – 425 – Faro y punta de Reykjanesviti – 425 – Puente entre 2 continentes – 425 – 427 – 42 – Fulipollur y Seltun – 42 – 41 – Reykjavik – 1 – 51 – Akranes



Hoy nos hemos despertado tarde. Se ve que necesitábamos dormir. Así es que salimos del camping bastante tarde, después de desayunar, tomar unas reparadoras duchas y llevar a cabo todas las labores de carga y descarga. Por cierto, este camping tiene la mejor zona de servicio para ACs que hemos encontrado hasta ahora. Todo muy accesible y en una misma zona. Con mangueras específicas para cada uso y separadas entre sí. Muy cómoda.

Cogemos la 425 en dirección oeste y en pocos minutos llegamos a la punta de **Reykjanesta**. Lugar en el que se levantó el primer faro de Islandia. Aunque el actual es de una época posterior. De todas formas, lo que más llama la atención de este lugar son las moles que se levantan hacia el mar a modo de grandes miradores naturales. Desde aquí se ve perfectamente la isla de Eldey, una especie de monolito cuasi-cilíndrico que surge en vertical por encima del agua. Es una zona donde se pueden ver muchas aves y en el que se aprecia claramente cómo la colada de lava llegó hasta el mar.

Punta de Reykjanestá

Cerca de aquí está la zona geotérmica de Gunnuhver, pero he leído que no merece la pena si has pasado por Hverir y desechamos acercarnos a verla. Lo que sí hacemos es seguir un poco hacia el norte por la misma 425, para visitar un lugar que despertó mi curiosidad en cuanto oí hablar de él. Se trata del **puente entre dos continentes**, una pasarela que une las placas tectónicas euroasiática y americana en un punto en la que éstas son visibles y apenas están separadas por unos pocos metros. No es nada espectacular, pero resulta curioso y divertido pasar de una placa a otra por este puente. Para, posteriormente, pasar bajo el mismo mientras paseas entre ambos continentes.

El problema es que tiene un parking demasiado pequeño para el interés que despierta. Tenemos suerte de encontrar un hueco para dejar la AC. Aunque también es cierto que no será muy habitual encontrarte con una expedición de ACs italianas como la que vemos aquí. Madre mía, si son una veintena! La verdad es que no comprendo qué gracia puede tener viajar en un grupo tan grande cuando vas a un país donde no hay problemas de infraestructuras o de seguridad. Será que soy raro o tengo alma de lobo solitario? Quién sabe. Lo que también me pregunto es cómo habrán conseguido los billetes del ferry para todos.

Puente entre dos continentes

A continuación regresamos a Grindavik y continuamos por la 427 hasta el cruce con la 42. Carretera ésta última que tomamos para cruzar la península de Reykjanes de sur a norte. Paramos a comer en el parking que hay junto a las ruinas de una antigua iglesia y recorremos esta bonita carretera que nos sorprende con unos paisajes que no esperábamos. La verdad es que no tenía muy claro si merecía la pena recorrer esta península del suroeste islandés. Y quizás sea una de las partes que desecharía en un viaje de 3 semanas. Pero, si se tiene tiempo, resulta aconsejable dedicarle algún día.

Montañas de colores desde la 42

Así, en este mismo tramo de la 42 se puede admirar un fondo con esas montañas de colores típicas de Islandia, recorrer un no menos característico campo geotermal a pie de carretera en la zona de **Krisuvik** (con **Fulipollur** a una lado y **Seltun** al otro) y bordear varios lagos, entre los que destaca el profundo **Kleifarvatn**.

Trío de ovejas

Paisaje con caballos en Krisuvik

Área geotermal de Seltún

Kleifarvatn

La cosa es que, entre parada y parada, invertimos bastante más tiempo del que teníamos planeado y llegamos a **Reykjavik** pasadas las 18:00. Demasiado tarde como para hacer una visita detallada de la ciudad. Incluso para nuestro estilo de visita relámpago a las grandes ciudades, 2 o 3 horas no nos van a permitir ver muchas cosas. Así es que toca seleccionar muy bien los objetivos.

Con esa idea entramos y buscamos un sitio céntrico donde dejar la AC para dar una vuelta rápida. Sin darnos cuenta nos damos de bruces con la conocida escultura de Jon Gunnar Arnason llamada **Solfar** (la nave del sol). Entramos en la vía lateral donde hay unas cuantas plazas destinadas a una parada rápida y tenemos la suerte de que justo se libra un hueco para meter la AC. Bajamos y observamos de cerca esta llamativa obra que recuerda a un drakar vikingo con los remos extendidos. Es sencilla en sus líneas, pero tiene algo. Me gusta y creo que tiene una ubicación perfecta, orientada hacia la bahía.

Solfar (la nave del Sol) en Reykjavik

Solfar (la nave del Sol) en Reykjavik

Nuestro próximo objetivo se ve desde aquí mismo. Pero tenemos que mover la AC. El parking de la escultura es muy útil precisamente por ser de estancia reducida. Así es que vamos con la AC hasta el edificio **Harpa** y paramos en una plaza para minusválidos. Tampoco será una visita muy larga y la tarjeta de nuestro hijo nos permite aprovechar estas oportunidades. De otro modo, con lo que nos cuesta moverle, en las ciudades nos sería muy difícil visitar muchas cosas.

El edificio Harpa es un moderno auditorio en el que, sobre todo, destaca su fachada acristalada. La forma de combinar esos cristales en tres dimensiones y el hecho de que la mayoría sean hexágonos irregulares, me recuerda a los panales de las abejas. Aunque no todo el edificio es visitable, se puede acceder al interior y recorrer parte de sus pasillos. También hay una tienda, donde compramos algún souvenir.

Edificio Harpa en Reykjavik

Edificio Harpa en Reykjavik

Tras la breve visita, volvemos a la AC y nos movemos. Más que nada, porque no queremos ocupar esta plaza de aparcamiento durante demasiado tiempo. Así vamos hasta la **Hallgrimskirkja**. No nos cuesta mucho encontrarla. La verdad es que resulta fácil moverte por el centro de Reykjavik con la única ayuda de un pequeño mapa turístico. No es que sea demasiado grande.

Aparcamos en una calle cercana y ahora sí, nos movemos a pie con la tranquilidad de haber dejado la AC bien estacionada en una plaza de uso normal.

De la catedral no puedo decir nada que no se pueda encontrar en cualquier guía turística. Solo confirmar que su interior respeta a rajatabla la sobriedad típica de las iglesias nórdicas y que lo verdaderamente llamativo es su fachada. A diferencia de su hermana menor de Akureyri, ésta sí que me parece excepcional. No llega a tener ningún elemento concreto que se pueda destacar, pero el conjunto resulta de gran belleza. Y la imitación a las columnas de basalto aquí sí que es evidente.

Hallgrimskirkja

A estas horas la subida a la torre está ya cerrada. Por lo que nos vamos paseando hacia el puerto, no sin antes saludar al insigne Leifur Eiriksson, cuya estatua se alza en un lugar privilegiado, justo delante de la catedral. No en vano, se supone que este explorador vikingo fue el primer europeo en pisar el continente americano, mucho antes de que lo hiciera un tal Cristóbal Colón.

Bajamos por una animada calle comercial, en la que compramos un bonito jersey de pura lana islandesa y nos hacemos con las pegatinas que luciremos en la AC como recuerdo de nuestro paso por estas tierras.

Y, tras un corto paseo, llegamos a la zona del puerto. Nuestra intención es dar por finalizada nuestra visita a la capital, probando los tan alabados perritos calientes del puesto callejero de Baejarins. Mundialmente conocido tras la visita del expresidente americano Bill Clinton, quien tampoco pudo resistirse a la tentación de probarlos.

Sin embargo, antes de encontrarlo, mi hijo piensa que no merece la pena perder el tiempo buscándolo y decide que tenemos que cenar en un establecimiento que llama su atención. Y, como él sabe ser muy convincente, acabamos cenando en una agradable taberna, donde aprovechamos su wifi para contactar con casa.

Y ya sin más, volvemos a la AC y abandonamos Reykjavik pasadas las 22:00. Es tarde y nos dirigimos directamente al camping de **Akranes**. Es el más próximo incluido en la *camping-card* que se haya en dirección norte. Ya que mi intención es retomar nuestra ruta en un punto no demasiado lejano a donde tuvimos que interrumpirlo. Afortunadamente, solo hemos perdido día y medio. Por lo que nuestro siguiente objetivo será la península de Snaefellsnes.

Por cierto, como apunte curioso diré que el túnel bajo el mar de Akranes es bastante más caro en este sentido que en dirección sur. Vaya usted a saber el por qué.

El camping se halla a la entrada de la población y es bastante grande. Aunque se nota que estamos en una zona muy poblada y cercana a la capital, ya que está a tope y no encontramos sitio en la zona con conexión eléctrica. Como es tarde y no hace frío, nos alejamos y situamos en una amplia landa, donde damos por acabado el día. Tampoco son horas de empezar a dar vueltas.

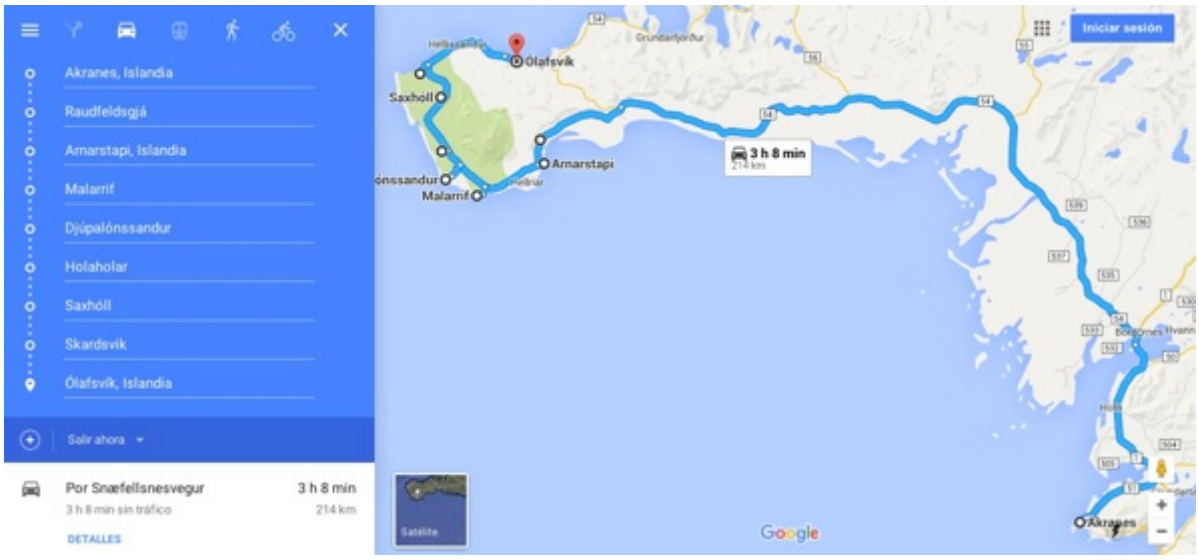
Gastos:

- Gasoil: 10001 ISK (69,94 €) a 199,5 ISK/l (1,395 €/l)
- Peaje túnel Akranes: 1300 ISK (9,08 €)
- Cena Reykjavik: 12410 ISK (86,80 €)

Día 25 (viernes) El sur de la península de Snaefellsnes

Akranes – Raudfeldsgja – Arnarstapi – Malarrif – Djúpalónssandur – Holaholar – Saxholl – Skardsvik – Olafsvik

Recorrido día: 216 km (Total acumulado : 5797 km)
Akranes – 51 – 1 – 54 – 574 – Cañón de Raudfeldsgjá – 574 – Arnarstapi – 574 – Londrangar y faro de Malarrif – 574 – Paseo de Djúpalónssandur a Drtvik – 574 – Holaholar – 574 – Saxholl – 574 – 579 – Skardsvik – 579 – 574 – Olafsvik



Nos despertamos pronto y arrancamos rápido. Ni siquiera tenemos necesidad de entretenernos cargando y descargando, porque vamos vaciando día a día. Así es que salimos del camping con ganas de aprovechar bien el tiempo, en un día que ha vuelto a salir soleado.

Hacemos de un tirón los poco más de 100 kms que nos separan de la **península de Snaefellsnes** y empezamos a recorrer su costa sur siguiendo la carretera 54. He leído mucho sobre ella y tengo curiosidad por saber si está a la altura de las ponderaciones recibidas. Y es que el italiano Bini la calificaba como uno de los lugares más bellos de Islandia y Gundi, un guía especializado en viajes por este país, escribía que ir a Islandia y no visitar esta península era como repetir curso. Teniendo en cuenta todo lo que hemos visto hasta ahora, estas opiniones han puesto el listón muy alto.

De esta forma, iniciamos nuestra vuelta a la península, siguiendo el trazado de la 54 hasta que ésta tuerce hacia el norte. Momento en que la abandonamos para tomar la carretera 574, que nos llevará a bordear el parque natural del glaciar Snaefellsjokull.

En todo momento circulamos con hermosas montañas de colores a nuestra derecha. El sol mañanero las ilumina, proyectando las sombras de algunas nubes y acentuando el contraste entre las distintas tonalidades. Mientras tanto, por nuestra izquierda empiezan a asomar las hermosas playas de esta zona. En alguna de ellas, como la de Ytri Tunga beach, dicen que se pueden ver focas.

La primera parada la hacemos en el cañón de Raudfeldsgjá, una tremenda hendidura que se adentra en la pared. No es que sea un cañón espectacular, pero se convierte en una pequeña aventura para los más pequeños. Sobre todo si tienes katiuskas y puedes ir algo más allá de donde el riachuelo mantiene a la mayor parte de los visitantes. Visitantes entre los que también encontramos una familia catalana, que viaja en una furgoneta de alquiler y con la que charlamos un momento.

Sur de Snaefellsnes y Cañón de Raudfeldsgjá

Tras la mini excursión, comemos en el propio parking y avanzamos un poco hasta **Arnastapi**. Aparcamos junto al monumento al troll y salimos a recorrer uno de los paseos más alabados de la zona (Rother 48). Se trata de un breve recorrido por este bello tramo de costa basáltica, de apenas 3 kms, que separa las localidades de Arnastapi y de Hellnar.

Primero nos asomamos al mirador que hay detrás del troll y después caminamos hacia la derecha hasta llegar a Hellnar, atravesando un campo de lava y entreteniéndonos con las curiosas formaciones que nos vamos encontrando. Después seguimos el sendero de la izquierda para llegar en pocos minutos al arco de lava más fotografiado de Islandia. Esta es la parte del sendero que más me gusta. Ya que, además del arco (Gatklettur), se ven unos curiosos islotes de lava, unas espectaculares vistas de las montañas del interior y varias cavidades que el mar ha ido formando en la costa. Puntos que son marcados con señales de madera, indicando sus respectivas denominaciones: Musargja, Midgja, Eystrigja, Pumpa…

El paseo termina en el puerto de Arnastapi, que resulta ser muy fotogénico. Cosa que no se puede decir de su faro, que más bien parece un búnquer mirando al mar.

Sin duda es un lugar en el que merece la pena hacer una parada relajada y hacer este interesante paseo. Si se dispone de poco tiempo, mejor optar por el tramo entre el troll y Arnastapi.

El troll y Gatklettur

Arnastapi

Después del paseo, seguimos ruta. Son las 15:30 pasadas y aún nos queda mucha tarde por delante. Más aún con una climatología tan buena como la que disfrutamos ahora. Lástima que el viento, casi siempre presente, limite mucho la subida del termómetro.

Apenas 8 kms más al oeste, paramos en el parking de los acantilados de **Thfubjarg**, desde donde se puede caminar hasta los pilares de roca de **Londrangar** (a 650 m) y hasta el **faro de Malarrif** (1,6 km).

Desde el mirador de los acantilados se tiene una vista que puede justificar una parada rápida a aquellos que viajen sin mucho tiempo. Pero nosotros preferimos bajar hasta el campo de lava y acercarnos hasta las rocas de Londrangar. Tienen una forma curiosa. Y, aunque nuestra guía hable de pilares, yo veo claramente que se trata de una esfinge moldeada al estilo egipcio. El faro, que es muy poco "islandes" y tiene forma de cohete, no nos atrae en la distancia y nos ahorramos ese doble km de ida y vuelta hasta él.

Por cierto, parece que los problemas técnicos no se han acabado para nosotros. La cámara de fotos me ha empezado a fallar. En cuanto saco el zoom, me empieza a dar el temido error 99. Ya lo sufrí en mis inicios con la EOS 400D, cuando usaba los objetivos heredados de la réflex analógica. Y al final tuve que sustituirlos por un nuevo objetivo todoterreno, compatible 100% con las cámaras digitales. Por eso sé que se trata de un error genérico que no indica nada en sí mismo. Solo dice que algo ha fallado, pero que no puede identificar cual es el origen de ese fallo.

Vaya, es un fastidio que me limita mucho el rango de velocidades y de aperturas que puedo usar con el zoom. Por las pruebas que hago, casi estoy convencido de que el problema está en el objetivo. Y no me extrañaría que estuviera relacionado de alguna manera con la humedad que ha soportado, sobre todo en las cascadas por las que hemos pasado. Por eso, probaré varios métodos caseros para extraer la humedad que haya podido quedar atrapada dentro. Solución que me permitirá salvar bastantes fotos, pero que de ninguna manera solventarán el problema del todo. Así es que, a partir de ahora, la calidad de muchas fotos no será la que yo hubiera deseado.

Londrangar

Siguiendo por la 514, dejamos a un lado la cueva de lava de Vatnshellir (que nuestra guía traduce como la cueva del agua) y llegamos hasta la playa de **Djupalonsandur**. Una bonita playa, protegida por unos no menos llamativos castillos de lava, con arco de piedra incluido. Se supone que esta playa es de arena negra, aunque yo más bien diría que es de piedras negras. De todas formas, hay dos curiosidades que la hacen destacar sobre otras playas de similares características.

La primera de ellas es que aquí permanecen los restos del buque británico Epine, naufragado frente a la costa en 1948. La verdad es que hoy día no quedan de él más que unos pocos hierros roñados y desperdigados. Aunque no deja de resultar fotogénico, pienso que en cualquier otro lugar hubieran sido retirados hace tiempo. No así en Islandia. Aquí los dejan para la posteridad en memoria de los marineros fallecidos (solo se salvaron 5 de 19). Será por eso que, incluso, se emplaza a los visitantes a respetar esos restos con un explícito "*Please, do not disturb the remains*".

Mientras que la segunda curiosidad la constituyen las 4 piedras que se usaban para probar la fuerza de los aspirantes a marino: *Fullsterkur* (*full-strong*) de 154 Kg, *Halfstrekur* (*half-strong*) de 100 Kg, *Halfdraettingur* (porteador medio) de 54 Kg y Amlodi (débil) de 23 Kg. Por lo que se ve, para poder enrolarse en un barco había que ser capaz de levantar la de 54 Kg y de ponerla sobre una roca que hay tras ellas. Como no tengo ningún interés en cambiar de oficio, no veo necesario demostrar que ninguna de ellas supone un problema para alguien que ha llegado del país de los harrijasotzailes (levantadores de piedras).

Djupalonsandur

De aquí mismo sale un sendero que te lleva tras un corto paseo hasta la playa de **Dritvik**, contigua a la anterior y muy similar a ella. Por el camino se pueden ver unos curiosos círculos concéntricos hechos con piedras. Al igual que una especie de túmulo funerario que vimos en Grindavik, estos círculos me sorprenden porque nunca he leído nada sobre monumentos megalíticos en Islandia y la época de su colonización me hace dudar de su existencia. En todo caso, ignoro por completo cual es su origen y significado, ya que no he podido encontrar ninguna referencia a estas formaciones.

Círculos de piedras en el sendero a Dritvik

Pasadas las 18:00 retomamos ruta. Circulando por una carretera con largas rectas, a cuyos lados se van sucediendo una serie de montículos aislados. Son pequeños conos volcánicos, entre los que destacan los cráteres de Holaholar y Saxholl.

El cráter de **Holaholar** estaba entre mis notas de viaje porque me había llamado la atención que se pudiera entrar hasta dentro con el vehículo. Una curiosidad que no he querido dejar pasar de largo. Así es que sigo la pista de grava hasta el final y paro en el centro del cráter, después de haber pasado por la brecha que hay en uno de sus lados. Me hace gracia y más aún a mi hija, que se ríe sin piedad al ver a su padre tan ilusionado por una nimiedad así.

Cráter de Holaholar

Un poco más adelante, paramos también junto al volcán **Saxholl** y subo hasta su cima por un sendero bastante resbaladizo. Desde aquí arriba se tienen unas bonitas vistas. En primer término el campo de lava de Neshraun, cubierto por un manto verde-amarillento del que emergen otros pequeños cráteres. Y, al fondo, las montañas que señalan el inicio del parque nacional del Snaefells.

En la bajada me entretengo en una de sus laderas, observando las rocas volcánicas y las llamativas formas que ha dibujado el amasijo de lava al solidificarse.

Vistas desde el Saxholl

Carretera 574

Un poco más adelante, justo al llegar a la costa norte de la península, nos desviamos por la 579 hasta la playa de **Skardvisk**. Nuestra guía habla de una preciosa playa de arena dorada, rodeada de lava negra y bañada por un mar azul turquesa. Una descripción que eleva nuestras expectativas y provoca que nos quedemos un poco fríos al verla tras bajarnos de la AC. Es posible que nuestra impresión se vea demasiado afectada por la escasa luminosidad de una tarde plomiza, que en esta zona ya adelanta el cambio meteorológico anunciado para mañana en las previsiones. Pero a nosotros no nos parece nada del otro mundo. Además, las mareas vivas de estos días dejan a la playa casi sin arena.

En fin. Una pequeña decepción en nuestra última visita de la jornada. Un día que ha dado bastante de sí y en el que, tras la parada técnica de estos días pasados, hemos tratado de aprovechar bien el tiempo.

Siguiendo esta misma carretera se puede llegar hasta el faro de Ondverdarnes, ubicado en la punta de la península de Snaefellsnes. Mi primera idea era llegar hasta una punta tan señalada. Pero en algún relato leí que la carretera empeoraba mucho a partir de Skardvisk y desaconsejaban seguir más allá.

Skardvisk

Razón por la cual lo desechamos, desandamos el camino hasta la 574 y nos dirigimos a Hellisandur, en cuyo camping tenemos la intención de pasar la noche. No está muy lejos, así es que llegamos en un ti-ta. Pasamos junto a la larguísima antena de comunicaciones (412 m de altura), erigida por los americanos durante la guerra fría, y encontramos el camping a la entrada de la población. Pero cuando vamos a instalarnos, caemos en la cuenta de que en este camping no hay electricidad. Por lo que decidimos seguir hasta el siguiente, que está a unos 10 kms.

De todas formas, antes de seguir reviso, mis notas y veo que en Hellisandur tengo subrayados dos puntos de interés. Al parecer, aquí se halla la iglesia Ingjaldsholl, primera en el mundo que se construyó con cemento. Sin embargo, mi familia no comparte en absoluto mi curiosidad al respecto y acuerda por unanimidad dejar el cemento para otra oportunidad. Son ya más de las 20:00 y consideran mucho más interesante llegar al camping cuanto antes e invertir el tiempo en cosas más relajantes. Como, por ejemplo, en una buena ducha. Qué se le va a hacer! Donde manda la tripulación, no manda el conductor.

Aunque el conductor también tiene sus triquiñuelas y, disimuladamente, paro un momento para tratar de comprobar lo que dice otra de mis notas. Y es que Hellisandur es la población más occidental de la península y la única desde la que se ve el glaciar de Snaefellsjokull. Desgraciadamente, mi intento es en vano, ya que las nubes cubren toda la parte interior donde se halla el glaciar. Mala suerte.

Y ya sin más preámbulos, cubrimos la distancia que nos separa de **Olafsvik** y nos acomodamos en su camping, donde damos por finalizado un bonito día.

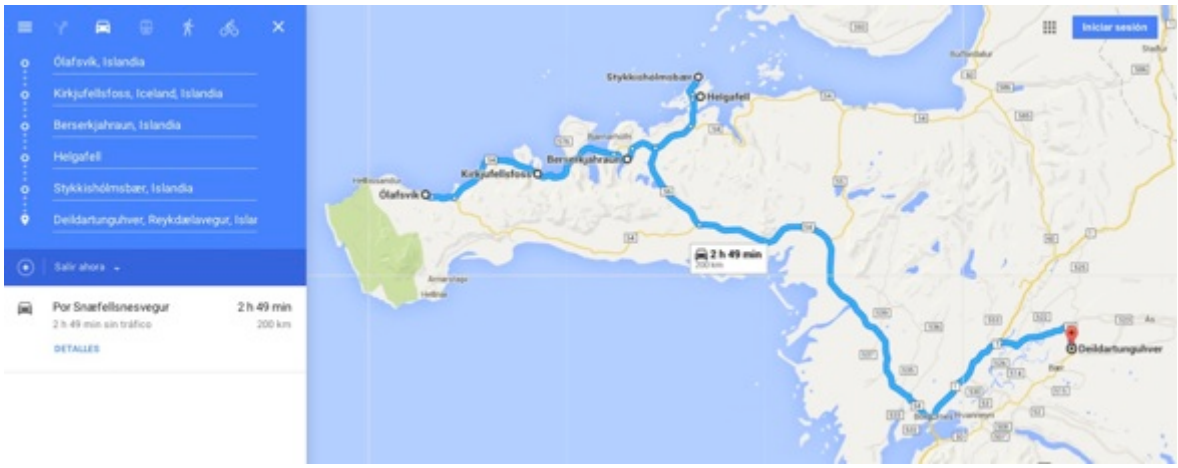
Gastos:

- Gasoil: 5539 ISK (38,74 €) a 185,2 ISK/l (1,296 €/l)
- Camping Olafsvik: 500 ISK (3,51 €) por electricidad y tasa.

Día 26 (sábado) El norte de la península de Snaefellsnes

Olafsvik – Kirkjufell – Helgafell – Stykkisholmur – Deildartunguhver

Recorrido día: 213 km (Total acumulado : 6010 km)
Olafsvik – 574 – 54 – Kirkjufell – 54 – 558 (Bersekjahraunnsvegur) – 54 – 58 – Helgafell – 58 – Stykkisholmur – 58 – 54 – 56 – 54 – 1 – 50 – Varmaland – 50 – Deildartunguhver



El día ha amanecido nublado. Parece que quiere empezar a llover. Aunque, de momento, aguanta y solo cae alguna gota. Pero bueno, no nos podemos quejar. Llevamos una semana de buen tiempo y en algún momento tenía que cambiar.

Salimos del camping a punto de dar las 11:30 y, antes de dejar Olafsvik, nos acercamos a ver su iglesia. Solo la podemos ver por fuera, porque en estos momentos están celebrando un funeral. Su estructura es de corte moderno y parece construida mediante ensamblaje de piezas triangulares. No se puede decir que sea gran cosa, pero nos sirve para iniciar el día antes de empezar a hacer kms.

A continuación, arrancamos por la 574, que poco después desemboca en la 54. Ambas carreteras siguen prácticamente la línea de la costa. Es un paisaje bonito, aunque las nubes bajas nos impiden ver más allá de la primera barrera de montes que limitan el parque natural del interior de la península. Lástima, no hemos llegado a ver el glaciar. Así es que nos tendremos que conformar con haberlo visto a lo lejos, desde los fiordos occidentales.

De todas formas, ese pensamiento no nos dura demasiado. Porque enseguida, según nos vamos acercando a **Grundarfjordur**, toda nuestra atención se centra en uno de los montes más famosos y fotografiados de Islandia. Es el impactante **Kirkjufell**, un pico que presenta muchas caras. Y es que su figura va cambiando de forma sorprendente al ir avanzando por la carretera. Aunque, sin duda, su perfil más conocido es el que se ve desde las cascadas a las que cede su nombre (Kirkjufellsfoss). No me extraña, porque la combinación de ambos motivos componen un encuadre muy fotogénico.

Nosotros paramos en el parking que hay junto a las cascadas y nos entretenemos un buen rato recorriéndolas y sacando fotos. También damos un paseo por el otro lado de la carretera. La marea está baja y ahora mismo hay un extenso arenal que invita a caminar relajadamente bajo el Kirkjufell.

Casi una hora después, retomamos ruta. En mis notas tenía apuntado el centro de las sagas (gratuito) como un posible punto de interés por si pasábamos por aquí con mal tiempo. Pero parece que el día aguanta y seguimos adelante sin entrar en Grundarfjordur. Una vez más, nos parece que lo verdaderamente importante de esta población es el magnífico entorno en el que se haya situada.

Kirkjufell (desde 3 puntos distintos) y Kirkjufellsfoss

Grundarfjordur

Continuamos por la 54 y salvamos el Kolgrafafjordur por el puente que lo cruza. Aquí los fiordos son abiertos, pero están delimitados por imponentes montañas. A pesar del día tristón, me queda claro que la costa norte de esta península está a la altura de lo que había leído sobre ella.

Carretera 558

Animados por ello, un poco más adelante, cogemos el desvío por la 558. Se trata de la **Bersekjahraunsvegur**, una carretera secundaria de grava que nuestra guía recomienda a aquellos que viajen con tiempo. En realidad es un ramal muy corto que sale desde la 54 para volver a ella unos kms más adelante, después de haber bordeado un lago y pasado entre pequeñas montañas de sorprendentes tonalidades negras, grises, beises y rojas.

El primer tramo tiene un firme aceptable y vemos varios pescadores con sus cañas pescando en el lago. También pasamos por una tentadora área de descanso, con mesa y todo. Aunque no nos hemos alejado mucho de la carretera principal, la sensación de soledad es muy acentuada y el paisaje sensacional.

Lo malo es que llegamos a una bifurcación y la señalización brilla por su ausencia. Miro mi mapa e intuyo que debo coger a la izquierda. Más que nada, porque es la dirección en la que se halla la 54 a la que debemos volver. Uff! No hemos recorrido ni 500 m cuando me pregunto si no la he liado. El piso se ha convertido en una auténtica sucesión de baches y el trazado de la calzada se acaba confundiendo con el entorno. La verdad es que no sé dónde me he metido, si estoy rodando por la calzada o me he salido de ella. Temo por los neumáticos.

Afortunadamente, antes de que encuentre un sitio donde dar la vuelta, llegamos al punto más elevado y compruebo que allí abajo está ya la carretera principal. Así es que bajo poco a poco, pegando brincos, hasta que el piso vuelve a ser más uniforme. Creo que por un momento he convertido mi AC en un todoterreno y que he cogido un atajo para abandonar la 558 antes de su final.

Carretera 558

Carretera 54

Tras este pequeño susto, avanzamos hasta el cruce con la 56 y paramos a comer en un área de la carretera. Desde aquí también se pueden ver algunas de las montañas de colores que hemos ido viendo por la 558. Islandia sigue ofreciéndonos esos juegos de colores tan extraños y caprichosos.

Con el estómago lleno seguimos por la 54, hasta desviarnos por la 58 camino de Stykkisholmur. Pero antes de llegar allí, hacemos un alto en el camino para cumplir con una tradición islandesa. Y es que, otrora dedicado al culto del dios Thor y lugar al que se retiraban los ancianos para recibir a la muerte, el monte sagrado de **Helgafell** es hoy un punto de obligada visita, donde la tradición dice que se conceden tres deseos a todo aquél que suba hasta su cima, siempre que cumpla ciertas condiciones. Primero, hay que iniciar la subida en la tumba de la heroína local Gudrun Osvifursdottir. Segundo, hay que subir en silencio y sin mirar hacia atrás. Tercero, llegar hasta las ruinas de la iglesia y pedir tus deseos mirando hacia el este. Y, cuarto, no revelar nunca los deseos o no se harán realidad.

Nosotros no podemos abstraernos de una oferta tan tentadora y paramos en el parking para ir en busca de nuestros deseos. La subida es sencilla y la altura a salvar es muy modesta (73 m), así es que subimos fácil, sin dirigirnos la palabra y con la mirada siempre al frente. Una vez arriba, lanzamos nuestros deseos y nos entretenemos con las bonitas vistas de ese conglomerado de islotes que salpican la entrada al Hvammsfjordur.

Vistas desde el Helgafell

Para bajar utilizamos un sendero más empinado que encontramos por el otro lado. Sendero que baja hasta la iglesia, donde descubrimos la tumba de la heroína y comprobamos que no hemos cumplido con los requisitos exigidos para la concesión de los deseos. Qué desastre! Y, aunque mi familia no opina lo mismo, yo pienso que esto no puede quedar así. Yo no me voy de aquí sin mis tres deseos!

Así es que, de la misma, me doy la vuelta y subo otra vez para, esta vez sí, iniciar la ascensión en la tumba y lanzar mis deseos según mandan los cánones.

Helgafell

Cumplida con la tradición, nos acercamos a **Stykkisholmur** en un salto. Aparcamos en el puerto y salimos de la AC dispuestos a dar un paseo. Son casi las 18:30.

El pueblo en sí no tiene más que una iglesia modernista que luego veremos y alguna que otra bonita casa de madera, que a estas alturas del viaje ya no nos llaman tanto la atención. Según mis notas, lo más llamativo son las vistas desde su faro, ubicado en lo alto de un pequeño promontorio que protege el puerto. En algún sitio leí que este era un punto mágico si se visitaba al atardecer, cuando la escarpada costa ofrecía colores cambiantes y en el puerto aparecían reflejos increíbles.

Con una información tan sugerente, nos dirigimos directamente hacia el faro. Pasamos por un puente, porque en realidad el promontorio está en una pequeña isla, y subimos por un camino corto y fácil. Arriba encontramos un pequeño faro rojo y unas bonitas vistas de la costa. Pero la luz de esta tarde nublada priva al paisaje de cualquier atisbo de espectacularidad. Tampoco en el puerto aparece reflejo alguno, aunque sí difrutamos de una buena panorámica del pueblo. Desde aquí se ve perfectamente la iglesia modernista, que parece estar en muy mal estado y que es más grande de lo que imaginaba.

Stykkisholmur

Sobre las 19:00, bajamos de nuevo a la AC y nos vamos a la iglesia. Al acercarnos comprobamos que no se puede acceder a ella y que está en obras. Ahora comprendemos el por qué de su mal aspecto.

Y como no hemos visto nada más de interés, salimos de aquí con la sensación de que la mejor vista de esta población tiene que ser la que se tiene de ella al llegar en el ferry Baldur desde los fiordos occidentales. La cantidad de islas e islotes que hay en el fiordo y la impresionante barrera de montañas alineadas en la costa norte de la península de Snaefellsnes, tienen que hacer de esa travesía algo espectacular.

Retrocedemos por la 58 hasta el cruce con la 54 y dudamos si seguir por esta última para acabar de recorrer la costa norte de Snaefellsnes. Pero nuestro mapa indica que a partir de aquí hay más de 60 kms de grava hasta llegar a una carretera asfaltada. Y lo que vemos desde el cruce no augura una conducción demasiado placentera. Así es que volvemos por donde hemos venido y cogemos la 56 (totalmente asfaltada) para alcanzar rápidamente la costa sur de la península de Snaefellsnes y abandonarla por la propia 54.

Antes de llegar a la *ring road* a la altura de Bogarnes, paramos un momento para decidir nuestros próximos pasos. Tenemos dos opciones. La primera de ellas es seguir bajando hacia el sur y desviarnos por la 47 para subir a ver la cascada de **Glymur**, que con sus 196 m pasa por ser la más alta de Islandia (o, al menos, lo era hasta el descubrimiento de Morsárfoss, formada en las tierras altas al retroceder una lengua del glaciar de Vatnajokull). Para acceder a ella hay que conducir hasta la cabecera del fiordo Hvalfjordur (el que se salva por el túnel bajo el mar de la N1 en Akranes) y, después, hacer una ruta de unas 3 h (entre ida y vuelta). La verdad es que es una excursión que me atrae mucho, pero su dificultad no está al alcance de mi hijo y su duración nos impide hacerla a txandas. Por lo que acabamos por desecharla. Una pena.

Decidido lo cual, cogemos la *ring road* en dirección norte en busca de nuestra segunda opción: la región del alto Borgarfjordur. Que, aunque compartan denominación, no tiene nada que ver con el fiordo del noreste donde vimos nuestros primeros puffins en Islandia. Y es que esta zona es la que se ubica aguas arriba del fiordo de Bogarnes.

Se nos va haciendo hora de buscar habitación para esta noche y nos desviamos por la 50 hacia Varmaland, donde hay un camping incluido en nuestra tarjeta. Según nos acercamos, los riachuelos humeantes nos hacen ver que se trata de otra zona con una elevada actividad geotérmica.

No nos cuesta dar con el camping. Lo malo es que nos encontramos con una auténtica aglomeración de ACs y, sobre todo, de caravanas y tiendas de campaña. El camping se extiende por unas landas bastante grandes, pero está atestado y nos es imposible encontrar una conexión eléctrica libre. La mayoría de los usuarios son islandeses, por lo que deducimos que se trata de una zona vacacional para los habitantes de Reykjavik y del resto de "grandes urbes" cercanas a ella.

La cosa es que, para no tener electricidad y dormir entre tanta gente, preferimos hacerlo por libre. Así es que salimos de aquí pitando y seguimos por la 50 en dirección este.

Apenas 15 kms después, vemos una señal que anuncia el **Deidartunguhver**, el mayor manantial de aguas termales de Europa. Lo seguimos y llegamos a un parking donde hay ya dos ACs, una alemana y otra austríaca. Son las 21:00 pasadas y nos parece un buen lugar para acabar el día. Así es que aquí nos quedamos.

Aparcamos y bajamos a echar un vistazo. Hay una central geotérmica y vemos largas tuberías que suponemos trasladan agua a grandes temperaturas. Pero lo que inmediatamente llama la atención es

la humareda que sale del fondo del parking. Nos acercamos allí y me quedo estupefacto. Jamás había visto algo así. El agua sale a borbotones de la tierra y la humareda no es más que el vapor que emana del manantial de agua en ebullición. Son varios los puntos en los que el agua parece ser expulsada por pequeñas explosiones subterráneas. En algunos casos, los chorros de agua se elevan hasta casi un metro.

No se puede decir que el lugar sea espectacular, pero ciertamente es sorprendente. Según el cartel explicativo, el manantial produce unos 180 litros por segundo y mana a 100 ºC.

Deidartunguhver

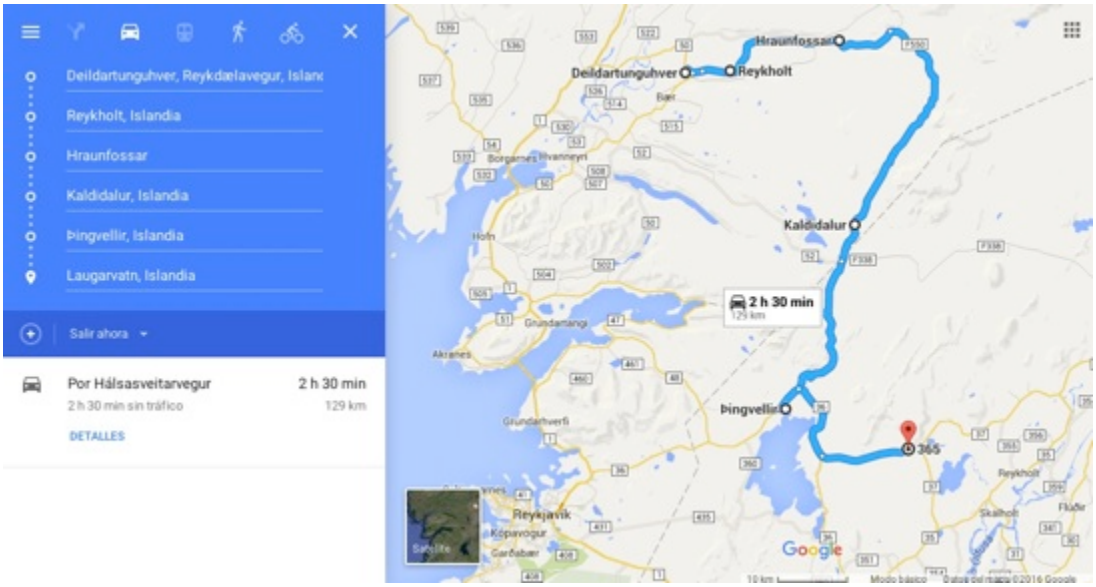
Gastos:

- Gasoil: 5000 ISK (34,97 €) a 193,2 ISK/l (1,351 €/l)

Día 27 (domingo) Ruta Kadidalur y el parlamento más antiguo

Deildartunguhver – Reykholt – Hraunfossar/Barnafoss – Ruta Kadidalur – Thingvellir – Laugarvatn

Recorrido día: 150 km (Total acumulado : 6160 km)
Deildartunguhver – 50 – 518 – Reykholt – 518 – Hraunfossar y Barnafoss – 518 – 550 (Ruta Kadidalur) – 52 – 361 – Thingvellir – 361 – 36 – 365 – Laugarvatn



Hoy nos despertamos con nubes y claros. Bien, parece que el tiempo no va a empeorar tanto como auguraban las previsiones. Por otro lado, desde que abandonamos el norte hemos notado que las noches no son tan frías. Esta noche, por ejemplo, la calefacción solo ha funcionado a ratos.

Desayunamos tranquilamente y nos ponemos en marcha a punto de dar las 11:00. Evidentemente somos los últimos en hacerlo. Alemanes y austríacos hace rato que nos han abandonado.

Volvemos a la carretera (50) y, casi de inmediato, nos desviamos por la 518. La primera parada del día está a menos de 10 kms de nuestro lugar de pernocta. Así es que llegamos a **Reykholt** sin tiempo siquiera para acomodarnos en nuestros asientos. Paramos en el parking del centro de estudios medievales de Snorrastofa y bajamos a dar una vuelta.

Se supone que esta población es uno de los centros medievales más importantes del país, pero se ve que en Islandia eso no supone lo mismo que en el resto de Europa. Porque la verdad es que no vemos nada que evidencie dicha condición. Supongo que será algo normal en un país donde prácticamente todos los edificios son de madera y el paso del tiempo será más devastador. Pero la cosa es que, a parte del centro de estudios medievales, solo vemos la reconstrucción de una especie de borda y dos iglesias (una pequeña y modesta de madera, y otra más grande de corte moderno).

De hecho, el único vestigio histórico que nos parece digno de mención es la Snorralaug o poza de Snorri, una de las más importantes figuras del medievo islandés. Curiosamente, no es una poza termal en la que te apetezca meterte, ya que el agua no pasa de templadita y a su alrededor pululamos demasiados turistas.

Visto lo cual, volvemos a la AC y retomamos nuestra ruta poco antes de las 12:00, con la seguridad de que nuestro próximo objetivo no nos defraudará. Las cascadas no suelen hacerlo casi nunca.

Snorralaug (Reykholt)

Con esa intención recorremos los poco más de 15 kms que nos separan de las **Hraunfossar**. En estos momentos los claros se imponen claramente a las nubes. Bien, el agua siempre sale mejor con un poco de luz.

Dejamos la AC en el parking y salimos a visitar estas cascadas de las que tanto hemos leído. Antes de arrancar por el camino que sigue todo el mundo, vemos las marcas de un sendero que salen del parking en dirección contraria. Una invitación que ni mi hija, ni yo podemos rechazar. Lo seguimos y, tras alejarnos un poco del parking, empezamos a bajar. Enseguida estamos al nivel del río y lo seguimos aguas arriba hasta donde están las cascadas.

Así nos encontramos ante una auténtica preciosidad. Un conjunto de pequeños saltos, que se extienden a lo largo de una rivera rocosa y que acaban muriendo en un río azul turquesa. La luz de esta bonita mañana ilumina la escena y le da un toque especial. En cierto modo, me recuerdan a las lagunas de Ruidera y a los lagos de Plitvice.

De todas formas, lo que hace tan especiales y visitadas a estas cascadas es su singular aparición. Y es que por encima de ellas no hay ningún río que las alimente. O mejor dicho, no se ve a simple vista. Los chorros de agua espumosa surgen de forma mágica de entre las mismas rocas por las que luego se precipitan. Nutridos por algún curso subterráneo de agua, que permanece oculto a nuestros ojos.

Hraunfossar y Barnafoss

Hraunfossar

Tras pasear un rato por la orilla, con las cascadas justo en frente, subimos por donde hemos bajado y nos incorporamos al camino principal. El cual está preparado para ir viendo las cascadas desde distintos miradores. La vista desde arriba ofrece, desde luego, una mejor panorámica. Aunque desde abajo las teníamos más cerca y, sobre todo, las hemos disfrutado en soledad. Porque, una vez que te metes en el trayecto marcado, las cuerdas que limitan el camino te impiden bajar hacia abajo.

Al final del camino hay otra cascada, la **Barnafoss**. Cuyo nombre (la cascada de los niños) tiene su origen en una triste historia. Al parecer, sobre la cascada había antiguamente un puente natural que los lugareños utilizaban para cruzar el río. Pero un día de Navidad, dos hermanos desaparecieron tras caer al río desde allí y su madre mandó destruir el arco de lava para prevenir nuevas tragedias. De todas formas, esta segunda cascada apenas se intuye, ya que desde ninguno de los miradores se llega a ver con claridad.

Finalmente, pasadas las 13:30, abandonamos este maravilloso lugar totalmente satisfechos con la visita. Sin duda, es un lugar al que merece la pena acercarse.

De aquí, en lugar de desandar nuestros pasos para volver hacia la costa y retornar a las principales vías de comunicación, seguimos por la 518 adentrándonos aún más en el interior. Pasamos por Husafell, en cuyos alrededores tengo anotada la existencia de dos largos túneles de lava (Vidgelmir de 1,5 kms y Surtshellir de 2 kms). Las imágenes que he visto en internet llamaron mi atención y mi guía dice que el segundo de ellos es visitable por tu cuenta sin necesidad de equipamiento especial.

El problema es que para llegar a ella se deben recorrer 7 kms de la F578, una carretera para vehículos todoterrenos. Dudo si esta parte será apta para una AC, pero finalmente decidimos no aventurarnos. Ya llevamos demasiadas emociones en este viaje.

Así es que nos desviamos por la 550 en dirección sur, dispuestos a enfrentarnos a nuestra particular incursión por las tierras altas. Aunque sea de refilón. Y es que, de las escasas carreteras que se adentran en el interior de Islandia, solo dos de ellas son practicables para vehículos sin tracción a las cuatro ruedas. La primera de ellas es la 35 o ruta del Kjolür y la segunda es la 550 o ruta de Kaldidalur

La ruta del Kjolür atraviesa las tierras altas de norte a sur y estuvimos tentados de seguir los pasos de Eva y Bini. Sin embargo, nuestro interés por llegar hasta los fiordos occidentales y recorrer la península de Snaefellsnes, dificultaban el encaje de la 35 en nuestra ruta. Ya que ello nos hubiera obligado a retroceder un buen número de kms hasta Blonduos.

Por eso nos decantamos por seguir **la ruta Kaldidalur**. Una ruta que discurre por un paso entre los glaciares de Okjokull, Thorsisjokull y Langjokull, y que, con sus aproximadamente 60 kms, es la más corta de entre las que se adentran en el interior. Por eso es conocida como la ruta de las tierras altas para principiantes. Lo que nos viene como anillo al dedo para quitarnos el gusanillo de las *highlands*.

El caso es que empezamos a recorrer la ruta por una carretera de mal piso, que nos obliga a ir muy lentos, pero que no hace temer por la AC. Vamos rodeados de un terreno desértico en el que dominan la arena y las piedras de tonos oscuros. Signo inequívoco de que estamos atravesando el lecho de algún antiguo glaciar que ahora se ha ido retirando. Al fondo se ven montañas de colores y, a ratos, circulamos en paralelo a un río de aguas bravas que avanza encajonado en el surco tallado en la roca. Casualidades de la vida, ya en casa descubro que paré a sacar la foto en el mismo lugar donde lo hicieron los de la web de Islandia21.

Ruta Kaldidalur

Un poco más adelante, pasamos junto al cruce que lleva a la lengua del glaciar Langjokull, donde una empresa ofrece excursiones a pie, en motos de nieve o en trineo de perros. También he leído algo de una cueva de hielo inaugurada en el 2015, pero esto último no sé exactamente dónde está. Cualquiera de esas actividades tiene pinta de ser muy atractiva, pero no conocemos las condiciones del acceso y, viendo el piso de la propia 550, preferimos seguir por ella.

Posteriormente, ganamos altura y nos encontramos un paisaje inquietante, típico de las tierras altas. Una naturaleza en estado puro y sin concesiones. Un pedregal de tonos ocres, que se extiende hasta morir a los pies de unas montañas nevadas. Preludio del glaciar que se esconde tras ellas.

Paramos a comer en una explanada que hace las veces de área de descanso y en la que destaca una enorme pila de piedras. La verdad es que casi no hay sitios para salirse de la calzada. En realidad, más bien parece que el mundo se acaba fuera de esta irregular calzada. Y es que solo al final de la ruta recuerdo que empieza a verse algo de vida en forma de brotes verdes.

En definitiva, se puede decir que la ruta Kaldidalur cumple con las expectativas y ofrece una idea de lo que son las tierras altas a aquellos viajeros que no puedan acceder a rutas más exigentes.

Ruta Kaldidalur

Finalmente, sobre las 19:00, llegamos a **Thingvellir**. Pero al final de la 550 y antes de alcanzar la zona más visitada del parque, observamos que cada poco hay pequeños parkings a pie de carretera y sendas que salen a mano izquierda. Paramos en uno de ellos y seguimos uno de los senderos hasta encontrarnos con una falla que suponemos será parte de la separación entre las placas tectónicas europea y americana.

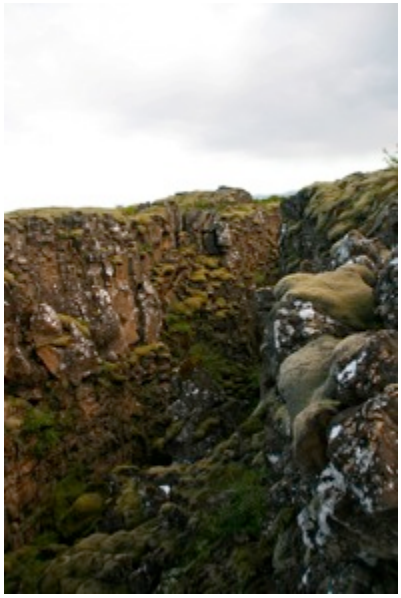
Un poco más adelante, llegamos al cruce con la 36 y la cruzamos para seguir por la 361 hasta el corazón del parque nacional. Las tierras altas han quedado definitivamente atrás y entramos de lleno en el denominado círculo dorado. Un circuito turístico cuyos puntos culminantes son Thingvellir, Geysir y Gulfoss. Y que debe su fama a estar próximo a la capital y a que se puede realizar en una excursión de un día. Vamos, que es una zona por la que pasan todos los turistas que llegan a Islandia.

De todas formas, a estas horas de la tarde encontramos poca gente y los distintos parkings están muy poco ocupados. Nosotros paramos en uno de los primeros que nos encontramos y bajamos a dar un paseo. Hace una tarde preciosa y apetece estirar las piernas después de un día con bastantes horas de conducción. Y es que, a pesar de no haber hecho demasiados kms, las carreteras han sido muy lentas.

Lo malo es que, por primera vez en el país, notamos la presencia de los molestos mosquitos islandeses. Se nota que hace una temperatura muy agradable y que estamos junto al lago más grande de Islandia, el Pingvallavatn. Así es que estrenamos nuestro remedio casero contra los mosquitos. Y es que, tras sufrir a los midges en Escocia, cuando leímos que por aquí también había bastantes lo tuvimos claro y nos hemos hecho unas redecillas para acoplar a las viseras y cubrir nuestras cabezas. No es que sea lo más elegante del mundo, pero ya lo dice el refrán: ande yo caliente…

Seguimos el camino y llegamos a la roca de la ley (**Logberg**), el promontorio donde se reunían los miembros de un parlamento creado en el año 930. Lo que le convierte en el primer parlamento del mundo. Un punto histórico que hoy queda señalado por un mástil con la bandera islandesa y en el que unas gradas de madera indican que sigue siendo utilizado para algún tipo de ceremonias.

Detrás del Logberg se extiende el acantilado de **Almannagja**, que al parecer servía de amplificador natural para los oradores. Paseando junto a ella, uno no puede más que sentir que se halla en un lugar excepcional. Tanto por su significado histórico, como por ser la mayor de las fallas que forman parte de esta frontera geológica entre Europa y América. Sensación que se acentúa al pasar por un punto encajonado entre dos paredes.



Thingvellir: Falla junto a la 550 (izda) y Almannagja (dcha)

Al final del camino, llegamos a un mirador con increíbles vistas del lago Thingvallavatn y de la enorme explanada que, debido a la acción de las fuerzas geológicas, va creciendo a razón de unos milímetros al año (mi guía lo cuantifica entre 1 y 18 mm).

Y en primer término destaca la silueta de una pequeña iglesia (la Thingvallarkirkja), junto a la que se levanta una antigua granja que es hoy la residencia de verano del primer ministro islandés.

Thingvellir: Thingvallarkirkja y Thingvallavatn

La verdad es que se está muy a gusto. De hecho, hasta los mosquitos han desaparecido y nos hemos podido quitar nuestras mosquiteras de cabeza. Pero lo cierto es que se nos va haciendo tarde, aunque la agradable luz de la que disfrutamos nos pueda hacer pensar lo contrario. Por lo que regresamos sobre nuestros pasos y subimos a ver otro de los puntos de interés que ofrece Thingvellir.

Se trata de la cascada de **Oxararfoss**. Una modesta cascada para los estándares islandeses, que, sin embargo, resulta muy fotogénica en este luminoso atardecer. Cayendo por el acantilado, para luego brincar entre las rocas y continuar su curso entre las fallas, ya como río Oxara.

Thingvellir: Oxararfoss

Thingvellir: río Oxara

Thingvellir

Finalmente, salimos de Thingvellir sobre las 21:00 y sin tener muy claro dónde pasar la noche. Bordeamos el lago por la 361 y empezamos a bajar hacia el sur por la 36. La idea era continuar nuestro viaje visitando el volcán Kerid y la zona geotermal de Hveragerdi. Pero a estas alturas ya lo hemos desechado. Preferimos no bajar tanto y nos desviamos por la 365 hacia el este.

Así llegamos a **Laugarvatn**, donde encontramos un mirador sobre el lago, que nos parece perfecto para pasar la noche. Realmente, en Islandia no es difícil encontrar lugares para ello. Incluso en una zona tan turística como ésta, se puede encontrar un mirador sobre un bonito lago, donde dormiremos totalmente solos.

Gastos:

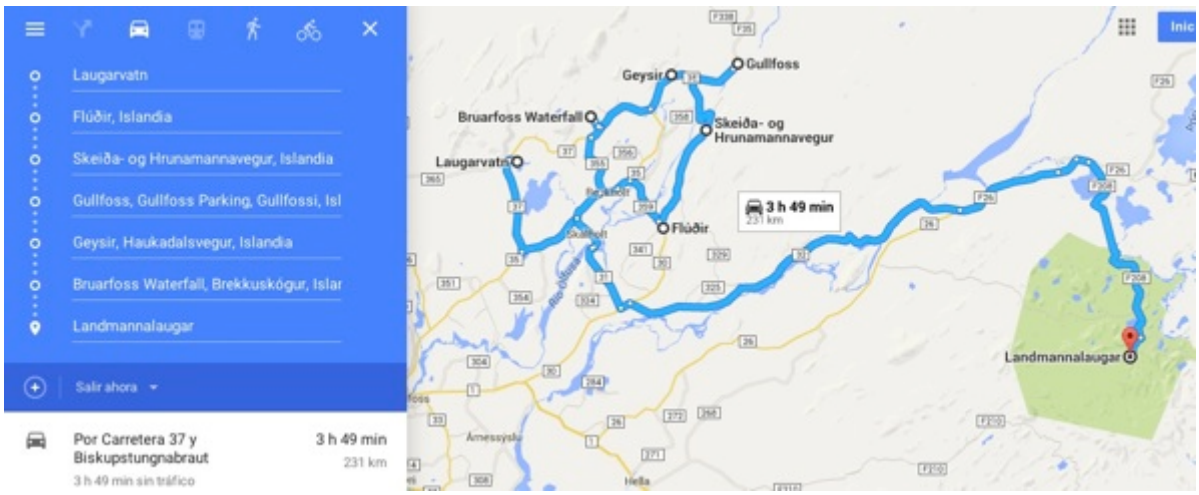
- Gasoil: 6001 ISK (41,99 €) a 199,5 ISK/l (1,396 €/l)

6 – El sur de Islandia

Día 28 (lunes) Cascadas y surtidores

Laugarvatn – Gulfoss – Geysir – Bruarfoss – Landmannalaugar

Recorrido día: 254 km (Total acumulado : 6414 km)
Laugarvatn – 37 – 35 – Reykholt – 359 – Fludir – 30 – 35 – Gullfoss – 35 – Geysir – 35 – 37 – Bruarfoss – 37 – 355 – 35 – 31 – 32 – 26 – 208/F208 – F224 – Landmannalaugar



Para conmemorar el final de nuestra cuarta semana de viaje, hoy nos despertamos con un día precioso. De estos que siempre esperas al abrir las persianas por las mañanas. Viendo lo cual, y sin confesar mis intenciones a la parte menuda de la tripulación, descarto invertir la mañana en las piscinas geotermales de Laugarvatn (bien en las municipales, o bien en las del complejo de Fontana). Opción que más bien tenía reservada como comodín para pasar un día de climatología adversa.

De todas formas, damos un par de vueltas al pueblo, buscando el área de servicio para ACs indicada en el tríptico que cogimos en el ferry. Llevamos 2 días por libre y queremos adentrarnos en la zona de Landmannalaugar con toda la autonomía posible. La escasa información que nos da ese folleto, la sitúa en una zona próxima al camping. Pero por más vueltas que damos, no la encontramos. Entramos al propio camping y tampoco allí hay desagües. Finalmente, encontramos un espacio que pudo ser el área. Pero es evidente que ya no existe. Así es que salimos de aquí igual que hemos entrado.

Nos dirigimos hacia Reykholt (otro nombre repetido) con la idea de aprovechar este día para hacer alguna actividad acuática. No en vano, esa población pasa por ser el centro neurálgico del rafting en la zona sur de Islandia. El problema es que para cuando llegamos allí, aparece el viento. Y con él, el cielo parece querer cubrirse de nubes. La cosa es que nos entra la pereza y seguimos hacia Fludir hechos un mar de dudas. Arrancamos para Landmannalaugar? O mejor esperamos a ver cómo evolucionan esas nubes que han empezado a aparecer por la zona del interior?

Finalmente, una vez en Fludir, decidimos volver hacia el norte y completar lo que nos queda del círculo dorado. Por allí el cielo está mucho más despejado.

Subimos por la 30 y llegamos a **Gulfoss** (la cascada dorada) sobre las 12:00. Entre una cosa y otra, hemos dado un rodeo innecesario y perdido bastante tiempo. Pero bueno. Aparcamos la AC en el parking inferior y salimos bien pertrechados con nuestros chubasqueros. No es que llueva, pero desde el parking ya se ve la cantidad de agua en suspensión que es arrastrada por el viento.

Al asomarte al primer mirador, la imagen de la cascada es impactante. El río trae un impresionante caudal y hace un zig-zag para salvar las dos fallas que encuentra en su camino. La segunda de ellas es la más llamativa. El agua cae en una profunda hendidura tallada en sentido transversal y sigue por un estrecho canal, oculto a la vista desde aquí. Desde algunos puntos, da la impresión de que es un salto al vacío, el agua desaparece por lo que aparenta ser una abertura al centro de la tierra.

Para visitar la cascada hay dos senderos casi paralelos, aunque a distintas alturas. El sendero inferior pasa por un lado del salto final y te lleva al mismo corazón de la cascada, hasta un saliente rocoso ubicado justo en una de las curvas del zig-zag. Recorriéndolo te concentras en los detalles de cada salto y puedes sentir de cerca el poder de la naturaleza.

Por su parte, el sendero superior discurre a bastante altura, paralelo al borde del anfiteatro natural formado por el río a lo largo de los tiempos. Desde arriba se tiene una mejor panorámica del conjunto y pienso que igual es buena idea empezar por aquí. Al revés de cómo lo hemos hecho nosotros. Primero la panorámica general y después recrearte en los detalles.

Gulfoss

Tras más de una hora disfrutando de esta maravilla, cubrimos los 10 kms que nos separan de **Geysir**. Al acercarnos, y sin haber tenido tiempo de encontrar el lugar exacto donde se halla la zona geotermal, nos soprende un repentino chorro de agua que se eleva hacia el cielo unas decenas de metros por delante de nuestra AC. Curioso, todos sabíamos que venímos a ver un géiser, pero su inesperada explosión nos arranca una sonora muestra de admiración.

Un poco más adelante nos topamos con un pequeño parking (el grande está en la otra entrada, junto a al hotel). Dejamos la AC y bajamos a ver el géiser Strokkur, que está a pocos metros de esta entrada. Hay bastante gente arremolinada a su alrededor y nosotros nos unimos a ellos para admirar sus explosiones. Cosa que se produce cada pocos minutos.

La verdad es que el chorro llega más arriba de lo que imaginaba. Alcanza un altura de entre 15 y 30 metros, según indica mi guía, y varía bastante de una explosión a otra. Según he podido comprobar empíricamente, la altura del chorro es inversamente proporcional al tiempo que necesito para preparar la cámara y disparar. Cuando me pilla distraído alcanza sus cotas más altas, mientras que si lo espero pegado al visor no pasa de ser un chorrillo que me bufa burlonamente.

En fin, la cosa es que nos pasamos un buen rato embobados, viendo repetidamente todo el proceso. Primero aparece una burbuja de color azul que va creciendo de tamaño, hasta que explota lanzando el chorro. Y posteriormente, toda el agua expulsada acaba succionada por el agujero, como si éste fuera un tremendo sumidero. Mi hijo se lo pasa pipa. Con cada explosión, una mezcla de emoción y susto le provoca sonoras carcajadas.

A continuación, subimos a ver las lagunas gemelas de Blesi. He llegado a leer que forman el enclave más bonito del lugar. Pero nos cuesta dar con ellas. Y es que esperábamos algo más espectacular y nos las pasamos de largo. En realizada no son más que otros dos agujeros humeantes, que se abren uno junto al otro y que tienen distintas tonalidades. Mientras el agua de uno es casi transparente, la del otro es azulada y opaca.

Strokkur y lagunas gemelas de Blesi

El verdadero Geysir

Mi mujer y mi hija suben hasta lo alto de la colina para ver la zona desde un punto elevado. El día se ha abierto definitivamente y nos deja un cielo con muchos claros.

Finalmente, nos despedimos del lugar pasando a presentar nuestros respetos al verdadero géiser. El gran Geysir, hoy dormido, que prestó su nombre a este fenómeno de la naturaleza para que así sea conocido hoy día en todo el mundo.

A la salida de Geysir, justa al dejar atrás el conglomerado del hotel y del centro de interpretación, vemos un camping y aprovechamos para vaciar depósitos y cargar agua. Como en otras ocasiones, el área de servicio para ACs está fuera de las instalaciones del camping y es de uso libre. Por cierto, a pesar de estar enclavado en un lugar tan turístico, es un camping que tiene pinta de ser muy tranquilo.

Entre una cosa y otra se nos ha hecho bastante tarde y paramos a comer camino de nuestro próximo objetivo: la cascada de **Bruarfoss**. Lugar que tampoco está muy lejos, apenas a 15 km y bastante cerca del mirador donde hemos pernoctado esta noche. De haberlo sabido, hubiéramos venido directamente aquí. Por que lo cierto es que, junto con Geysir y Gulfoss, forma una terna de puntos de interés muy próximos.

Lo curioso del caso es que, ubicándose en pleno círculo dorado, la cascada de Bruarfoss es todo un tesoro escondido. Ninguna de mis guías hacen referencia a ella y la conocí a través de algún relato. De hecho, no se encuentra publicitada en los folletos turísticos y ni tan siquiera es señalizada en ningún punto del acceso. Todo un misterio que, sospecho, estará relacionado con su ubicación. Ya que está situada en la parte posterior de un complejo vacacional, formado por varias urbanizaciones que hay que atravesar.

Afortunadamente, traigo unas precisas indicaciones sacadas de la red y no me cuesta dar con ella. Retrocedo por la 37 hasta el cruce con la 355 (mi punto de referencia), donde doy la vuelta para volver sobre nuestros pasos. La urbanización a la que hacía referencia está ahora a mano izquierda y los dos primeros accesos (contados desde el cruce) están cerrados con barreras. Cogemos pues la 3ª entrada (sin barrera) y paramos junto a un cartel con el plano de la urbanización. La cascada no está indicada, pero sí el río que está al final. Seguimos la pista sin coger ninguna de las bifurcaciones que salen a mano derecha y acabamos en un pequeño parking (3 o 4 plazas), donde dejamos la AC.

(Para un mayor detalle de las indicaciones se puede acudir a San Google, donde encuentras blogs como el que usé yo. De todas formas, hay que tener en cuenta que las urbanizaciones han ido creciendo con el tiempo y que, como ya ocurrió antes, el acceso actual puede verse modificado.)

https://earthincolors.com/2014/08/27/iceland-guide-how-to-go-to-bruarfoss-waterfall-where-it-is-and-direction-with-map/

Ya andando, tomamos un sendero que sale del parking y que desemboca en una pista mayor. La cual seguimos hasta que una señal sin rotular nos indica que debemos abandonarla. Enseguida llegamos a la pasarela peatonal que aparece en nuestras referencias y poco después encontramos la cascada.

Lo que vemos nos deja sin habla. Realmente es mucho más bonita de lo que ya había imaginado al ver sus fotos en internet: el color azul turquesa del agua, la forma de abrirse el río antes de dividirse en múltiples y caprichosos chorros, el verde de la vegetación que abraza a la cascada, los montes del fondo…

En definitiva, una auténtica maravilla que admiramos con calma. Recorriendo las orillas en busca de una nueva perspectiva que nos vuelve a sorprender. Creo que acabo de comprender por qué mantienen a este lugar en el anonimato turístico. Se trata de una joya que hay que cuidar y reservar

para que pueda ser disfrutada por todo aquel viajero que tenga la fortuna de encontrarla, en comunión con la naturaleza y libre de la frenética masa de turistas que recorren el círculo dorado.

Bruarfoss

Tras 1 hora de éxtasis, salgo de aquí convencido de haber contemplado una de las cascadas más bonitas de Islandia. A mi, por lo menos, es de las que más me han gustado. Y, desde luego, la recomiendo especialmente a todos los aficionados a la fotografía. Ya que ofrece infinidad de posibilidades. No hay más que darse una vuelta por internet para comprobarlo.

Son las 18:00 pasadas y tenemos un largo camino por delante hasta **Landmannalaugar**, uno de los puntos más emblemáticos de Islandia y lugar en el que tenemos intención de pasar un par de días. Para ello, bajamos hacia el sur hasta alcanzar la 32 y después seguimos la combinación de carreteras que otros viajeros en AC ya han realizado antes.

Se ha quedado una muy bonita tarde, lo que hace que el paisaje nos mantenga distraidos. Pero el viento hace acto de presencia al adentrarnos en el interior. No es un viento demasiado fuerte, pero me

confirma lo que ya había leído. Por esta zona el frío, las precipitaciones y el viento son algo habitual. En fin, mientras solo aparezca el viento y no sea muy fuerte, vamos bien.

Llegamos al final de la 32 y seguimos por la 26, que en este primer tramo también está asfaltada. Así es que no hay dificultades para llegar hasta el hostal Hrauneyjar, donde está la última gasolinera antes de adentrarte definitivamente en las tierras altas. Casi seguido, se bordea un embalse y al final del mismo te encuentras una señal que indica la bifurcación a Landmannalaugar por la F208. Carretera que aparece como 208 o F208 en función de la documentación que manejes. Algo que me ha traido de cabeza durante estos meses de preparación del viaje. No en vano, la F indica que solo es apta para vehículos 4x4. Para alimentar mis temores, las señales de la carretera siempre la marcan como F208.

En cualquier caso, seguimos adelante, animados por el hecho de saber que otros viajeros la han hecho sin demasiados problemas. Pasamos junto a la central y agotamos los últimos tramos de asfalto. Tras los cuales, llegamos a una zona donde el pésimo estado del piso nos hace temer lo peor. De todas formas, en los alrededores vemos bastante maquinaria y signos de movimiento de tierras. Por lo que suponemos que los agujeros se deben a las obras y pasamos esa zona dando tremendos botes.

Acto seguido, encaramos una cuesta de aupa. Tanto por la pendiente, como por el piso. Menos mal que por lo menos es corta. Siguiendo los consejos de Joanu, la encaramos con decisión. Con la segunda metida, acelerando y sin dudar. Llegamos arriba con la AC dando tumbos de un lado al otro y no sin cierta dificultad. Uff! El inicio ha sido duro.

Y me da la impresión de que es algo premeditado. Un aviso a navegantes despistados que no conozcan dónde se meten. Porque al final de la cuesta nos encontramos con un buen número de señales avisando de la dificultad de la carretera. Entre estas señales destaca una prohibición expresa para circular a vehículos sin tracción a las 4 ruedas. En algún sitio ya había leído que el acceso a Landmannalaugar había sido prohibido recientemente a los vehículos normales y, posteriormente, Gundi lo ha confirmado en el foro de FurgoVW.

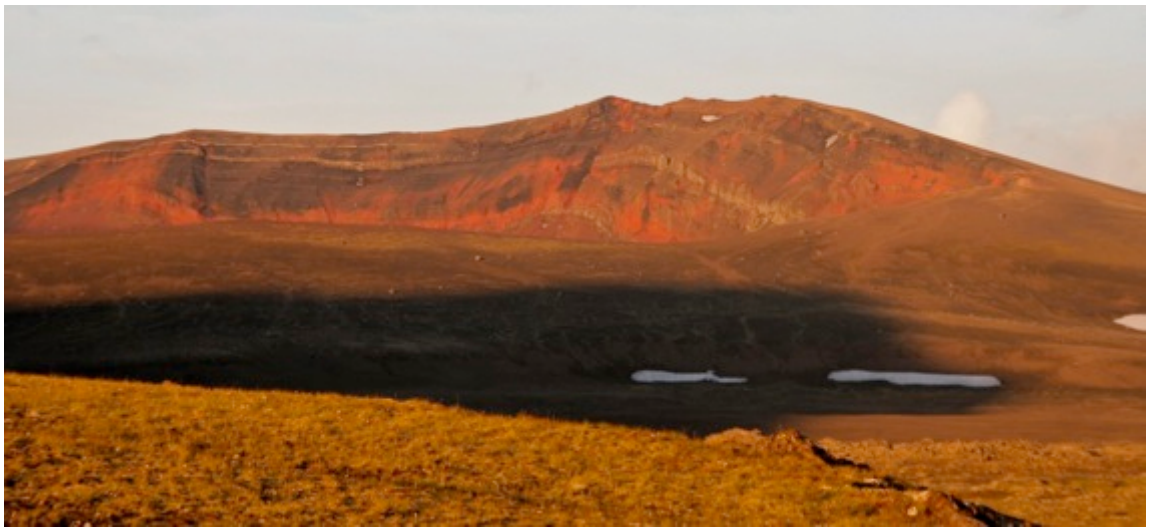
La verdad es que dudo qué hacer. No nos gusta saltarnos las prohibiciones y en mi cabeza resuenan las palabras de Joanu (en el 2013 encontraron la F208 bastante mas complicada que en 2011). Pero esta vez, el premio que hay al final del recorrido es demasiado tentador y me lanzo cuesta abajo para continuar nuestra aventura.

En cuanto empiezo a bajar, me pregunto si ha sido buena idea. Si en la subida por el otro lado la AC se meneaba de lo lindo, esto ya no sé cómo definirlo. Creo que ahora entiendo lo que otros viajeros definían como una especie de *Poltergeist*. La cuesta está llena de piedras (pedruscos, más bien) y de grandes boquetes. Combinación que resulta demoledora. Para cuando llego abajo ya me he arrepentido de haber bajado. Mi mujer me pregunta si a la vuelta vamos a poder subir “eso”. Evito responder, aunque en mi interior me surgen muchas dudas al respecto. Realmente no lo sé.

De todas formas, la cosa ya no tiene solución. Por otros viajeros sabemos que ese es el punto más complicado de la ruta. Y ya estamos a este lado, por lo que tenemos que volver a pasarlo sí o sí. Así las cosas, ya no tengo muchas dudas. Seguimos adelante, a sabiendas de que el resto es más sencillo. Aunque esa cuesta va a rondarme la cabeza hasta que salgamos de aquí.

Afortunadamente, el paisaje desolado que vamos atravesando es alucinante y nos distrae de cualquier otro pensamiento. La carretera pasa a ser una pista tipo *toulé ondulé*, pero de las malas. Y tras un rato tratando de coger una rodada buena, te das cuenta de que no la hay. El traqueteo es continuo, vayas por donde vayas. Así es que acabas abstrayéndote de ello y pasas a disfrutar del paisaje. La ridícula velocidad que puedes coger, ayuda a ello.

Tras un buen rato, pasamos junto a un coche averiado, que tiene una de sus ruedas en la cuneta. No hay nadie. Supongo que se los habrá llevado el servicio de asistencia. Lo cual me hace recordar el coche que hemos visto remolcado poco antes de abandonar la 26. Son carreteras muy duras y ahí está la prueba. No puedo evitar pensar en que, si nos pasa a nosotros, la factura puede ser de traca.



Por la F208

Por suerte, el recorrido es prácticamente llano. Solo al final, tras dejar atrás el cruce con la F225, volvemos a subir un poco y nos asomamos sobre el Frostastadavatn. Señal de que ya estamos cerca. Paramos en una especie de mirador sobre el lago y sacamos unas fotos. Al otro lado se ve un cono volcánico con un sendero que sube hasta el borde.

La zona está repleta de oportunidades para estirar las piernas, pero eso será mañana. Ahora bajamos la cuesta que rodea ese cono. Es otra bonita cuesta que deberemos salvar a la vuelta. En este caso tiene un piso bastante regular, pero rodamos sobre una tierra de apariencia arenosa. Lo que puede resultar problemático si las ruedas nos patinan.

Frostastadavatn

Cono volcánico

Una vez abajo, encontramos la F224 y nos desviamos por ella para llegar a **Landmannalaugar**. Hemos tardado algo más de 2 horas en hacer los 25 kms que nos separan de la central. Toda una experiencia.

Aparcamos en la zona previa a los vadeos, donde ya hay bastantes vehículos. Todoterrenos pequeños y varias furgos, pero ninguna AC. Damos la nota y lo sentimos en las miradas de los allí presentes.

Pero bueno, ya estamos aquí. Son casi las 22:00 y aún hay bastante luz. Las montañas semi-nevadas al final de la pradera componen una imagen espectacular y nosotros tenemos unas ganas tremendas de empezar a disfrutar de este maravilloso lugar. Así es que hacemos una cena rápida y nos preparamos para un baño termal en plena naturaleza. Cogemos las toallas y nos vestimos para la ocasión: los bañadores, los pantalones, las térmicos, las chaquetas, los gorros... Y es que la temperatura exterior ha bajado mucho.

Seguimos el sendero y las pasarelas que salvan los vados, para acercamos al refugio. Junto a él se halla la zona de acampada, donde una gran variedad de vehículos (a cada cual más extraño) conforma una tribu difícil de clasificar.

Nosotros vamos directos a la zona termal. Pero aquí no hay ni piscina, ni poza. En este paraíso te metes directamente en el río. Un río que nace aquí mismo, de la montaña. En el agua hay ya bastante gente reunida, pero no importa. Hay sitio para todos. Lo más difícil es armarte de valor para despojarte de toda la ropa de abrigo. Cosa que hacemos de prisa, para meternos en un agua que nos sabe a gloria. A falta de termostato regulador, cada uno busca su lugar. Más o menos caliente, en función de lo que te alejes del manantial. Hemos disfrutado de varios baños termales, pero, como decía Joanu, este es el más auténtico.

Finalmente, tras este increíble baño, volvemos a la AC y ponemos fin a este gran día. Una jornada en la que hemos visitado tres lugares espectaculares, en el que nos hemos vuelto a adentrar en las tierras altas y que hemos acabado en uno de los parajes más bellos de Europa.

Landmannalaugar

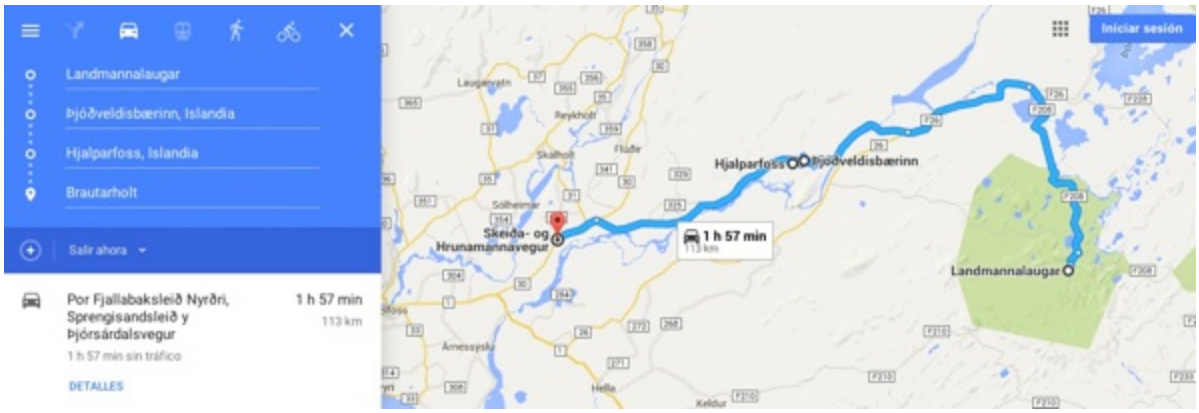
Gastos:

- Gasoil: 6001 ISK (42,14 €) a 199,5 ISK/l (1,401 €/l)

Día 29 (martes) Montañas de colores

Landmannalaugar – Thjodveldisbaer – Hjálparfoss – Brautarholt

Recorrido día: 142 km (Total acumulado : 6556 km)
Landmannalaugar – F224 – 208/F208 – 26 – 32 – Thjodveldisbaer – 32 – Hjalparfoss – 32 – 30 – Brautarholt



Hoy nos despertamos relativamente pronto. Se ve que estamos ansiosos por explorar la zona. Pero al abrir las persianas nos encontramos con un cielo cerrado y un día muy tristón. Vaya, qué mala suerte!

Después de desayunar me acerco al refugio para conocer la previsión del tiempo y las caras de los allí reunidos ya me adelantan que no es nada bueno. Para hoy se anuncian vientos fuertes y lluvia según avance el día. Y las de mañana son aún peores.

Vuelvo a la AC con las malas noticias y hacemos un rápido cónclave familiar. Nuestros planes de pasar un par de días aquí se han esfumado. En mi cabeza aún tengo las cuestas que tenemos que salvar para volver y no me quiero ni imaginar que toque afrontarlas con charcos o con el suelo mojado. Así es que, haciendo de tripas corazón, tomamos la decisión de hacer una ruta corta. Alguna que nos permita conocer mínimamente esas montañas que tanto hemos deseado visitar y salir de aquí a toda prisa, antes de que la cosa se ponga fea. Es lo que tienen las tierras altas. Aquí el tiempo puede cambiar en cualquier momento.

Con esa intención salimos de la AC para hacer la ruta 8 de la guía Rother. Arrancamos por detrás del refugio y abandonamos la zona de acampada para seguir un arroyo que discurre entre una montaña de color verde grisáceo y otra llena de lava negra. Subimos por esta última hasta llegar a una zona con impresionantes vistas. El campo de lava que pisamos se prolonga colina abajo, cubriendo una gran extensión, y en frente se eleva el Brennisteinsalda. Una montaña pelada cuyas laderas están cubiertas de piedras con distintas tonalidades (casi parece arena). Es el punto más alto de esta excursión y la Rother habla de la montaña más colorida. Realmente es una buena definición.

A sus pies hay una zona de solfataras y pasamos junto a ellas antes de inciar la ascensión por un sendero que atraviesa un par de neveros. La nieve está muy pisada y no ofrece ninguna dificultad para subir con botas de monte.

Una vez arriba, aparecen ante nosotros esas montañas de colores que tantas veces hemos visto en fotos. Ciertamente, es un paisaje espectacular. Lo es en este día tan oscuro. Así es que no me puedo ni imaginar el espectáculo que será durante un día luminoso. Lástima! Habrá que volver para verlo y, ya de paso, aventurarnos por el Laugarvegur. Para muchos, el mejor trekking del mundo.

Landmannalaugar

Bajamos de la cima por la otra vertiente, con todas esas montañas a nuestro lado, y acabamos llegando a una de las praderas más bonitas que se puedan imaginar. El camino está bien marcado en todo momento y se sigue sin el menor problema.

Finalmente, llegamos al refugio y los niños vuelven a bañarse en el río termal. Sin duda, es lo que más les ha gustado de Landmannalaugar. A mi me ha gustado todo y estoy de acuerdo con Eva. Este rincón de Islandia se halla entre los parajes más bellos que he tenido la oportunidad de contemplar.

Pero todo lo bueno se acaba y empiezan a caer gotas. Señal de que las lluvias anunciadas no se van a demorar demasiado. Así es que sacamos a los niños del agua (lo cual se dice pronto, pero lleva su tiempo), volvemos a la AC y preparamos todo para salir de aquí pitando.

Afortunadamente, la lluvia se hace de rogar y podemos salvar la primera cuesta con el piso seco y sin problemas. El resto del camino lo hacemos como al venir. Despacio y sin novedades, hasta que llegamos a esa cuesta final que me tiene de los nervios.

Cuando nos acercamos a ella, veo que no es tan larga como la recordaba. Aunque la pendiente es fuerte y tiene unas curvas que pueden dificultar mantener la breada. En fin, no es momento de dudas. Acelero y me lanzo hacia ella con la protección que me concede uno de los tres deseos que formulé en Helgafell. También pienso en el cabo de arrastre que he comprado para este viaje. Me tranquiliza pensar que, si falla lo de los deseos, alguno de esos monstruos que hemos visto junto al refugio se apiadará de nosotros y se prestará a subirnos hasta arriba.

Esos pensamientos no duran mucho. Con la primera sacudida toda mi atención se centra en la conducción. A partir de ahí ya no recuerdo grandes detalles. La AC da saltos como si fuera a salir volando y mantener el volante cuesta un gran esfuerzo. Los baches hacen que las ruedas traten de tomar sus propias decisiones.

Y las piedras… Ay las piedras! Lo que nuestras ruedas hacen saltar no son las típicas chinitas. A juzgar por el ruido que hacen al chocar con los bajos, se trata de piedras de considerable tamaño. Creo que aún hoy sigo oyendo el ruido de esos pedruscos golpeando en los bajos. Qué dolor!!!

En fin, todo un espanto que, afortunadamente acaba bien. Cuando por fin llegamos arriba, doy un tremendo suspiro de alivio y mi tripulación lanza una salva de vítores y aplausos. Nunca antes habían sentido esas sacudidas ahí atrás y se han tenido que agarrar con uñas y dientes para no caer al suelo.

Pasado el mal trago, toca el momento de la reflexión. Sinceramente, no volvería a meterme con la AC por esta carretera y no se lo recomiendo a nadie. Evidentemente, al estar reservada a los vehículos 4x4, no tiene el mantenimiento necesario para que pasemos nosotros y la AC sufre muchísimo. Solo hay un par de puntos complicados, pero por ahí pasan los enormes buses 4x4 y todo tipo de vehículos que con sus ruedas gigantescas hacen estragos en el piso. Sobre todo en las épocas de nieve y lluvias. De ahí que año a año vaya empeorando. Lo que en el 2011 estaba bien, en el 2013 había empeorado mucho y en el 2015 está de pena. Y cualquiera sabe cómo estará en años posteriores. Todo dependerá de lo duro del invierno y de si toca mantenimiento.

En todo caso, los futuros viajeros tienen que tener claro que se meten en una carretera F, vetada a los vehículos con tracción a 2 ruedas. Por lo que, de necesitar ayuda, no creo que el seguro se haga cargo. Cualquiera sabe lo que te sale la broma.

En fin, lo dicho. Demostrado está que poder se puede llegar. Pero, salvo que mejoren esos puntos, yo aconsejaría dejar la AC fuera y acceder con el autobús de línea en una excursión de un día. Las preocupaciones van a ser menores y pondréis todos vuestros sentidos en disfrutar de esa auténtica maravilla que es Landmannalaugar. Por lo que yo sé, el bus se puede coger en distintos puntos. El más cercano es el hotel Leirubakki, situado a pie de la 26 y a casi 2h de Landmannalaugar.

Pasado ese momento de agobio, llegamos a la 26 y empezamos a sentir la fuerza del viento. La conducción se hace cansada, porque encima es bastante racheado. Y todos sabemos lo que eso significa cuando llevas una AC. Así es que conduzco despacio y con mucho cuidado. Ya en la 32, llegamos al desvío que lleva a la cascada **Haifoss**. Pero seguimos adelante. Mis notas describen una

pista de gravilla y bastante mala que en unos 7 u 8 kms te llevan a la cascada. Pero esa referencia es de alguien que se movía en 4x4 y no conozco a nadie que haya llegado en AC. Así las cosas, pensamos que ya hemos tenido suficientes aventuras por hoy y lo descartamos. Además, es tarde y necesitamos un lugar donde comer. A poder ser, resguardados de este molesto viento.

Lo encontramos unos kms más adelante, en el parking de **Thjodveldisbaer**, donde se ha reconstruido una granja vikinga. En concreto, la granja de Stong, sepultada bajo la ceniza expulsada por el volcán Hekla en 1104 y que fue hallada en muy buen estado en 1939 durante unas excavaciones arqueológicas. La reconstrucción consta de un edificio de turba alargado y de una coqueta *turf church*. La visita es de pago y nos conformamos con verla por fuera. La verdad es que sí resulta fotogénica, tal y como la define nuestra guía.

Por cierto, mientras comemos, alguien llama a nuestra puerta. Al abrir nos encontramos con un auto-caravanista de Murcia. Es la primera AC española que nos encontramos en Islandia y también será la única. Charlamos un rato y nos dice que va camino de Landmannalaugar. Ante lo que nosotros le contamos nuestra experiencia. Ignoro si finalmente llegó hasta allí, lo que sí sé es que contaba aún con más tiempo que nosotros para recorrer el país (6 semanas completas). Quién pudiera!

Thjodveldisbaer

A menos de 1 km de aquí se halla el acceso (señalizado) a la cascada doble de **Hjalparfoss**. No está lejos de la carretera y merece la pena desviarse, aunque tampoco diría que sea espectacular. Y es que, en lo que se refiere a cascadas, el nivel de exigencia en Islandia es muy alto. Pero su doble caída y las paredes con columnas de basalto que la flanquean hacen que resulte atractiva. De todos modos, yo soy el único que se atreve a desafiar al viento y dejar la AC para bajar hasta el estanque natural sobre el que cae el agua. El resto de la familia se conforma con verla desde la ventana de la AC.

Hjalparfoss

Van a dar las 18:00 y el tiempo está desagradable. Por lo que decidimos ir en busca de un camping donde descansar y pasar la noche. El más cercano de la *camping-card* es el de **Brautarholt**. El problema es que me confundo y lo sitúo en Fludir, cuando en realidad está casi en el mismo cruce de la 32 con la 30, bajando un poco hacia el sur por esta última.

Así es que, aunque con algunos kms de regalo, en poco tiempo acabamos llegando a este camping que tiene una ubicación perfecta para pasar la noche anterior o posterior a Landmannalaugar. Además está zona parece estar más protegida, porque el viento ya no sopla tanto. O quizás solo sea que hemos salido ya de las tierras altas. Quién sabe.

El caso es que, después de instalarmos, aprovecho que el camping está dentro de la zona polideportiva municipal y voy con mi hijo a acabar la tarde en las piscinas. Que están al aire libre, como es habitual en Islandia, pero bien resguardadas y con un agua calentita que hace olvidar todo el estrés pasado durante la jornada. Un baño en ese agua, una ducha, y salimos de aquí como nuevos.

Y así acabamos una etapa en la que se nos ha chafado nuestro plan de pasar un par de días en Landmannalaugar. La verdad es que ese inesperado cambio de tiempo no nos ha dejado disfrutar de ese lugar como teníamos pensado. Es una espinita que nos llevamos clavada y que, seguro, volveremos algún día para sacárnosla. Eso sí. La próxima vez, en autobús o en un 4x4.

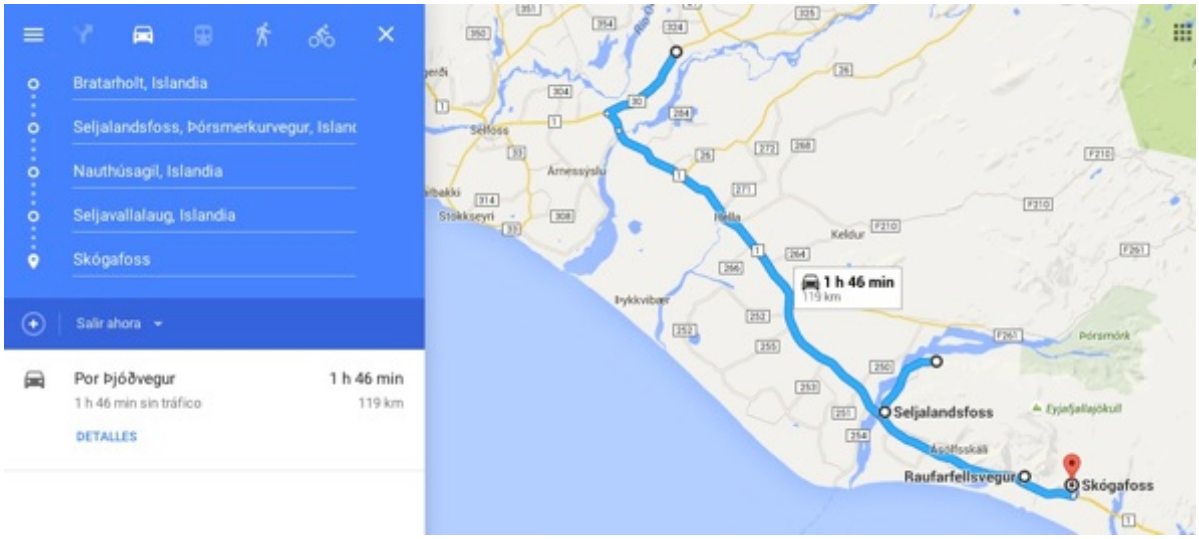
Gastos:

- Camping Brautarholt: 1000 ISK (7,02 €) por electricidad (890) y tasa (110).
- Piscina de Brautarholt: 600 ISK (4,2 €)

Día 30 (miércoles) Tres cascadas y una piscina

Brautarholt – Seljalandsfoss/Gljúfrabui – Nauthúsagil – Seljavallalaug - Skogafoss

Recorrido día: 129 km (Total acumulado : 6685 km)
Brautarholt – 30 – 1 – 249 – Seljalandsfoss/Gljúfrabui – 249/F249 – Nauthúsagil – F249/249 – 1 – 242 – Seljavallalaug – 242 – 1 – Skogafoss



Otro día en el que los claros parecen imponerse a las nubes. Nada que ver con el pronóstico que vimos ayer para la zona de Landmannalaugar. Visto lo visto, y al igual que ocurre en casa por los Pirineos u otras zonas de montaña, para adentrarte en el interior de Islandia no te puedes fiar de los pronósticos del tipo general por regiones. Habrá que consultar los especializados en esas zonas concretas que se desean visitar.

Nos movemos con calma. Una ducha en los servicios que el camping comparte con el complejo polideportivo, operaciones de carga/descarga y una pequeña conversación con dos txirrindularis gazteiztarras que van haciendo ruta con todo a cuestas. La verdad es que son unos valientes, porque tiene que ser duro pedalear contra el viento islandés.

Salimos del camping sobre las 12:00 y recorremos los kms que nos separan de la *ring road*. Por la cual, en poco más o menos 1 hora, llegamos a la primera de las cascadas que veremos hoy. La **Seljalandsfoss** se ve desde lejos y su elegante silueta va ganando brillo según te acercas a ella.

El parking está ya bastante lleno, pero tenemos suerte y encontramos un hueco para dejar la AC. Nos bajamos y nos sentamos en la preciosa landa que se extiende a sus pies. Ha salido el sol y la temperatura invita a disfrutar de un hamabietako con café en este inmejorable escenario. La verdad es que estamos ante otra impresionante cascada. Es una pasada. Y van…

Mientras nos relajamos en la hierba, mi hijo trata de congeniar con el grupo que tenemos al lado. Sus galletas son demasiado tentadoras para él. Y, casualidad, resultan ser dos parejas de catalanes que llegaron ayer en avión. A una de ellas les perdieron las maletas y andan con lo puesto hasta que les solucionen el entuerto. Pues mira, a nosotros nos pasan muchas cosas, pero el equipaje no nos lo pierde nadie. La verdad es que tiene que ser un fastidio muy grande quedarte así nada más llegar a tu destino. En fin, a pesar de todo, se les ve animados y con ganas de Islandia.

Charlamos un buen rato con ellos y hacemos el sendero que pasa por detrás de la cascada. La vista de un salto de agua desde su retaguardia siempre es una experiencia excitante y en este caso se trata de una amplia cortina de agua. Hay mucha humedad y el agua en suspensión te moja bastante, lo cual dificulta la toma de fotografías. Y con los problemas que me está dando la cámara, trato de protegerla de la humedad con mayor cuidado aún de lo habitual.

Después, subo yo solo a la parte superior, siguiendo uno de los senderos que trepan por la derecha de la cascada. Tiene una buena pendiente, pero no entraña mayor peligro. Las vistas desde aquí arriba te dan otra bonita perspectiva de la cascada y de su entorno. Se puede llegar hasta el mismo punto desde el que salta el agua, pero se aprecia mejor desde una cierta distancia.

Seljalandsfoss

De nuevo abajo, seguimos el camino que sale por la izquierda de la cascada y que lleva al cercano camping. Allí se encuentra una coqueta cascada de 40 m de altura, que no se ve a simple vista. Y es que, a diferencia de su orgullosa hermana, la tímida **Gljúfrabúi** se halla escondida en el interior de un pequeño cañón. El único acceso a ella es precisamente la hendidura que el río ha tallado en la roca

para dar salida al agua de la cascada. Así es que venimos preparados con nuestras katiuskas, ya que hemos leído que el nivel del agua puede llegarte casi hasta la rodilla. No es el caso. En estos momentos apenas te alcanza el tobillo. Posiblemente con unas buenas botas también se podría entrar sin mojarte demasiado.

La cosa es que, una vez dentro, te encuentras ante un salto de agua muy especial. Encerrada en un espacio muy recogido, cae por las paredes cubiertas de verdín para acabar en una pequeña fosa.

De todas formas, para aquellos que no puedan entrar al cañón, por su derecha hay una senda que sube hasta un punto en el que te puedes asomar y ver la cascada desde arriba. Para ello han puesto una rústica escalera y alguna cuerda a la que agarrarte para salvar el fuerte desnivel. No es lo mismo que entrar en su guarida para saludarla cara a cara, pero menos es nada. Sería imperdonable visitar a su hermana mayor y olvidarse de ella. Algo que aparenta ser bastante habitual, ya que alrededor de Seljalandsfoss hay siempre un gentío y por aquí (a unos 500 m) apenas somos un puñado.

Gljúfrabúi

A las 15:00 pasadas, volvemos a la AC y nos ponemos otra vez en marcha. El hamabietako nos ha quitado el hambre y dejamos la comida para cuando lleguemos a nuestra próxima visita. Seguro que es un lugar mucho menos multitudinario y comemos más a gusto.

Con esa idea arrancamos por la F249 en dirección norte. Se trata de una carretera reservada a 4x4 que te lleva a la zona de Thorsmork. Un espectacular valle encajonado entre montañas y glaciares, que ofrece infinidad de rutas por explorar (incluidas la Laugavegurinn que llega desde Landmannalaugar en 4 etapas y la Fimmvorduhals que la une con Skogar en 1 o 2 jornadas). Un caramelo muy goloso que, sin embargo, esta vez queda fuera de nuestro alcance.

Nuestro objetivo está exactamente a 10 kms y por otros viajeros sabemos que este primer tramo se puede hacer con un vehículo normal. Esos sí, la calzada es muy irregular y está llena de piedras. Es del tipo de la F208 y tenemos que ir muy despacio. La verdad es que asusta un poco cuando te pasan esos enormes todoterrenos a toda velocidad. A veces temo que hagan saltar algún pedrusco.

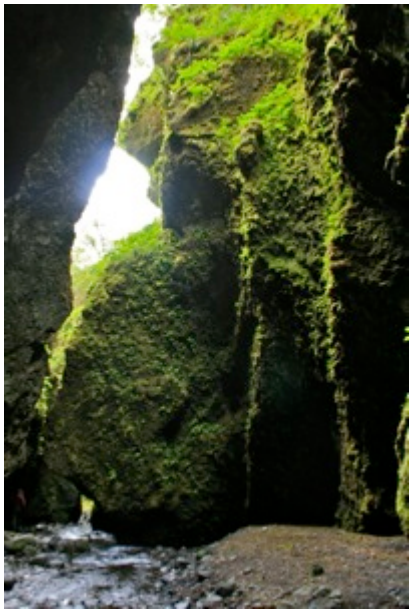
Pero bueno, a nuestra izquierda vamos viendo un paisaje desolado que es muy llamativo y cubrimos esos kms sin mayor novedad.

Por la F249

Así llegamos a una señal que anucia la ubicación del cañón **Nauthúsagil**. Paramos en la explanada que hay junto a la carretera y comemos aquí mismo. En realidad, el camino se adentra un poco más, hasta un parking. Pero hay un pequeño vadeo que no nos ofrece demasiadas garantías (más por el fuerte badén que se forma, que por el caudal y profundidad del arroyo que hay que atravesar).

Después de comer nos acercamos andando y entramos en el cañón calzados con nuestras katiuskas. Si la tímida Gljúfrabúi se ocultaba a la vista de los visitantes, lo de ésta ya raya con lo enfermizo. Porque la cascada de Nauthúsagil se oculta al final de un cañón bastante más profundo y el arroyo que la protege también es más caudaloso. De todas formas, el acceso no ofrece demasiadas dificultades. Ya que, para salvar los pasos más comprometidos, en las paredes laterales han colocado unas cadenas que ayudan a pasar sin mojarse.

Es un cañón estrecho y bastante oscuro, hasta que llegas a la zona final. Y, aunque la altura de la cascada es bastante modesta, el lugar en el que se encuentra la hace ciertamente atractiva. Como decía Donni en su relato, al final del cañón caía una cascada propia de El Señor de los Anillos.



Nauthusagil (cañón y cascada) y “la otra” cascada

Cuando salimos del cañón, veo que hay un sendero y subo para tratar de verla desde arriba. La encuentro y pienso que la perspectiva hace que parezca bastante mayor desde aquí. Sí, bueno, es que en realidad se trata de otra cascada. Y es que en Islandia, otra cosa no, pero cascadas no faltan.

Son casi las 18:00 y aún nos quedan planes para esta tarde. Así es que volvemos a la AC y retrocedemos por la F249 hasta la *ring road*. Pasamos otra vez junto a la elegante Seljalandsfoss, de la que nos despedimos sobre la marcha, y compruebo asombrado que las islas Vestman son perfectamente visibles desde aquí.

Islas Vestman desde la *ring road*

Recorremos los 20 kms que nos separan del cruce con la 242 y nos adentramos por ella para conocer la piscina de **Seljavallalaug**, considerada como una de las más antiguas de Islandia. De hecho, en algunas partes se asegura que fue la primera en construirse y que se hizo en un lugar donde había aguas termales para enseñar a nadar a los marineros islandeses (que, obviamente, no tenían muchas ganas de hacerlo en el mar o en lagos de agua helada).

Sea como fuere, seguimos nuestras notas para llegar a la granja de Seljavellir y dejamos la AC en un amplio parking que hay junto a ella. Mi hija está en medio de una apasionante lectura y se queda en la AC, mientras que nosotros tres remontamos el río hasta llegar a la piscina. Aunque mi guía habla de 10 minutos andando, tenía leído que había que caminar un trecho por la montaña y que se debía vadear un arroyo. Pero supongo que todo es relativo. Yo, al menos, nunca calificaría a ese sendero como un camino de montaña. Y el riachuelo a salvar, ahora mismo no trae nada de agua. Vamos, que no nos lleva más de 15 minutos en un agradable paseo.

En la piscina hay ya 10 o 15 personas, pero sus dimensiones (25 x 10 m) son suficientes para estar más que cómodos. Además, ya sabíamos que veníamos a un lugar emblemático en el que no podíamos esperar estar solos. Por lo que nos despojamos de la ropa en sus vetustos vestuarios y nos metemos en esta agua tan calentita. La verdad es que no se puede decir que sea una piscina demasiado bien preparada. Se nota que es cuidada por voluntarios y que le hace falta una buena restauración. Pero, al mismo tiempo, eso le da un toque mucho más auténtico y lo aleja de todas esas atracciones para turistas que nos solemos encontrar cuando viajamos por ahí.

En cualquier caso, nosotros disfrutamos un montón del baño y nos deleitamos con el bonito enclave natural en el que se halla. Por cierto, y aunque desde aquí no es visible, estamos muy cerca del Eyjafjallajökull, el volcán de nombre impronunciable que en el 2010 trajo en jaque a todo el tráfico aéreo europeo por la ceniza expulsada durante sus erupciones.

Seljavallalaug

Finalmente, pasadas las 21:00 y con el cuerpo como nuevo, volvemos a la AC y nos dirigimos a la cercana **Skogafoss**. Hemos leído mucho sobre el camping que hay junto a la cascada y hace tiempo que decidimos pasar una noche en él. No nos importa que éste no entre en la tarjeta *camping-card*.

Cuando llegamos, es ya tarde y la recepción está cerrada. Por lo que tratamos de buscar un lugar con conexión eléctrica libre. La cosa es que no hay parcelas definidas y está ya anocheciendo. Además, en la zona verde hay bastante gente. Por lo que, tras dar un par de vueltas infructuosas, tememos molestar y nos dirigimos a una zona de gravilla que está mucho menos ocupada. Vamos hasta el final y podemos situar nuestra AC en primera línea, con la cascada justo frente a la ventana del comedor. Todo un lujo!

Y así despedimos una preciosa jornada que ha dado mucho de sí. Relajados tras el baño, y disfrutando de una vista que tenía metida entre ceja y ceja desde que vi la portada del relato de Eva y el avatar de Joanu. Dificil encontrar un lugar mejor para acabar el día.

Skogafoss

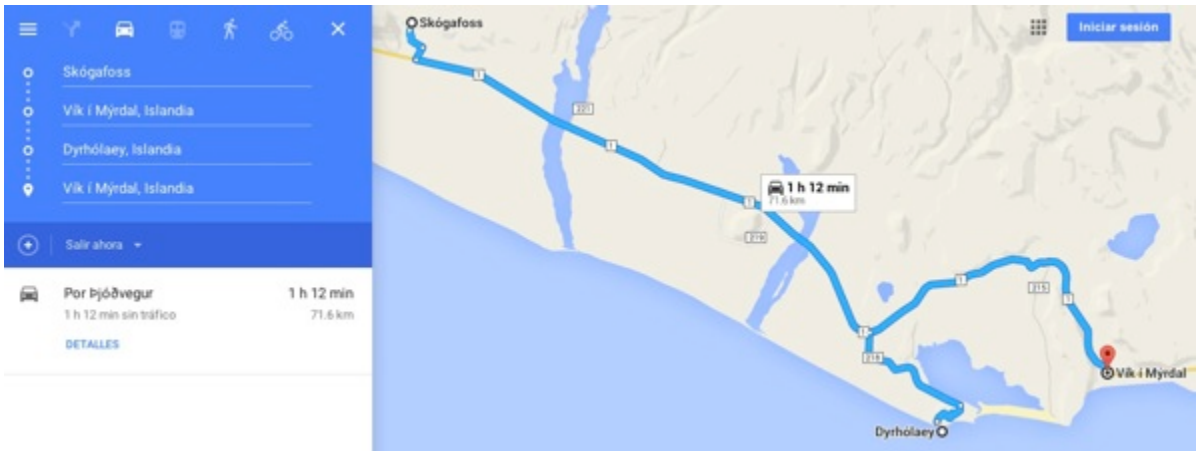
<u>Gastos:</u>

- Gasoil: 10593 ISK (74,46 €) a 193,2 ISK/l (1,358 €/l).

Día 31 (jueves) El inicio de la gran ruta senderista

Skogafoss – Fimmvorduhals – Dyrholaey – Vik i Myrdal

Recorrido día: 73 km (Total acumulado : 6758 km)
Skogafoss – 1 – Vik i Myrdal – 1 – 218 – Kirkjufjara/Dyrholaey – 218 – 1 – Vik i Myrdal



Hoy nos levantamos tarde. Al abrir las persianas nos encontramos con un autobús y bastantes coches a nuestro alrededor. Ahora entendemos por qué esta zona estaba casi vacía cuando llegamos ayer noche. Hemos pernoctado en el parking de la cascada, y no en la zona del camping, De ahí que nadie venga a cobrarnos. Es igual. Hemos dormido plácidamente y el movimiento de vehículos a estas horas de la mañana es tan escaso que no nos ha despertado.

Desayunamos con una inmejorable vista de la cascada y nos sorprende la aparición de un grupo a caballo. Bonita estampa, que no puedo evitar recoger con mi cámara.

Skogafoss

Hace un día precioso, que intensifica la magia de esta impresionante cortina de agua. Y es que cae a plomo desde lo alto del acantilado, con una perfección tal, que parece diseñada a escuadra y cartabón.

Nos acercamos y comprobamos que el cofre con oro de la leyenda, escondido por Thrasi Thorolfsson tras la cascada, se halla a muy buen recaudo. Resulta imposible acercarse demasiado sin calarse por completo y solo un ser legendario podría aventurarse a traspasar ese telón de agua a presión.

No nos importa. Nosotros venimos en busca de un tesoro mucho más gratificante. Queremos dar un paseo por el inicio de la gran ruta senderista. Sabemos que tanto la Laugavegurinn, como la Fimmvorduhals, nos quedan muy grandes para ir con nuestro hijo. Por lo que nos conformaremos con pasar unas horas recorriendo los primeros kms de esta última.

En algún momento de la preparación del viaje, pensé en imitar a Alejandría y dejar a la familia en el camping, mientras yo me lanzaba a recorrer los 29 km de la Fimmvorduhals (ellos llegaron a Thorsmork en 8-9 horas y volvieron en el bus de las 20:00, con transbordo en Seljalandsfoss). Tampoco me parecía malo repetir con mi hija el plan de Donni, que contrató a un operador para que les subiera en 4x4 al refugio de Fimmvorduhals (aproximadamente a mitad de camino de esa ruta) y para que luego les recogiera en Thorsmork. Ellos cubrieron esos 13 kms en algo menos de 6 horas, acompañados de su valiente hijo de 7 años!!!

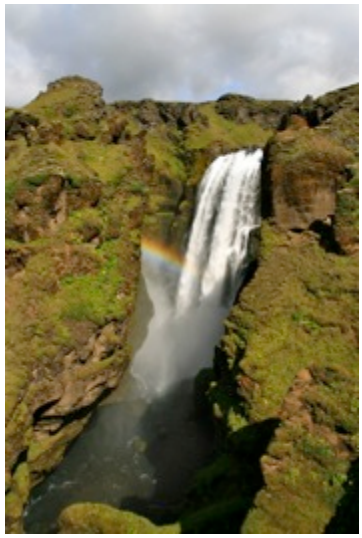
Pero finalmente, hemos preferido no separarnos durante tantas horas. Así es que arrancamos todos juntos por la escalera que sube por la derecha de la cascada. Hay un par de puntos en los que te puedes salir de ella y asomarte a unos miradores naturales. La cascada es impresionante desde cualquier punto de vista y un doble arco iris le muestra sus respetos.

Arriba del todo hay un último mirador desde el que se ve bastante bien cómo el agua se precipita al vacío. Seguido, cruzamos la alambrada por un paso elevado e iniciamos un precioso recorrido en el que vamos siempre de la mano del río Skoga. Caminamos por un terreno con ligeros sube-bajas y hacemos infinidad de paradas para observar las múltiples cascadas que nos vamos encontrando. Alguna de ellas son de considerable tamaño, pero supongo que quedan eclipsadas por Skogafoss.

Hace un día soleado, ideal para caminar. Aunque mi hijo decide parar tras cubrir algo menos de 3 kms. Ha elegido un bonito lugar, justo enfrente de una de las cascadas. Mi hija y yo, sin embargo, aún tenemos ganas de andar. Por lo que continuamos un trecho más y llegamos hasta el poste nº 78. Queríamos llegar hasta el glaciar, pero vemos que la nieve está todavía muy lejos y que nos va a llevar demasiado tiempo. Así es que nos damos la vuelta y nos juntamos con el resto de la familia para dar buena cuenta de los bocadillos que hemos traído.

Skogafoss

De todas formas, nos lo tomamos con calma. Queremos disfrutar de este momento zen, solo roto por la envidia que me corroe al ver a esos caminantes que están apunto de completar la ruta desde Thorsmork o Landmannalaugar. Les delatan esas pesadas mochilas que acarrean y su expresión triunfante al saberse cerca de la meta. Algún día volveré para hacerla!



Fimmvorduhals

Finalmente, desandamos el camino y regresamos a la AC sobre las 17:00, con las pilas totalmente cargadas. Nos hacía falta un día así.

Retomamos la *ring road*, que por toda esta parte sur es preciosa. En muchos momentos, a nuestra izquierda tenemos paredes que se alzan casi en vertical. Son antiguos acantilados tallados por el mar cuando la línea de la costa llegaba hasta allí.

Pasamos el cruce con la 221, carretera que lleva a la lengua del glaciar Solheimajokull. Es una de las más accesibles y en él se pueden hacer excursiones de diferentes duraciones y dificultades. Hemos cogido los folletos en la oficina de información de Skogar (donde también se pueden contratar), pero hemos decidido dejar la excursión sobre el glaciar para el PN de Skaftafell. Hoy ya hemos hecho una bonita ruta y, además, nos toca llenar la despensa. Por esas mismas razones, tampoco nos planteamos ir a ver los muy fotografiados restos del avión americano Navy R4D-9, accidentado en septiembre de 1973 y que se halla en el Solheimasandur. Por lo que he leído, supone una caminata para la que no tenemos tiempo (unos 4 kms hasta el avión). Así es que vamos directos hasta Vik i Myrdal y hacemos la compra en su supermercado.

Por la *ring road*

Cuando acabamos la compra, aún no son las 19:00 y pensamos que podemos sacarle más rendimiento a este bonito día. Para ello, retrocedemos hasta el cruce con la 218 y la cogemos para llegar al promontorio de **Dyrholaey**. Hacia el final de esta última carretera te encuentras una bifurcación. La de la derecha te lleva hasta el faro y la de la izquierda al extremo oeste de la playa de Reynisfjara. Nosotros cogemos ésta última y la seguimos hasta encontrar un parking donde dejamos la AC.

La luz está empezando a declinar y llegamos a tiempo para disfrutar de un bonito atardecer. Junto al parking hay un mirador sobre la playa de **Reynisfjara**. Las vistas son impresionantes, con el gran monolito que emerge de la arena negra en primer término y los stacks de Vik (Reynisdrangur) asomándose al fondo. Junto al monolito están rodando una película o un anuncio de coches. Lo cual nos fastidia la foto, aunque no logra desdibujar la belleza del lugar.

Al otro lado del parking se halla la playa de piedras de Kirkjufjara, mucho más modesta y a la que se accede fácilmente. Mi familia decide quedarse aquí a recoger unas bonitas y pulidas piedras negras, que hoy lucen en nuestro salón junto a la variada colección de piedras que han ido recolectando en todos los destinos por los que hemos pasado.

Mientras tanto, yo me voy caminando hasta el faro de Dyrholaey. Es un bonito paseo que recomiendo a todo el mundo. El paisaje lo justifica y se ven bastantes puffins.

Cuando llego arriba, compruebo que no se puede acceder al puente natural de Tó. Ese que todos solemos identificar como Dyrholaey, cuando en realidad es solo una parte de la reserva natural que lleva ese nombre. De todas formas, es perfectamente visible desde aquí y el enorme arenal del otro lado es también impresionante. Islandia está llena de estos paisajes sobrecogedores.

Reynisfjara vista desde Dyrholaey

Dyrholaey: puente natural de Tó

Faro de Dyrholaey

Panoramica oeste desde Dyrholaey

Satisfechos por haber aprovechado el atardecer, sobre las 20:30 dejamos la punta más meridional de la *isla handia* y volvemos a **Vik i Myrdal**, en cuyo camping tenemos la intención de pasar la noche.

De todas formas, antes de meternos en el camping, aún tenemos ganas de acercarnos a la iglesia de tejado rojo que aparece en todas las fotos de la localidad. Tal y como avisa nuestra guía, lo mejor son las vistas del pueblo, con la playa, los acantilados y los stacks al fondo.

Vik i Myrdal

Y ya sí, después de esta última visita, nos recogemos en un camping que está bastante de lleno. Se nota que por el sur hay más gente. Aunque tampoco tenemos problemas para encontrar un sitio con conexión eléctrica. Se trata de un buen camping, para el nivel de los que nos hemos encontrado. Con un comedor/sala de estar y con una wifi gratis que va bastante bien en el entorno de la recepción y de la sala de estar.

Y como siempre, a pesar del gentío, el silencio se respeta a partir de una hora muy temprana. Dormimos a pierna suelta, contentos por haber disfrutado de otro bonito día.

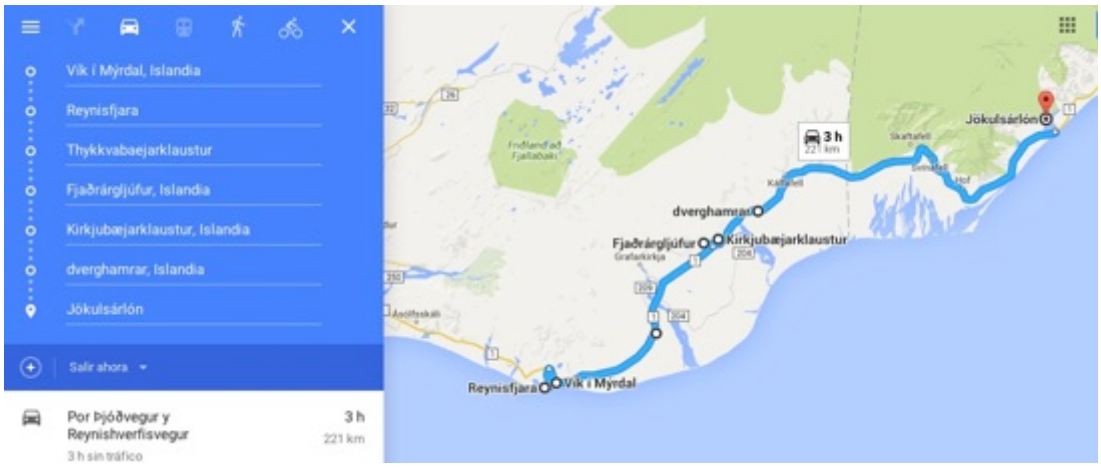
Gastos:

- Camping Vik i Myrdal: 900 ISK (6,31 €) por electricidad y tasa.

Día 32 (viernes) Atravesando el sandur

Vik i Myrdal – Reynisfjara – Fjadrárgljúfur – Kirkjubaejarklaustur – Dverghamrar – Jokulsarlon

Recorrido día: 226 km (Total acumulado : 6984 km)
Vik i Myrdal – 1 – 215 – Reynisfjara – 215 – 1 – Thykkvabaejarklaustur – 1 – 206 – Fjadrárgljúfur – 206 – 1 – Kirkjubaejarklaustur – 1 – Dverghamrar – 1 – Nupsstadur – 1 – Jokulsarlon



Nos despertamos con otro precioso día soleado. Pero nos cuesta salir del camping. Es lo que tiene el pillar una conexión wifi después de tantos días desconectados de todo. Aprovechamos para comunicarnos con casa, para leer las noticias y para comprobar las previsiones meteorológicas de los próximos días. Desgraciadamente, éstas no son demasiado halagüeñas.

Por el este se acerca un frente lluvioso del que nos hemos mantenido alejados hasta ahora. Pero vamos hacia él y mañana trae mucha lluvia. El domingo mejora y el lunes viene regular. Bueno, qué se le va a hacer! Tampoco nos podemos quejar, porque llevamos bastantes días de buen tiempo. Eso sí, estas previsiones harán que cambiemos el plan de viaje para amoldarnos a lo que nos viene y tratar de aprovechar de la mejor manera posible estos días que nos quedan.

Después de habernos movido con toda la calma del mundo, al conocer el parte me entran las prisas. Y es que resulta difícil de creer, viendo el cielo azul que luce ahora mismo. Recogemos todo y vaciamos en un desagüe provisional que tienen preparado para salir del paso, ya que unas obras en el camino de acceso al camping tienen inutilizado el área de servicio para ACs.

Al final, salimos del camping a las 11:30 y retrocedemos por la *ring road* hasta desviarnos a la playa de **Reynisfjara** por la 215. Carretera que lleva a un parking ubicado en el extremo este de la playa.

Bajamos de la AC y damos un paseo por este amplio y llamativo arenal negro, que está salpicado de pequeñas piedras (pulidas y brillantes). Lo más llamativo de esta zona de la playa son las vistas de los cercanos stacks y una cueva rodeada de formaciones basálticas. Al fondo, son perfectamente visibles el promontorio de Dyrholaey, su arco de piedra y los pilares rocosos emergiendo del mar.

Los stacks de Reynisdrangur son tres, aunque la perspectiva desde aquí haga que parezcan solo dos. La leyenda asegura que se trata de los trolls Skessudrangar, Landdrangar y Langhamrar, convertidos en rocas al ser sorprendidos por el amanecer mientras arrastraban un barco con aviesas intenciones. Una leyenda muy poco original en Islandia, donde el origen de cualquier roca de cierta relevancia es explicado con historias similares. Pero bueno, tampoco les vamos a sacar de su error. Porque nosotros sabemos que esas rocas alargadas son un fraile o el “dedo de Dios”.

Por su parte, la cueva es más bien un abrigo que el mar ha horadado en un pequeño acantilado de roca basáltica. No me extrañaría que al lugar se le conociera como la iglesia (otra kirkja islandesa), porque la naturaleza ha tallado las columnas de basalto con la maña de un auténtico escultor. El techo de la cueva tiene un alicatado casi perfecto y el impresionante conjunto de columnas esculpido a su izquierda se asemeja a un gigantesco órgano de tubos. Creo que ya sé dónde se inspiró Gudjon Samuelson para diseñar la Hallgrimskirkja de Reykjavik.

Reynisfjara: la princesa y los trolls

Reynisfjara: la iglesia, su techo y el órgano

Pasadas las 13:00 retomamos nuestra ruta hacia el este. Los paisajes que vamos viendo desde la *ring road* siguen siendo una pasada. En poco tiempo llegamos al Myrdalsandur, una gran extensión de 700 km^2, cubierta por la arena y las piedras que fueron arrastradas durante las erupciones del Katla. Aunque hay algunas islas verdes y se ven un par de montañas aisladas, lo cierto que impresiona atravesar esta inmensa llanura negra y estéril.

Myrdalsandur

Justo después de pasar el sandur, llegamos a los **pseudocráteres de Aftaver**, formados durante la erupción del Eldgjá en torno al año 935. Desde la carretera vamos viendo estos característicos conos, cubiertos de un musgo color verde apagado. Hay bastantes, pero son mucho más pequeños que los que vimos en Skutustadir.

Cuando vemos una señal indicando un área con mesita, nos detenemos para ver mejor este paisaje. Un cartel informativo da explicaciones sobre la erupción del Eldgjá y sobre la formación de los pseudocráteres. También nos indica que estamos en **Thykkvabaejarklaustur**, lugar que debe su nombre a una antigua abadía agustina de la que ya no queda ni rastro. Subimos a una pequeña loma que hace las veces de mirador, pero comprobamos que las vistas no son muy diferentes de las que hemos venido observando desde la carretera. Los conos que vemos desde aquí son, incluso, menos llamativos. Eso sí, la mesita del área invita a pararse para tomar un tentempié en este tranquilo lugar.

Tras esta corta parada, proseguimos nuestra ruta y pasamos el cruce con la 208. Sí, la misma que nos llevó a Landmannalaugar. Estamos en el otro extremo de esta larga carretera que, tras dejar atrás Landmannalaugar, busca el paso entre los glaciares de Myrdalsjokull y Vatnajokull para llegar hasta aquí. Una carretera que casi en su totalidad es del tipo F y que requiere el vadeo de varios ríos. Pasa junto a la cascada de Ofaerufoss y a la garganta de fuego (Eldgjá), que la guía azul califica como uno de los accidentes geológicos más espectaculares de Islandia. Mucho me parece decir eso. Pero, por lo que he leído a otros viajeros, es una ruta que merece la pena completar si vas en un buen 4x4.

Como no es nuestro caso, continuamos por la *ring road* hasta alcanzar el cruce con la F206. Esta carretera te lleva hasta Lakagigar, una de las zonas volcánicos más imponentes del país. Pero nosotros no podemos llegar tan lejos y nos limitamos a hacer un par de kms, antes de desviarnos a conocer el cañón de **Fjadrárgljúfur**.

Aparcamos en un parking con WC y comemos aquí mismo. Después, vamos a ver este cañon de unos 100 m de profundidad y alrededor de 2 kms de longitud. Para ello, seguimos un sendero bien

marcado. En la mayor parte de su recorrido va bastante alejado del borde y solo se acerca a él en unos miradores desde los que se tiene una buena panorámica del cañón. Aunque también es cierto que se ven las marcas de otros senderos que acceden al filo por detrás de la cuerda que limita el camino.

Se trata de un impresionante cañón. Sorprende, sobre todo, por las caprichosas formas de unas paredes que en gran parte están cubiertas por un colorido manto verde. Como relataba Alejandría, es un rincón de cuento con su propia leyenda. Al parecer, los elfos y los trolls vivían aquí en paz y armonía. Hasta que una gran riada diurna puso en peligro la vida de los elfos y los trolls, aún a sabiendas de que ello les costaría la vida, salieron a la luz del sol para salvar a los elfos. Desde entonces, los enormes trolls vigilan el lugar convertidos en las grandes rocas que custodian el desfiladero.

Lo recorremos con calma y disfrutando de las vistas, hasta llegar a una pequeña cascada (alta, pero con muy poco agua), que parece marcar su final.

Fjadrárgljúfur desde arriba

De vuelta a la AC, me calzo mis katiuskas y me voy solo a recorrer el interior del cañón. Me he quedado con ganas de más y el propio cartel informativo habla de que se puede acceder a él. Así es que no me lo pienso y me lanzo a vadear el río por primera vez.

No he llegado a dar tres pasos dentro del río, cuando ya intuyo que la altura de las katiuskas no va a ser suficiente. Pruebo un poco más adelante y parece que sí. Pero no. Acabo con las katiuskas llenas de agua y me cruzo con una pareja que lleva sandalias y pantalones cortos. Sí, creo que esta vez me he equivocado de calzado. Pero bueno, acabo de cruzar el río (me ha llegado casi hasta la rodilla) y me descalzo para sacar el agua. Operación que tendré que repetir en otros dos vadeos, ya que el río va haciendo zig-zags y hay que cruzarlo varias veces (no siempre con esa profundidad).

En cualquier caso, la belleza del recorrido eclipsa totalmente los inconvenientes de esta pequeña aventura. El cañón es aún más espectacular visto desde dentro. No tengo ninguna duda.

Al final, con un par de pequeñas trepadas para salvar algún salto, consigo llegar hasta la poza en la que cae la cascada que hemos visto desde arriba. Pero desde aquí no se llega a ver más que su parte final. La verdad es que es otro lugar mágico y me arrepiento de no haber traído el neopreno. Me hubiera pegado un maravilloso baño, en compañía de los elfos y protegido por los trolls petrificados.

Fjadrárgljúfur desde dentro

Nuestro siguiente destino está muy cerca. A menos de 10 kms de aquí está **Kirkjubaejarklaustur**, en cuyo camping teníamos previsto pasar la noche. Pero el frente de lluvias que nos llega por el este ha hecho que cambiemos de planes. Si hay dos cosas que tenemos por delante y que no queremos perdernos bajo ninguna circunstancia son el PN de Skaftafell y la laguna glaciar de Jokulsarlon. Razón por la que hemos decidido llegar hoy mismo hasta esta última. Así, al menos, podremos verla con el buen tiempo de hoy. Que a partir de mañana no sabemos cuantos días de sol nos quedarán.

Toca pues renunciar a la excursión (Rother 11) que sube hasta el Systravatn, pasando por la cascada de Systrafoss (se llega a ver desde la carretera), y nos limitamos a una parada rápida para ver el curioso Kirkjugolf (literalmente: suelo de iglesia). No es de extrañar que sea conocido así, porque realmente lo parece. Aunque su formación no tenga nada que ver con la mano del hombre y esta superficie de 80 m^2 sea en realidad un conjunto de columnas de basalto que fueron erosionadas por el mar cuando esto era una zona costera.

El cartel informativo así lo explica, a la vez que conmina al visitante a encontrar la columna que tiene 10 lados en lugar de los 8 habituales. Con las prisas, nosotros no fuimos capaces de descubrirla.

Por cierto, desde esta población se pueden hacer excursiones a Laki y Lakagigar en buses 4x4. Una buena opción si se tiene tiempo para ello y la meteorología acompaña.

Kirkjugolf (el suelo de iglesia)

De aquí seguimos una decena de kms y hacemos otra rápida parada a pie de *ring road*. Esta vez se trata de ver cómo la elegante **Foss a Sidu** se precipita por el acantilado. Unos metros más adelante, a mano derecha, encontramos el parking de **Dverghamrar** ("acantilado de los enanos"), un conjunto de formaciones basálticas que se abren en canal para dibujar el pequeño desfiladero que da nombre al lugar. La cascada, al fondo de la hendidura, le da al encuadre un toque especial. Y la casualidad hace que al otro lado tengamos un hermoso y bien definido arco iris.

En definitiva, un interesante lugar que bien merece la parada y dar el corto paseo circular que te lleva a ver la curiosa columna torcida de Eirikslundur, una especie de réplica natural de la torre de Pisa.

Dverghamrar, con Foss a Sidu al fondo

Foss a Sidu y Eirikslundur

Son casi las 19:30 y aún tenemos 100 kms por delante para alcanzar la laguna glaciar. Así es que decidimos tirar directos para llegar a verla bajo la luz del atardecer nórdico. Esto hace que pasemos de largo la granja e iglesia de turba de **Nuppstadur** y nos conformemos con verlas desde la carretera. Ya hemos visto varias y sabemos que solo se puede visitar la iglesia, pues la granja es de propiedad privada.

Acto seguido nos adentramos en el sandur más extenso del mundo: el **Skeidararsandur**. Una impresionante extensión de sedimentos, mezcla de tierra y grava, que refleja claramente lo inhóspito del lugar. De hecho, hasta hace relativamente poco, esta zona suponía una barrera infranqueable para las comunicaciones del país. Y es que no fue hasta el año 1974 cuando se construyó el último tramo de la *ring road* para salvar este sandur y evitar tener que rodear todo la isla por el norte para llegar desde el este hasta Reykjavik. Aún hoy resulta un tramo delicado que siempre está a expensas de verse afectado por la dureza de esta región. Como cuando las riadas de 1996 se llevaron por delante varios puentes y dejaron fuera de servicio a esta importante vía de comunicación.

Antes de dejar atrás el sandur, empezamos a divisar la gran masa de hielo del glaciar Vatnajokull, el mayor de Europa y el 3º del mundo en extensión, solo por detrás de la Antártida y de Groenlandia.

Por la *ring road*

Pasamos junto a la desviación que lleva al PN de Skaftafell, al que volveremos cuando pase el frente de lluvias, y cubrimos los últimos 50 kms antes de llegar a la laguna. Kilómetros que se nos hacen muy largos.

Pero todo eso se nos olvida en cuanto aparcamos la AC y nos bajamos a conocer esta maravilla de la naturaleza que es la laguna glaciar de **Jokulsarlon**. Una laguna formada hace solo 80 años por el retroceso del glaciar y en la que flotan los grandes trozos de hielo que se van desgajando de la lengua que vemos allá a lo lejos. Son icebergs de todos los tamaños y tienen formas muy caprichosas. En el agua se ven las cabecitas de las focas que nadan despreocupadamente, ajenas a la cantidad de fotógrafos que tratan de captar las mejores imágenes, ayudados por sus trípodes y demás artilugios.

Se nota que Islandia es un destino muy cotizado para los amantes de la fotografía, tanto entre los aficionados como entre los profesionales. Y es en lugares tan característicos como éste donde se les puede ver en plena efervescencia. Sobre todo durante las horas mágicas del amanecer o del atardecer. Viéndoles, no puedo más que lamentarme de no tener su técnica para aprovechar esta luz.

Y es que hemos llegado más tarde de lo que pensábamos y con menos luz de la que yo necesito para sacar buenas fotos. De todas formas, es una bonita luz para disfrutar relajadamente del lugar. Así es que no hay nada por lo que lamentarse. Nos dedicamos a pasear por la orilla, subimos al pequeño promontorio que sirve de improvisado mirador y nos sentamos para deleitarnos con los mil y un detalles que esta maravilla ofrece.

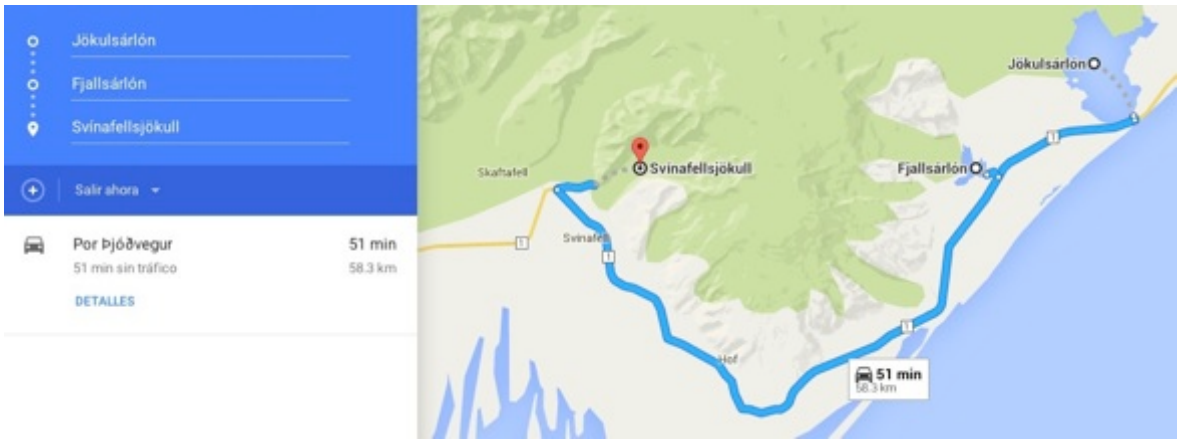
Pasamos más de 1h30 “sufriendo” de lo lindo y nos retiramos a la AC para cenar y dormir en otro de los puntos de pernocta imprescindibles de este increíble país. Y no lo haremos solos, porque nos hemos juntado unas cuantas ACs y campers.

Jokulsarlon

Día 33 (sábado) Un lugar único

Jokulsarlon – Fjallssarlon – Svinafellsjokull

Recorrido día: 61 km (Total acumulado : 7045 km)
Jokulsarlon – 1 – Fjallssarlon – 1 – Svinafellsjokull



Hoy me despierto pronto y salgo a dar una vuelta mientras dejo a toda la familia dormida. Son las 8:30 y el cielo está totalmente cubierto. aunque de momento no llueve. Aún no ha empezado a llegar la gente y la zona está muy tranquila. Apetece pasear y me voy hasta la otra orilla, pasando por el puente. La laguna está preciosa y los bloques de hielo tienen ese color azul tan característico.

Camino en silencio, absorto en mis pensamientos, y paso junto a una tienda de campaña plantada en la orilla. Cuatro chicas desayunan junto a ella y preparan sus bicicletas. Cuando estoy a su altura, me sorprendo al oir que hablan en euskera. Mi egunon les sorprende también a ellas y entablamos conversación. Son gipuzkoarrak y vienen del este. Llevan ya varios días pedaleando con lluvia y mal tiempo. A pesar de lo cual se les ve animadas y dispuestas a seguir sin desfallecer. Unas jabatas!

Al parecer, vienen avanzando al ritmo de ese frente lluvioso que anunciaban las previsiones. Al contrario que nosotros, que nos vamos a cruzar con él y esperamos que siga su camino hacia el oeste, mientras nosotros nos alejamos en sentido contrario. En esto hay que tener suerte o tener margen para cambiar el paso. Porque si te toca acompañar al mal tiempo, la cosa te puede chafar el viaje.

Jokulsarlon

Siguiendo mi paseo, me acerco a la desembocadura del cortísimo canal que une la laguna con el mar. A ambos lados de la misma se extiene un arenal negro, a donde las olas devuelven los bloques de hielo que han logrado escapar de la laguna. Hay bloques de cierto tamaño, pero todos han tenido que perder mucha masa para poder salir por ese canal. Los icebergs grandes quedan atrapados en la laguna durante varios años (nuestra guía dice que hasta 5 años).

El contraste del hielo (blanco, azulado o transparente) sobre la arena negra es muy llamativo. Y viendo cómo brillan los trozos más pequeños, uno entiende el por qué se le llama la playa de los diamantes.

Jokulsarlon y playa de los diamantes

Después de caminar un rato entre ellos, me vuelvo hacia la laguna. Por el camino soy atacado por uno de esos pájaros belicosos. La verdad es que me da un buen susto, porque me pilla despistado. No lo había visto y no me lo esperaba. A duras penas me da tiempo a agachar la cabeza para esquivarlo, cuando veo de reojo una sombra que se me acerca. Realmente no sé si me habría llegado a golpear, pero muy lejos no ha andado.

Ya sobre aviso, le veo que se posa en un montículo y que no me pierde ojo. O sea que yo tampoco se lo pierdo a él y veo cómo alza el vuelo para atacar de nuevo. Ahora sí, pongo en práctica todas los consejos que he leído al respecto y, a falta de bastón, agito mi txapela por encima de la cabeza. Lo cual es suficiente para que esta vez levante antes el picado y no me pase tan cerca. Hasta que me alejo de donde supongo estará su nido, aún repite su ataque un par de veces. Pero cada vez lo hace con menos virulencia. Creo que se sabe vencedor al echarme de sus dominios. En fin, una aventurilla más a la que se debe hacer frente por estas tierras.

De vuelta en la AC, me encuentro a la familia despierta y decidimos aprovechar que el día aguanta para hacer la excursión en el bote anfibio (http://icelagoon.is/boat-tours/). Dura aproximadamente 45 minutos y sale por unos 30 € (mayores de 12 años). Como mi hijo está remolón, esta vez van solo las chicas.

Jokulsarlon: el bote anfibio

Por lo que había leído, el bote no se acerca al glaciar y se limita a navegar entre los icebergs, alejándose un tanto de la orilla. Yo no tenía nada claro que valga la pena, pero las chicas vuelven encantadas. A pesar de que ha empezado a llover cuando aún estaban en el agua, les ha gustado y dicen que merece la pena. Incluso con un día tan tristón como éste.

De todas formas, según les explica María (una encantadora madrileña haciendo de guía en Islandia), los días nublados son los mejores para visitar la laguna. Así se pueden observar todas las tonalidades de los bloques de hielo. Mientras que, en los día despejados, la fuerte luz solar difumina esos matices y casi todos parecen blancos. Por el contrario, la playa de los diamantes luce sus mejores galas durante los días soleados.

También les dice, cosa sorprendente, que no está prohibido palear en kayak por la laguna. Pero que es muy peligroso, porque los bloques de hielo no avisan cuándo van a girar y pueden provocar fuertes olas. Hay que tener en cuenta que en estas frías aguas no se puede aguantar mucho tiempo. Por eso mismo, al bote anfibio siempre le sigue una zodiac, dispuesta a sacar del agua a cualquiera que pudiera caer.

No sé si lo del kayak es tan peligroso como comenta, pero lo cierto es que los bloques sí que vuelcan sin avisar. Mientras estamos aquí somos testigos de ello un par de veces. También del repentino estruendo que provocan los trozos de hielo cayendo al agua tras desgajarse de un iceberg.

Por cierto, otro dato curioso que les da María es que el color de los bloques indica el tiempo que llevan en esa posición. Los blancos llevan tiempo así y, por tanto, es más probable que estén cerca de voltear. Mientras que el color azul indica que ese hielo ha estado bajo el agua hasta hace poco.

Antes de finalizar el viaje, se acercan a un iceberg y pican un trozo de hielo que les ofrecen para tomarse un trago *on the rocks* con hielo milenario. Así, de mañana, no son horas. Pero ya sabéis. Si vais después de comer, llevaos para la ocasión un buen patxaran o lo que se tercie.

Para cuando las chicas vuelven a la AC, la lluvia ya es bastante fuerte y vemos que poco más podemos hacer hasta que no baje su intensidad. Muevo la AC hasta una explanada que hace las veces de parking en el lado oeste de la playa y veo sorprendido que los diamantes han desaparecido casi por completo. Ya nos habíamos fijado en la laguna y en el canal, pero aquí el efecto es aún más acentuado. Estamos en un lugar vivo, que va cambiando constantemente. Sobre todo, por el efecto de las mareas. Ahora los bloques se agolpan a la entrada del canal, tratando de escapar, ahora se alejan de él en busca de la protección que les da el glaciar. Todo un espectáculo.

Comemos aquí mismo y nos disponemos a pasar la tarde recogidos en la AC, a salvo de la intensa lluvia que está cayendo.

Pasadas las 17:30, ya aburridos tras más de 3 horas de juegos de mesa, regresamos a la laguna y aprovechamos que la lluvia ha amainado bastante para salir a estirar las piernas. Y, cómo no, la laguna nos vuelve a atrapar. No nos cansamos de admirarla.

Una hora después, conseguimos salir de aquí y retrocedemos unos kms por la *ring road*, para coger una pista bien señalizada que nos lleva hasta **Fjallsarlon**. Esta otra laguna glaciar es mucho más pequeña que Jokulsarlon y el agua tiene un color más oscuro. Supongo que será porque aquí no se mezcla con el agua del mar. Los bloques de hielo también son más pequeños y oscuros. Es mucho menos espectacular que la anterior. Aunque, para compensar, el glaciar está mucho más cerca y es más visible. Pero la lluvia está volviendo a arreciar y la visibilidad es bastante reducida. De hecho, el operador que ofrece excursiones en zodiac por la laguna no trabaja con este mal tiempo. La verdad es que, viendo el tamaño de la laguna, no parece que pueda ser una excursión demasiado atractiva.

Aún hay una tercera laguna (Breidarlon) que está unida a ésta por un río. Tengo entendido que se puede llegar caminando desde aquí y también hay una pista que lleva hasta allí desde la carretera. Pero no sé cómo estará.

En realidad, en la zona hay varias lenguas de glaciar que acaban en lagunas más pequeñas. Un poco más hacia el oeste vemos la desviación al área de descanso desde la que se accede al Kviarjokull, una lengua del Vatnajokull que llega casi hasta la *ring road*.

Colores de Islandia

Seguimos retrocediendo con la intención de pasar la noche cerca del PN de Skaftafell. Esperamos que la mejoría anunciada para mañana domingo nos deje visitar ese parque. Quizá el último de nuestros grandes objetivos en la isla.

Y la verdad es que Islandia nos vuelve a sorprender. Porque hacia las 19:30 deja de llover, el cielo se empieza a abrir y entre las nubes se cuela un precioso arco iris. Parece que vamos a tener suerte.

Animados por ello, poco antes de llegar al PN Skaftafell, cogemos el desvío al **Svinafellsjokull**. Sabemos que se puede pernoctar y nos parece que estaremos más tranquilos que en el camping. Así es que salvamos los 2,5 kms de una pista bastante aceptable y, pasadas las 20:00, paramos en su parking. Aún tenemos tiempo para seguir el camino que lleva al glaciar y subir un poco por el sendero que se prolonga por la ladera. Pero enseguida se convierte en un camino de cabras con cierto peligro y volvemos sobre nuestros pasos para sentarnos sobre una piedra plana desde la que tenemos una buena perspectiva del glaciar. Aquí pasamos un rato agradable antes de bajar a cenar.

En el parking nos encontramos con otra AC y una camper. Tampoco hoy dormiremos solos. Lo haremos en otro bonito lugar de pernocta y tras pasar un día mucho mejor aprovechado de lo que preveíamos. Para celebrarlo, tras la cena salgo a tomarme el patxaran, mientras veo cómo la luz va declinando poco a poco sobre el glaciar. A estas alturas del verano, ya hay noche en Islandia.

Gastos:

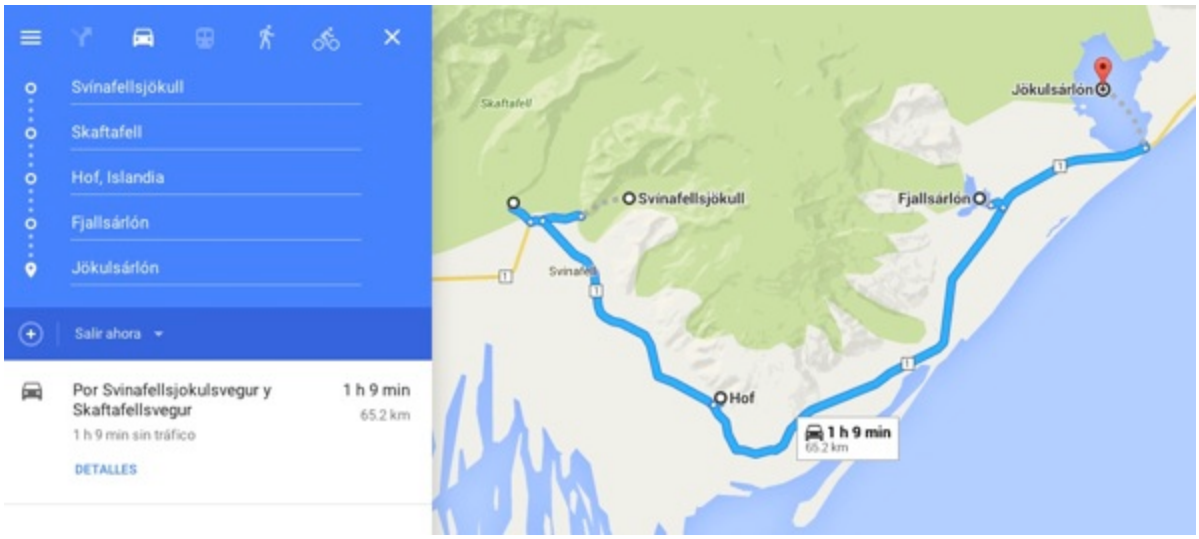
- Bote anfibio en Jokulsarlon (2 mayores de 12 años): 9000 ISK (63,16 €).
- Gasoil: 70,18 €

Svinafellsjokull

Día 34 (domingo) Del paseo por el glaciar a la cascada negra

Svinafellsjokull – PN Skaftafell – Hofskirkja – Fjallssarlon – Jokulsarlon

Recorrido día: 68 km (Total acumulado : 7113 km)
Svinafellsjokull – 1 – PN Skaftafell – 1 – Hof – 1 – Fjallssarlon – 1 – Jokulsarlon



Hoy también nos despertamos bastante temprano. Es lo que tiene el haberse metido pronto al sobre. Además, estoy inquieto. Necesito comprobar que las previsiones para hoy domingo se mantienen y que lo de ayer por la tarde no fue una mejoría pasajera. Así es que respiro tranquilo cuando abro las persianas y veo los claros en el cielo.

Hay que aprovecharlo. Por si acaso, desayunamos rápido y nos ponemos en marcha en un tiempo record para nosotros. O sea, sobre las 10:00 o así. De todas formas, antes de salir vuelvo al mirador para despedirme del glaciar. Aún no lo sé, pero solo será un hasta luego.

Svinafellsjokull

Vamos directos al **PN de Skaftafell** y aparcamos junto al centro de interpretación. Allí mismo están las casetas de los operadores que ofertan excursiones y actividades varias. Entramos en la primera de esas casetas (*Glacier Guides*: http://www.glacierguides.is/) y preguntamos para hacer una excursión por el glaciar. Pero para hoy lo tienen todo ocupado. Así es que vamos a la caseta de *Icelandic Mountain Guides* (http://www.mountainguides.is/) y repetimos la operación. Aquí tampoco tienen sitio para la excursión de 4h (3h30 sobre el hielo) que tenía en mente para hacer con mi hija. Por lo que nos tenemos que conformar con el hueco que les queda en la *Blue Ice Experience*, una excursión básica de 2h30 a 3h de duración (con 1h30 a 2h sobre el hielo). Creo que teníamos que haber intentado contratarla con antelación.

La cosa es que nos unimos a un grupo bastante variopinto y nos llevan en furgoneta hasta el glaciar. Curiosamente, no es la lengua más cercana al centro de interpretación (Skaftafellsjokull). Sino que nos llevan a la lengua junto a la que hemos dormido esta misma noche. Pero accedemos por otra pista que arranca más hacia el este y que llega a un punto desde el que el glaciar es más accesible.

Andamos un poco y enseguida nos ponemos los crampones para empezar a pisar el hielo. A partir de ahí, hacemos un pequeño recorrido, sin adentrarnos demasiado en el glaciar y parando continuamente para que la guía nos dé explicaciones sobre distintos aspectos.

Así nos enteramos de que Svinafellsjokull significa el glaciar (jokull) de la montaña (fell) de los cerdos (svin). Y es que, vaya usted a saber por qué, el pico que hay junto al inicio de la lengua es el Svinafell o montaña de los cerdos. No creo que nunca haya habido muchos cerdos allá arriba.

También pasamos bajo un pequeño arco de hielo y echamos un trago de agua proveniente del deshielo. En definitiva, una excursión entretenida, pero que me sabe a poco. Esta vez venía con la ilusión de hacer una ruta más exigente y me he quedado con las ganas. Otra vez será!

Blue Ice Experience en el Svinafellsjokull

De vuelta a la AC, comemos en el mismo parking y nos disponemos a hacer la ruta estrella del parque nacional de Skaftafell. Esta no es otra que la que lleva a **Svartifoss** (la cascada negra).

Atravesamos la zona de acampada (bastante grande y con muchas tiendas) y seguimos una pista bien señalizada, que va picando para arriba sin grandes desniveles. Pasamos junto a otro salto (Hundafoss), que desde este lado apenas es visible, y en menos de 1h ya estamos en una zona más llana que antecede a la depresión donde cae la cascada.

Desde aquí arriba ya se ve Svartifoss, pero es según te vas acercando a ella cuando adquieres conciencia de su verdadera grandeza. Un salto limpio desde lo alto de un anfiteatro negro que parece esculpido a cincel. Y es que esas columnas de basalto invertidas desafían a la lógica, colgando del decorado para acompañar al agua en su caída.

Svartifoss (la cascada negra)

Svartifoss (la cascada negra)

Abajo, justo en el lugar donde rompe la cascada, lucen con brillo los bloques desgajados de la pared. Realmente, todo ello conforma una imagen espectacular. Otra joya natural más de este increíble país.

El problema es que estamos en uno de los puntos de obligada parada y eso se nota en la cantidad de turistas que nos arremolinamos en torno al puente y a la zona acotada. Tampoco es que sea una masificación y en cualquier otro país nos parecería que no hay demasiada gente, pero esto es Islandia y medimos las cosas con otros parámetros.

Lo peor, sin duda, son los cuatro listos que se piensan que el mundo es suyo y se saltan la cuerda para situarse donde más molestan a todo el personal. No son los únicos que se la saltan, pero los demás se abren en abanico buscando otras perspectivas, sin interferir en el campo de visión. Esas dos "símpáticas parejitas" son los únicos que se tienen que poner justo en medio. Ni los pitos y protestas de la gente les impide tomarse la cosa con calma y tirarse un buen rato entre selfies, posados y demás. Al final, casi los mueven del encuadre a pedradas.

El sendero continúa por el otro lado del río y se pueden seguir las rutas Rother 12, 13 o 14. Pero nosotros volvemos hacia atrás, hasta un punto donde nos separamos. Mi mujer se lleva a los niños de vuelta a la AC por donde hemos subido y yo sigo el sendero que se dirige al **mirador de Sjonarnipa**.

No me lleva demasiado tiempo y se confirma lo que había leído. Merece la pena. Desde aquí se tiene una buena panorámica del Skaftafellsjokull, de su laguna glaciar y de buena parte de la llanura que lo separa del mar. También se llega a ver el final de la lengua del Svinafellsjokull.

Aquí coincido con un grupo de españoles que han venido en un viaje organizado. También con una pareja que se mueve en coche de alquiler. Charlamos un momento y nos sacamos fotos mutuamente. La verdad es que, si no llega a ser por el paisaje que nos rodea, podía parecer que estamos de turismo en cualquier rincón de España. Y es que resulta llamativo la cantidad de españoles que nos hemos encontrado por la isla, sobre todo por el sur. Ya me habían dicho que era un destino que se había puesto de moda.

Al final me quedo un rato más charlando con la pareja (los grupos organizados ya se sabe, siempre se mueven con prisa) y bajo siguiendo el sendero que va directo desde aquí hasta el camping.

Por el camino me llaman la atención las caprichosas formas verdes que dibuja la vegetación y pienso que hemos tenido suerte con el tiempo. Tal y como prometían las previsiones consultadas en Vik i Myrdal, el domingo ha sido un día totalmente aprovechable.

Skaftafellsjokull

Pasadas las 20:00 salimos del parking y nos acercamos al camping para vaciar los depósitos. Pregunto en la recepción y me confirman que el uso del área de servicio para ACs es gratuito. Así es que salimos del PN de Skaftafell con todos los deberes hechos y reemprendemos nuestra marcha hacia el este. Nos toca hacer un tramo de carretera que ya hemos recorrido en ambos sentidos, pero este paisaje no cansa.

Además, aprovechamos para hacer una breve parada en el pequeño pueblo de Hof. Aquí se halla la última *turf church* que se construyó al viejo estilo. La **Hofskirkja** data de 1884 y es una de las 6 que aún permanecen en pie. Nosotros es la tercera que vemos (sin contar la de Nuppstadur, que la vimos solo desde la carretera) y se nota que es la más moderna. Sobre todo por el aspecto de su fachada, con ventanas acristaladas y un diseño de apariencia mucho más moderna que el que pudimos observar en la Geirsstadakirkja del noreste o en la Grafarkirkja de Hofsos.

Por cierto, esta última es la más antigua. Así es que se puede decir que hemos visitado la más vieja y la más moderna. En la página de Northern Lights (http://www.northernlightsiceland.com/turf-

churches-and-chapels/) se pueden ver las 6 turf churchs que quedan (también incluyen la reconstrucción de la iglesia de la granja de Stong, que vimos al volver de Landmannalaugar).

Hofskirkja

De aquí volvemos a la zona de las lagunas y sobre las 21:00 llegamos al parking de **Fjallsarlon**. A pesar de que la luz ha empezado ya a declinar, la visibilidad es ahora mucho mayor que ayer con la lluvia. Y lo cierto es que así resulta mucho más bella.

Fjallsarlon

Habíamos venido con intención de pasar la noche. Ahora mismo solo hay un coche en el parking, por lo que suponemos que nos quedaremos solos y que será un lugar muy tranquilo. Ideal para una de nuestras últimas pernoctas en suelo islandés. Pero mi hija prefiere volver a Jokulsarlon y a nosotros tampoco nos cuesta demasiado dejar que nos convenza.

Así es que nos despedimos de este bonito lugar, de su laguna y de su glaciar, y recorremos la escasa distancia que nos separa de **Jokulsarlon**, para pasar nuestra segunda noche junto a esta maravilla de la naturaleza. Y, ciertamente, nuestra guía tiene toda la razón del mundo. Da igual que uno sepa lo que le espera en este lugar, porque cuando llegas aquí la sorpresa es siempre mayúscula.

Jokulsarlon

Gastos:

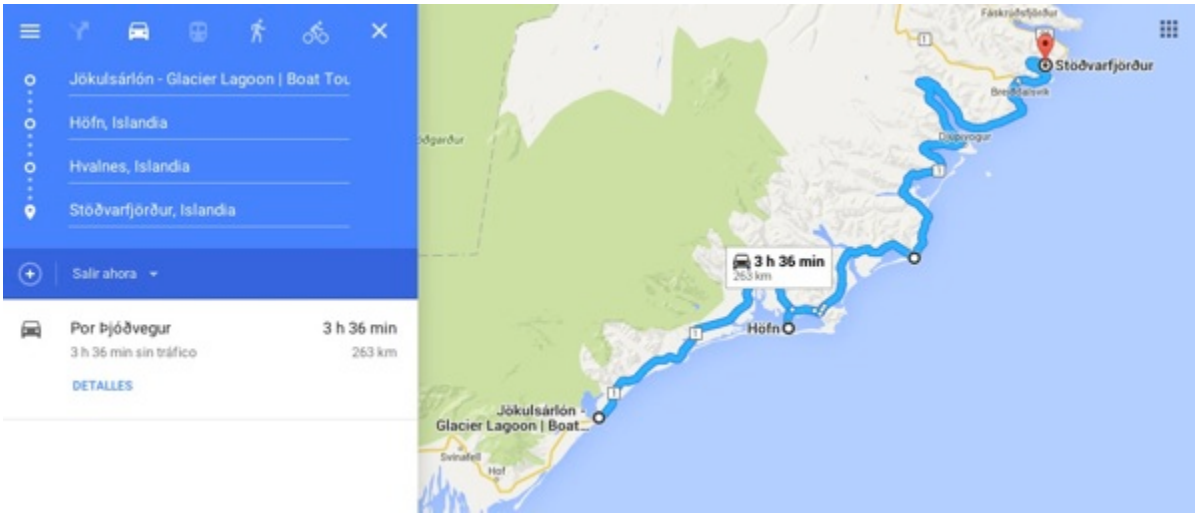
- Excursión por el glaciar (1 adulto y 1 menor de 15 años): 16100 ISK (112,87 €).

7 – El este de Islandia

Día 35 (lunes) De la laguna glaciar a los fiordos del este

Jokulsarlon –Hofn – Hvalnes – Stodvarfjordur

Recorrido día: 268 km (Total acumulado : 7381 km)
Jokulsarlon – 1 – 99 – Hofn – 99 – 1 – Hvalnes – 1 – 96 – Stodvarfjordur



Al igual que en otros países del norte, la previsiones meteorológicas en Islandia no son demasiado fiables a largo plazo. Esto no quiere decir que no haya que tenerlas en cuenta y amoldarse a ellas, pero tampoco hay que tomarse con demasiada seriedad las que te dan para más allá del día siguiente.

Eso es un poco lo que nos pasa esta mañana. Se suponía que para hoy volvía a empeorar y que la lluvia iba a aparecer a ratos. Sin embargo, nos despertamos con un día estupendo y un cielo casi raso. De haberlo sabido, igual hubiéramos dejado lo del glaciar para hoy y hacer la ruta larga. Pero, en fin, tampoco nos vamos a quejar ahora de que el tiempo salga mejor del esperado!

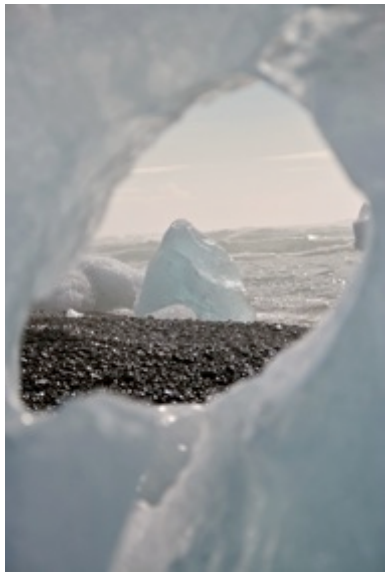
Desayunamos tranquilos y aprovechamos este día tan luminoso para salir a comprobar lo que dijo María sobre los días nubosos y los soleados.

Pues bien, tenía toda la razón en lo relativo al color de los icebergs. Ahora todos los bloques tienen un tono mucho más blanquecino. En muchos de ellos sí que se aprecia el azul del hielo, pero los matices y los contrastes son mucho menos acusados. Dicho lo cual, también hay que reconocer que la imagen de la laguna, en su conjunto, es mucho más agradecida con esta luz. Con lo bloques de hielo flotando y el glaciar claramente visible, el paisaje es ahora aún más espectacular. También los montes nevados del fondo y la profundidad del río de hielo que alcanza hasta donde llega la vista, nos recuerdan la amplitud de esa inmensa masa glaciar que es el Vanatjokull.

Visto lo cual, recordamos que María también aseguró que la playa de los diamantes lucía mucho más brillante en días como hoy. No nos podemos marchar sin comprobarlo y nos vamos hacia allí. Y lo que nos encontramos en la playa es simplemente alucinante. Si anteayer ya era una preciosidad, el

brillo de los diamantes es hoy mucho más intenso. Lo cual acentúa el contraste con la arena negra y le da al lugar un toque de exclusividad. Estamos, sin duda, en la mejor joyería natural del mundo. Vamos, que ni en Tiffany´s se pueden encontrar diamantes así.

Jokulsarlon



La playa de los diamantes

La playa de los diamantes

En fin, este lugar nos ha atrapado una vez más. Para cuando logramos escapar de su hechizo, nos han dado las 12:00. Realmente, no sabría decir si la laguna glaciar de Jokulsarlon y la playa de los diamantes son lo más bonito de Islandia (sin duda están en la *top list*), pero lo cierto es que se trata del lugar que más nos ha costado dejar atrás.

Arrancamos por la *ring road* con intención de hacer kms y acercarnos a los fiordos del este, zona que queremos recorrer durante los dos días que nos quedan. Empezamos tarde a rodar y son bastantes los kms que nos separan de ella, por lo que hoy toca una etapa de transición.

Bordeamos las interminables lenguas del glaciar Vanatjokull y paramos a fotografiar una manada de caballos islandeses. Unos kms después pasamos el cruce con la 984 que lleva a Hoffell. En mis notas tenía apuntada la poza termal de esta localidad como un punto de interés. Pero seguimos adelante.

Poco después, nos desvíamos por la 99 y entramos a **Hofn** para coger gasoil. Y, ya de paso, aprovecho para desaguar en el área del camping. Como es costumbre por aquí, el área está junto a la carretera y fuera del recinto vallado del camping. Pero esta vez me llevo una sorpresa. Cuando ya he

vaciado y me dispongo a llenar, me fijo en el cartel que hay junto a la manguera. En él se indica que el área de servicio es para uso es exclusivo de sus clientes. Glubs! Pues nada, lo dejamos así. Que no tenemos necesidad de cargar. Era solamente para aprovechar.

Vanatjokull y caballo islandés

Son las 14:00 y aparcamos junto a un parque que está en la orilla de una enorme marisma. Y es que Hofn se ubica en una estrecha península que se adentra en el estuario donde varios ríos vierten el agua proveniente del deshielo en el Vanatjokull. La marisma está protegida por una larga barra de arena y presenta una superficie totalmente en calma. Casi parece una laguna.

Es un sitio tranquilo y comemos aquí mismo, con una buena vista de la marisma y las lenguas del glaciar allí al fondo. Después de comer, hacemos las compras en el supermercado que hay al lado. Posiblemente será nuestra última compra en la isla. Así es que, además de lo necesario para pasar estos últimos días, pensamos en hacer acopio de género islandés para traer a casa. Es lo que hacemos habitualmente en todos nuestros destinos. Pero en esta ocasión solo nos han llamado la atención algunos productos lácteos (como el *skyr*) y poco más. Todos ellos perecederos. Así es que nos limitamos a hacernos con un pequeño surtido de cervezas islandesas, que hay que comprar en otro establecimiento. Ya que el alcohol se vende por separado en tiendas específcas.

Hofn

Y ya sin más, sobre las 16:00, reemprendemos ruta. Tenía apuntado el monumento a los marinos como un punto desde el que admirar el paisaje del estuario, ya que está justo en el extremo de la península y junto a la desembocadura donde la marisma se funde con el mar. Pero nos conformamos con verlo desde aquí y volvemos a la *ring road*.

A partir de aquí, la *ring road* va en su mayor parte encajonada entre el mar y unas montañas, cuyas empinadas laderas no dejan de ser más que enormes pedreras. Su pendiente es tan grande, que aparentan mantenerse en un equilibrio peligrosamente inestable. Y, por encima de ellas, sobresalen unas peñas desgastadas que aún conservan algunos picos puntiagudos.

Estrictamente hablando, aún no hemos entrado en la región de los fiordos orientales. Pero paisajísticamente, hay tramos que se asemejan bastante a lo que veremos más adelante. Es un paisaje bonito y agradable de recorrer. Aunque con viento suele ser peligroso. Lo cual no me extraña nada. El aire que llega del mar tiene que chocar contra esas paredes y no le quedará más escapatoria que fluir paralelo a la costa, por esta estrecha franja de terreno sobre la que se asienta la carretera.

Por la *ring road*

Por la *ring road*

Pasadas las 17:00 llegamos a la altura del faro de **Hvalnes** y paramos en un parking que hay justo antes de llegar a él. Bajamos y damos un paseo por la duna de piedras, larga y estrecha, que cierra el **Lonsfjordur**. Una masa de agua con nombre de fiordo que no deja de ser otra laguna marina. Se ve que es un fenómeno habitual en esta zona de la costa.

De todas formas, lo que más nos llama la atención es la curiosa duna. Nunca había visto una que estuviera enteramente formada por piedras. Resulta curiosa y pasamos casi una hora recorriéndola tranquilamente. Bueno, y recolectando más piedras para nuestra colección. Creo que este año vamos a batir nuestro record, aún a riesgo de provocar el hundimiento del ferry por el sobrepeso que tanta piedra nos va a suponer en la AC. También recogemos una bonita estrella de mar, ya sin vida.

Lonsfjordur

Desde aquí continuamos nuestra ruta, bordeando moles rocosas por una carretera que, en ocasiones, parece colgar sobre el océano. En poco tiempo entramos ya en los fiordos del este. Cosa que se hace patente cuando iniciamos un recorrido de ida y vuelta, salvando unos dientes de sierra bastante menos pronunciados que los de sus hermanos occidentales.

La duna

En todo caso, un fiordo es un fiordo y el paisaje ofrece muchas vistas de indudable interés. Pasamos por **Djupivogur**, donde solo tengo referencias de sus piscinas termales y una curiosa obra de arte que consiste en unos huevos de piedra puestos en los petriles de la carretera, que representan a cada una de las aves autóctonas. Poca cosa para justificar una parada a estas alturas del viaje. Así es que seguimos adelante, bordeando el bonito Berufjordur.

Poco después llegamos a **Breiddalsvik**, donde mi guía sitúa una zona de acampada gratuita. Pero después de varios días por libre, queremos tener conexión eléctrica. Así es que no paramos. De hecho, por la carretera hemos visto un par de sitios ideales para una pernocta por libre. Como el parking de una playa en la que destaca un gran monolito de piedra que emerge de la arena negra. Como no llegamos a bajar, ignoro si hay algún tipo de restricción. Aunque, desde la carretera, se antojaba muy apetecible para acabar el día.

Alftafjordur

Berufjordur

Justo después de la entrada a Breiddalsvik, la *ring road* tuerce al interior para acortar hacia Egilsstadir. Pero nosotros la abandonamos y cogemos la 96, para seguir la ruta de los fiordos. Es así como llegamos al **Stodvarfjordur**, el cual bordeamos también hasta llegar al pueblo del mismo nombre. Aquí paramos en su modestísimo camping, donde nos reencontramos con los alemanes que vimos en el Thorshofn y en Drangsnes. Ellos también van a embarcar en el ferry de este jueves.

También coincidimos con una agradable pareja de Murcia, que viaja en coche de alquiler y tienda de campaña. Charlamos un rato con ellos y, esta vez, somos nosotros los que envidiamos a nuestros interlocutores. A ellos aún les quedan bastantes días y todo el norte por delante. Empezamos a ser conscientes de que nuestro tiempo en la isla se está acabando. Quién pudiera volver atrás!

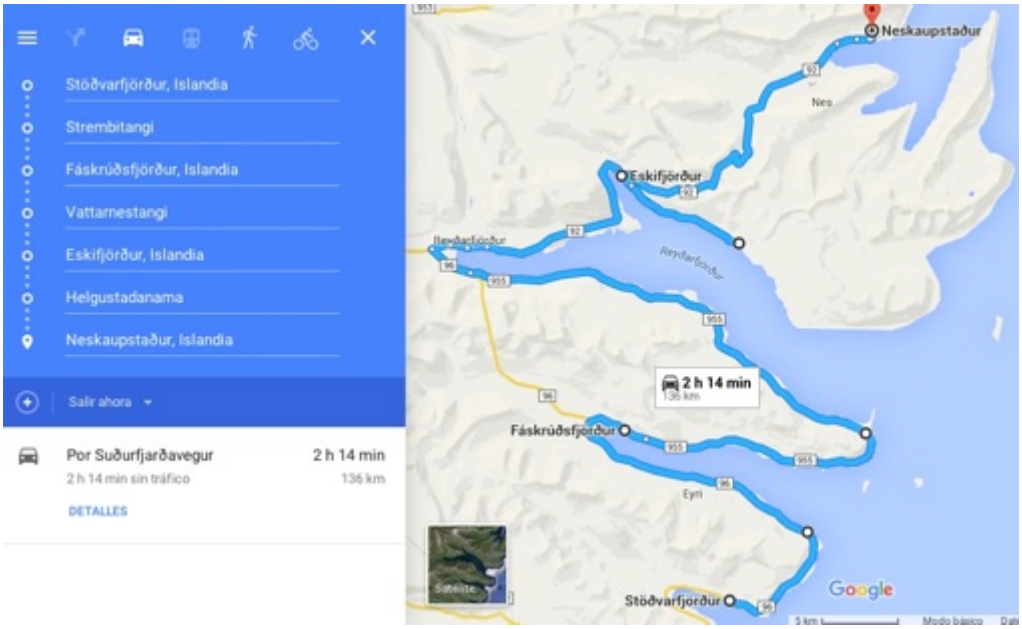
Gastos:

- Camping Stodvarfjordur: 860 ISK (6,04 €) por electricidad (750) y tasa (110).
- Gasoil: 6000 ISK (42,10 €).

Día 36 (martes) Los fiordos del este

Stodvarfjordur – Faskrudsfjordur – Vattarnes – Eskifjordur – Helgustadanama – Neskaupstadur

Recorrido día: 141 km (Total acumulado : 7522 km)
Stodvarfjordur – 96 – Strembitangi – 96 – 955 – Faskrudsfjordur – 955 – Vattarnes – 955 – 96 – 92 – Reydarfjordur – 92 – Eskifjordur – Mina de Helgustadanama – 92 – Neskaupstadur



Hoy también despertamos con buen tiempo. Se ve que el famoso frente de lluvias ha pasado a mayor velocidad de la prevista. Mejor para nosotros.

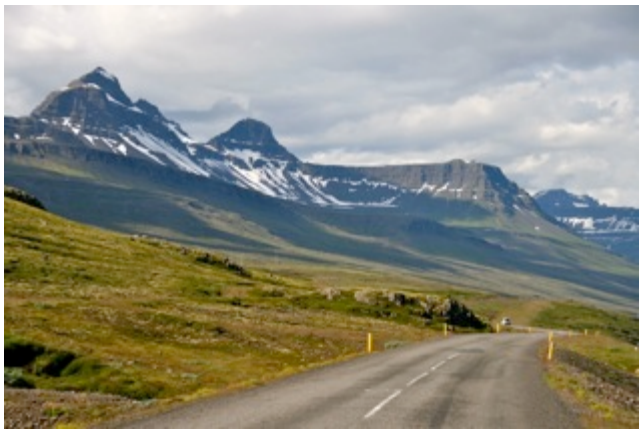
Nos movemos con calma. Hemos entrado en la sexta semana de viaje y los días empiezan a pesar. También la sensación de que estamos ya en el descuento. Desayunamos y realizamos las labores de carga y descarga. Quizás las últimas que hagamos en la isla.

Al final abandonamos el camping pasadas las 11:00. La pareja de Murcia ha salido bastante antes, tras despedirse y desearnos buen viaje mutuamente.

Stodvarfjordur

Nos despedimos de Stodvarfjordur y arrancamos por la 96, sin pasar a ver la colección de minerales recogida por una mujer local. Debe de ser algo de interés, porque aparece en nuestra guía y también se anuncia en la caseta del camping. Ese anuncio comparte aquí espacio con la tentadora oferta de una guía local, quien ofrece excursiones de meditación a los picos de la zona para caminar en armonía con la naturaleza. Me atrae más la excursión que la exposición de minerales, pero salimos de aquí sin hacer ninguna de ambas.

Bordeamos la punta y paramos en el pequeño **faro de Strembitangi**. Más llamativo por su color naranja chillón y las vistas de las montañas de Vattarnes, que por su propia figura.



Faro de Strembitangi y carretera 96

Tras la breve parada, seguimos recorriendo el fiordo de **Faskrudsfjordur** hasta que, en la cabecera del fiordo, abandonamos la 96 y cogemos la 955 que nos lleva a la población que comparte nombre con el fiordo. Lo atravesamos sin encontrar ninguna construcción demasiado llamativa.

Por cierto, este pueblo tiene una historia curiosa. Durante el siglo XIX se asentaron en ella muchos pescadores franceses y aún hoy día es visible la relación de este pueblo con Francia. A la salida del mismo, una bandera francesa, un banco y un cartel sirven como modesto recordatorio del pequeño cementerio en el que se hayan enterrados 49 marineros franceses y belgas. El camposanto se haya justo bajo el mirador y a pie de fiordo.

Nuestra guía también dice que los nombres de las calles están escritas en los dos idiomas (islandés y francés). Aunque esta curiosidad no llegamos a corroborarla.

Faskrudsfjordur

A continuación, recorremos la punta de **Vattarnes** por una carretera que tiene varios tramos de grava. Su faro, también de color naranja, es una torre cilíndrica más tradicional que el anterior y nos anuncia que hemos doblado ya hacia el **Reydarfjordur**, que con sus 30 kms de largo y 7 kms de ancho es el mayor de los fiordos orientales.

Punta y faro de Vattarnes

Recorremos tranquilamente la orilla sur del fiordo y paramos a comer en un rekutxu, con una bonita vista del brazo de mar y de las montañas que lo rodean. Las más altas mantienen aún mucha nieve.

Al final del fiordo nos reencontramos con la 96. Pero será por poco tiempo, ya que ésta desemboca en la 92 que viene de Egilsstadir. Será la carretera que tomemos para volver a la terminal del ferry, pero hoy tenemos otros planes y aún nos quedan varios fiordos por descubrir. Así es que tomamos la 92 en dirección este, para atravesar Reydarfjordur pueblo y recorrer ahora la orilla norte del fiordo.

Se trata de una buena carretera asfaltada, por lo que rodamos sin más preocupación que tratar de retener todo lo que ven nuestros ojos. Hoy hemos planificado una jornada de conducción por carreteras panorámicas y hemos reservado la jornada de mañana para despedirnos de Islandia con alguna ruta senderista.

Reydarfjordur (desde la orilla sur)

Reydarfjordur (desde la orilla norte)

La silueta de estas montañas, esculpidas a golpe de glaciación, es muchas veces bastante curiosa y llamativa. Entre ellas, me llama la atención un pico que me recuerda al famoso Kirkjufell de la península de Snaefellsnes. Aunque la que ahora tenemos delante no podemos verla de perfil.

Vamos disfrutando del paisaje y, en una curva de la carretera, nos damos de bruces con uno de esos increíbles miradores que hay repartidos por este sorprendente país. Se haya justo en el saliente de tierra que divide el Reydarfjordur en dos ramales. El principal que hemos acabado de recorrer y el pequeño Eskifjordur.

En un rincón de éste último fiordo, y claramente visible desde aquí, se asienta **Eskifjordur** pueblo. Población que la guía azul califica como la joya de la corona, la más bella de esta región.

Es nuestro siguiente objetivo, pero antes descansamos un rato, deleitándonos con los múltiples puntos de observación que ofrece este mirador abierto hacia al tronco principal del Reydarfjordur y hacia sus dos ramales. No tenemos prisa y los recorremos con calma.

Eskifjordur, desde el mirador

Sobre las 17:00 arrancamos de nuevo y llegamos a Eskifjordur pueblo en un ti-ta. Aparcamos la AC y damos una vuelta para comprobar si es cierto lo que dicen sobre ella. Y la verdad, de entre las poblaciones que hemos visto por esta zona, me atrevería a decir que es la que más nos ha gustado. No es que sea una maravilla urbanística. Pero, dentro de la modestia y simplicidad de las localidades islandesas, podemos ver varias construcciones interesantes. Parecen ser antiguos almacenes, negros o rojos con ventanas blancas. Algunos están semiconstruidos sobre el fiordo, sustentados sobre pilares clavados bajo el agua y con muelles de madera que prolongan su estructura. El paisaje de fondo hacen aún más atractiva estas típicas construcciones.

Eskifjordur

También nos llama la atención la estatua de un marino hincado de rodilla y en actitud suplicante. Y, ya fuera del pueblo, hay un conjunto de casitas sobre una pequeña lengua de tierra que se adentra en el fiordo. Aparentan ser de alquiler vacacional (de hecho, vemos una tienda de campaña junto a una de ellas) y nos parecen ideales para unas vacaciones de relax.

De aquí, en lugar de seguir por la 92, cogemos la 954 y seguimos la línea de la costa en dirección a **Helgustadanama**, donde se hallaba la mayor cantera de espato del mundo. Fue explotada desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX y el Museo Británico aún conserva la pìeza de espato más grande que se extrajo de esta mina (230 kg).

La carretera de acceso es mala y nos cuesta un rato dar con la mina. En realidad, no hay gran cosa. Los restos de una vieja máquina, hoy roñosa, y unos agujeros donde el color blanquecino y el brillo de los trozos de espato destacan entre la tierra y la hierba del lugar. Supongo que para los aficionados a la minearología tendrá su interés, pero nosotros no vemos nada que justifique los 16 kms (entre ida y vuelta) que hay que salvar por esa pista en malas condiciones.

De todas formas, no hay mal que por bien no venga, y nos sirve para estirar las piernas y subir colina arriba para disfrutar de un punto de vista más elevado. Y es que uno no se cansa de admirar estos fiordos nórdicos. Más aún ahora, cuando el final del viaje ya está cerca y dejaremos de verlos hasta véte tú a saber cuándo.

Tras el paseo, retrocedemos hasta Eskifjodur y retomamos la 92 en dirección este. Nuestra guía considera a esta ruta como toda una odisea. Ignoro en qué año pasó por aquí quien escribió ese párrafo. Pero si ha sido recientemente, habrá que convenir que su autor no ha pasado por otras muchas carreteras que se comentan en esa misma guía (será que a él le tocaron las partes fáciles). Porque lo cierto es que la dificultad de la misma se limita a la altura del puerto a salvar y a que se atraviesa un túnel de un solo carril con *passing places*. Vamos, nada que no encuentres en otras zonas de la isla. Y, aunque sus 632 m convierten al **Oddsskard** en uno de los puertos más altos de Islandia, hay que precisar que tiene un piso con muy buen asfalto y que no se salvan rampas con desniveles exagerados. A mi, desde luego, me parece bastante menos duro que otros puertos que hemos cruzado.

La vertiente sur ofrece buenas vistas sobre los fiordos de Eskifjordur y Reydarfjordur. De forma que vamos distraidos, viendo el paisaje, mientras la AC va subiendo a ritmo tranquilo. En la parte alta del puerto se nota la altura y los neveros de las montañas nos quedan mucho más cerca.

Oddsskard (92)

Cuando atravesamos el túnel y desembocamos en la otra vertiente, nos encontramos con una bajada larga, con un par de curvas cerradas que enlazan tramos de rectas en los que hay que ir reteniendo la AC. Enseguida alcanzamos una zona desde la que ya es visible el Nordfjordur. Un fiordo bastante abierto y en cuyas orillas se baña **Neskaupstadur**, la remota población en cuyo camping tenemos previsto pasar la noche.

Llegamos al pueblo poco antes de las 21:00 y nos cuesta dar con el camping. Está en la parte alta y tiene buenas vistas, pero la señalización para llegar hasta él es un tanto escasa. Aún hay bastante luz y las montañas del otro lado adquieren un tono rojizo. Sin embargo, Neskaupstadur está situada bajo una gran mole que le roba el sol y la deja en penumbra. Parece mucho más tarde de lo que es.

El camping es bastante grande y todas sus parcelas están sobre la hierba. Es un bonito camping y no estamos más de 7 u 8 vehículos, muy separados unos de otros. La caseta de servicios es, como casi siempre, muy modesta. Pero cumple a la perfección con su cometido y aprovechamos para ducharnos. La verdad es que se agradece que los servicios tengan calefacción.

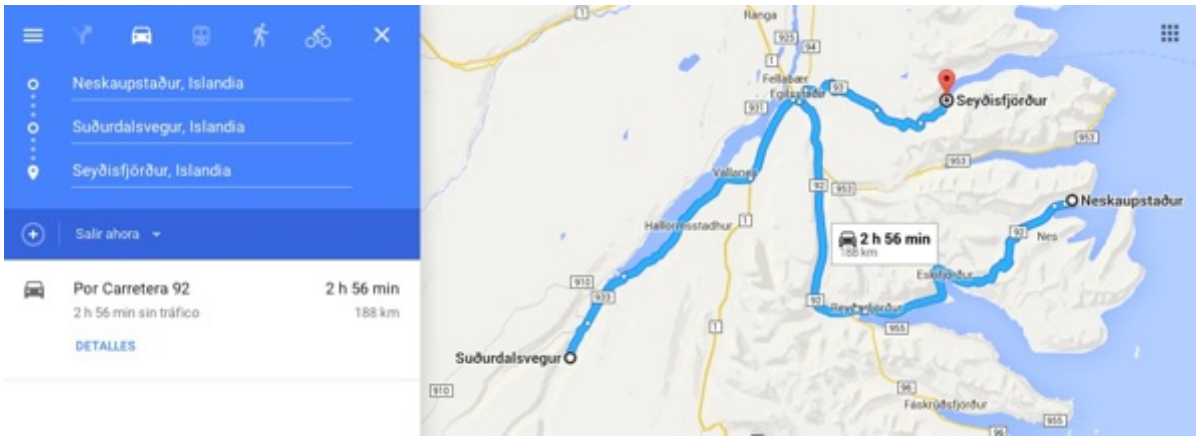
El cobrador del camping pasa justo cuando estamos a punto de cenar. Viene con su máquina de cobrar con tarjeta, pero al ver que tenemos la *camping-card* y que no tenemos efectivo, no nos quiere cobrar. En este camping no se cobra la electricidad y dice que solo por la tasa no merece la pena. Al fin y al cabo, 110 ISK son solo unos céntimos. Es la primera vez que nos pasa.

Nordfjordur y Neskaupstadur

Día 37 (miércoles) Cerrando el círculo

Neskaupstadur – Sutrutsfoss – Seydisfjordur

Recorrido día: 212 km (Total acumulado : 7734 km)
Neskaupstadur – 92 – 1 – 931 – 933 – 935 – Paseo a Sutrutsfoss – 935 – 933 – 931 – 1 – 92 – 93 – Seydisfjordur



Hoy me despierto con el ruido de la lluvia golpeando el techo de la AC. Mala suerte, nuestro último día en la isla no empieza bien. Es un toc-toc bastante continuo, por lo que ni me molesto en abrir la persiana. Doy media vuelta y me vuelvo a dormir, pensando que nuestros planes de hacer alguna ruta parecen haberse chafado.

Teníamos en mente varias opciones para despedirnos de la zona (un paseo por la reserva natural de Foksvangur desde el propio Neskauptadur, perdernos por el puerto de Oddsskard, una excursión por la península de Holmanes desde Eskifjordur o alquilar unos kayaks para palear por alguno de los fiordos). Pero cuando nos despertamos del todo, vemos que sigue lloviendo y que el cielo está muy cerrado. De las montañas que ayer nos decoraban el jardín, hoy ya no vemos más que la parte inferior, y el fiordo no es más que una sombra de lo que era ayer cuando llegamos.

Está claro. Hoy toca moverse con calma, ir acercándonos a la terminal del ferry y ver si podemos aprovechar para hacer algo por el camino. En el peor de los casos, iremos preparando las cosas para embarcar mañana y aún nos queda por visitar Seydisfjordur. Además, tampoco queremos llegar muy tarde, porque sabemos que se pone imposible los días previos a la salida de un ferry. Y, conociendo nuestra dificultad para madrugar y movernos rápido, hemos desechado pernoctar en otro lugar. Como mucho, si no encontramos sitio, iremos al lugar que vimos desde el ferry al entrar en el fiordo.

Como siempre, salimos del camping los últimos, recién duchaditos, bien acicalados y con los depósitos listos para embarcar en el ferry (al 50% el de limpias y vacíos los de negras y grises).

Desandamos el camino de ayer por la 92, pasando otra vez el puerto de Oddsskard y retrocediendo hasta Reydarfjordur. Casi no reconocemos los paisajes. La poca luminosidad, las nubes bajas y la bruma del fiordo nos hacen pensar que hicimos bien en llegar ayer hasta ese rincón perdido. Gracias a ello pudimos ver estos fiordos en todo su esplendor.

A partir de Reydarfjordur la 92 va cogiendo altura poco a poco y se adentra en el interior, alejándose del mar y de los fiordos. Es un paisaje más inhóspito, pero tampoco puedo dar mayores detalles. Hacerlo sería injusto, ya que no podemos ver gran cosa.

De esta forma, tampoco nos cuesta nada pasar el cruce con la 953 que lleva Mjóifjördur. Había leído que se trata de otro remoto fiordo con un aspecto más salvaje y en el que destacan sus altos acantilados y las múltiples cascadas que se precipitan por ellos. Me atraía acércame a conocerlo, pero la carretera de acceso me generaba muchas dudas. Ya que las referencias hablan de una difícil carretera de tierra con curvas encajonadas y rampas que llegan al 18% de desnivel.

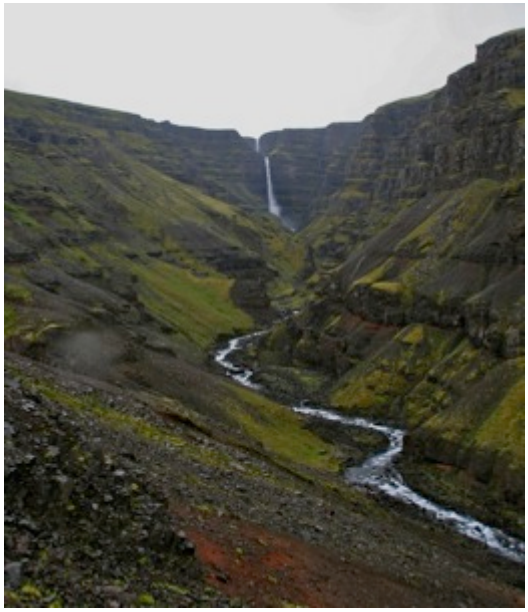
Pero bueno, la lluvia me ha despejado todas esas dudas y ha motivado que Mjoifjordur pasa definitivamente a la listas de puntos pendientes.

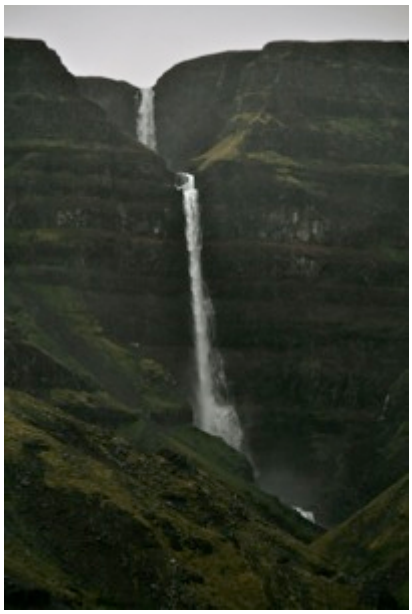
De todos modos, al llegar a Egilsstadir vemos que el tiempo está algo mejor por aquí. Y, como aún es pronto, decidimos hacer una de las rutas que tenía apuntadas por esta zona. La que más me interesaba era la subida al **Bjólfur** desde el puerto de la 93. Estaba en mi agenda como un posible fin de fiesta camino de la terminal del ferry, ya que he leído que desde allí arriba se tienen unas impresionantes vistas del fiordo de Seydisfjordur. Pero con estas nubes bajas no parece la mejor opción.

Así es que nos decidimos por salir de Islandia igual que como entramos en ella: viendo una cascada. Dicho y hecho. Nuestra última excursión en la isla será la Rother 17 para visitar la cascada de **Sutrutsfoss**. Para ello, seguimos la misma ruta que hace 4 semanas nos llevó a Hengifoss y, justo antes de cruzar el puente, cogemos la 933. Es una carretera no demasiado buena y que en su mayor parte es de grava. Más adelante la abandonamos, para continuar por una 935 aún más estrecha y con peor piso. Justo cabe la AC y no hay muchos lugares para cruzarse con otros vehículos. Pero, afortunadamente, este tipo de vías son muy poco frecuentadas.

Al final de la pista hay una granja y una pequeña explanada donde hay ya un coche y una furgo. Aparcamos en el espacio que queda libre y nos damos cuenta de que hemos tardado más de lo que pensábamos. Ya casi es la hora de comer. Entre eso y que ha empezado a caer una fina lluvia, a mi familia le entra la pereza y deciden quedarse en la AC.

Pues nada, cojo un bocadillo y el chubasquero, y me lanzo a completar la excursión en solitario. No es una ruta exigente. Voy casi siempre paralelo al río y atravieso una zona de helechos altos que casi me empapan. En su mayor parte es bastante tendida y solo al final, cuando la cascada ya es visible, tira con fuerza para arriba por el borde del tajo que ha hecho el río.





Sutrutsfoss

Es una cascada bonita que tiene cierto parecido a la cercana Hengifoss. Aunque Sutrutsfoss se compone de dos saltos y en las paredes que la rodean predomina el verde del musgo. De todas formas, me quedo a bastante distancia de ella. Llegar hasta arriba parece que me va a llevar bastante tiempo y la lluvia amenaza con hacerse más fuerte. Así es que saco mi bocadillo y me lo como a gusto, mirando la cascada y pensando en todas las cosas que hemos tenido la oportunidad de ver. También saco algunas fotos, pero la lluvia y la escasa luminosidad me impiden captar la escena con la suficiente calidad.

Ua vez llenado el estómago, me despido de la cascada y vuelvo a la AC por la misma ruta. Y, ahora sí, ya no hay tiempo para más. Sobre las 17:00 desandamos el camino hasta Eggilstadir y arrancamos por la 93 en dirección a Seydisfjordur. En la carretera nos vamos juntando ACs, furgos y vehículos de todo tipo, hasta casi hacer caravana. Todos tenemos el mismo destino.

Nada más empezar a subir el puerto comprobamos que hemos acertado al no venir al Bjólfur. Enseguida entramos en la niebla y no se ve gran cosa. Debe de ser habitual, porque la hemos pillado tanto al venir, como al volver.

Por cierto, al pasar por el puerto, nos quedamos sorprendidos al no ver nada de nieve. También ha desaparecido todo el hielo que cubría el lago. Han bastado 28 días para ello.

Por otro lado, bajando el puerto adelantamos una grúa que arrastra un coche con matrícula polaca. Según lo paso, no puedo más que pensar que ellos no lo han conseguido. No han logrado salir de la isla por sus propios medios. Y caigo en la cuenta de que se va a cumpir el primero de los deseos que lancé en la cima del Helgafell. A pesar de todas nuestras aventuras y de las complicaciones a las que hemos tenido que hacer frente, nosotros sí que lo hemos conseguido. Hemos completado con éxito nuestro viaje de 4 semanas por la *isla handia*. Bien por Helgafell! Habrá que ver si se porta y me concede los otros dos.

Y ya sin más, entramos en **Seydisfjordur**, donde una auténtica marabunta de vehículos componen una imagen bastante caótica. Tratamos de encontrar sitio en el camping, pero es imposible. Bueno, ni en el camping, ni en las calles adyacentes. Todo está petado.

Esto es, al menos, lo que parece a simple vista. Porque cuando ya enfilamos hacia lo que intuimos es la salida por la orilla norte del fiordo, nos damos de bruces con un enorme parking donde aún hay bastante sitio libre. Entramos y nos llevamos una sorpresa al comprobar que hay postes para conectarte a la red eléctrica. Así es que aparcamos y nos conectamos, esperando que alguien pase a cobrar. Porque suponemos que se tratará de un área o de parte del camping. Pero finalmente no será así. Nadie pasará a cobrar y tampoco hay ninguna indicación o caseta donde hacerlo. Supongo que será una gentileza del pueblo o de la compañía del ferry. O, simplemente, prefieren mantenernos a todos juntos y no desperdigados por ahí. Vaya usted a saber!

Sobre las 19:30 y ya instalados, salimos a dar una vuelta por el pueblo. Yo me empeño en buscar el curioso **Tvisongur**, una construcción de cemento consistente en 5 bóvedas de distintos tamaños, cuya singularidad estriba en que cada una de ellas tiene diferente resonancia. Y estas resonancias se corresponden con los 5 tonos de la música tradicional islandesa. Lo malo es que está bastante alejado del centro y tenemos que dar un buen paseo. Además, nos cuesta encontrarlo y tenemos que preguntar varias veces, ya que algunos parecen no conocerlo.

Al final, hay que subir un buen trecho por un camino que parece no llevar a ninguna parte y mi familia me manda a paseo (con razón). Así es que acabo subiendo yo solo y lo encuentro cuando ya estaba a punto de darme la vuelta, pensando en que tampoco era por ahí. Y la cosas es que, ahora que

no me oyen, debo confesar que no merece la pena el esfuerzo (algo que jamás de los jamases reconoceré ante mi hija). Te metes dentro y al hablar se nota claramente que el eco suena diferente en cada una de las 5 bóvedas. Sí que es curioso. Pero tampoco es nada del otro mundo, solo es una bitxikeria. De todas formas, en un día despejado se tienen que tener buenas vistas del fiordo. Pero hoy no es el caso.

De regreso al pueblo, damos una vuelta y vamos a ver su famosa iglesia azul. A estas horas está ya cerrada, por lo que nos conformamos con verla por fuera. También vemos algunas bonitas casas de madera y echamos un vistazo a la terminal, que está cerrada a cal y canto.

Tvisongur

Seydisfjordur

Y, ya cansados, nos refugiamos en un bar para tomar una cerveza y conectarnos a su red wifi. Esto último es una exigencia de mi hija, en compensación por el "apasionante" paseo hasta el Tvisongur.

Tras lo cual, nos recogemos en la AC para pasar (ahora sí) nuestra última noche en Islandia. Aunque esta vez no es en un lugar paradisíaco y tampoco es nada relajante. Ya que, cuando los niños se meten a la cama, a los mayores nos toca preparar todo para embarcar mañana y pasar 48 h de travesía marítima: la ropa, las maletas, la comida…

Gastos:

- Gasoil: 9683 ISK (67,76 €).

8 – La vuelta

Días 38 (jueves) y 39 (viernes) El ferry de vuelta

Seydisfjordur – Terminal de ferry – Travesía en ferry

Recorrido día: 1 km (Total acumulado : 7735 km)

Hoy toca madrugar. El ferry sale a las 10:30, pero el *check-in* hay que hacerlo con tres horas de antelación!!!

De todas formas, es difícil que alguien se duerma y llegue tarde. Bastante antes de las 7:00 ya se empieza a oir movimiento y para esa hora Seydisfjordur es un enjambre de vehículos que arrancan y se van acercando poco a poco a la terminal del ferry. Nosotros la tenemos a 300 m escasos.

Nerviosos por todo el maremágnum que nos espera, desayunamos rápido y hacemos los últimos preparativos con los niños aún dormidos. Para las 7:30 ya estamos en los accesos a la terminal. Hay tal cantidad de vehículos, que todos no cabemos en la filas delimitadas por las líneas del suelo. Así es que un buen número de operarios se encargan afanosamente de organizarnos por tamaños y dirigirnos hacia el lugar adecuado. A pesar de ello, muchos vehículos permanecen fuera de la terminal, moviéndose muy lentamente y colapsando totalmente las calles de Seydisfjordur. Tuvimos suerte de llegar a ese parking, ya que desde allí entramos directamente.

Hacemos el *check-in* con relativa comodidad y nos colocan en una fila lateral para vehículos grandes. Aquí nos toca esperar pacientemente, ya que seremos de los últimos en embarcar. Tiempo que aprovechamos para despertar a los niños, ponerles el desayuno y dejar la AC recogida para cuando desembarquemos en Hirtshals. Bueno, para eso y para jugar a las cartas. Porque la espera se hace eterna.

Seydisfjordur

Cuando por fin nos dan el aviso de arrancar, embarcamos siguiendo las instrucciones de los empleados y subimos al primer nivel por una rampa, que esta vez subo sin problemas. Se ve que, a pesar del cargamento de piedras islandesas, volvemos más ligeros.

El problema llega a la hora de organizar el puzzle dentro del ferry. Los operarios trabajan a destajo, dirigiendo a los vehículos y situándolos aquí y allá. Es un auténtico rompecabezas que van solucionando sobre la marcha y en tiempo record. Todo va a velocidad de vértigo y, antes de darme cuenta, acabo con la AC encajonada y rodeada por los cuatro costados. Cuando nos bajamos de los vehículos, los conductores no damos crédito a lo que tenemos delante.

Yo pensaba que lo ocurrido en nuestra primera travesía en el Norrona era insuperable. Pues no. Se podía superar y ahora lo han conseguido. Los laterales de mi AC quedan a escasos centímetros de los vehículos contiguos. En uno de los lados, el punto conflictivo se haya además en la parte superior. Por lo que intuyo que, con el balanceo del ferry, el peligro será aún mayor. Los conductores nos miramos preocupados y hacemos ademán de ir a protestar. Pero antes de dar un paso, nos damos cuenta de que es inútil. Ya no queda espacio libre hasta bastantes metros más allá de nuestros vehículos y está claro que allí no se van a poner a mover nada. Así es que me contento con sacar múltiples fotos de nuestra AC, con el fin de reclamar los posibles desperfectos que se pudieran ocasionar.

La verdad es que jamás había visto nada similar en ninguno de los muchos ferrys que he cogido hasta la fecha. Frase que he llegado a decir tanto al venir como al volver en el Norrona. Por lo que, como buen científico, concluyo que en este ferry la distancia entre vehículos es una magnitud que va menguando con el tiempo y que corre peligro de acabar convergiendo a cero.

Encajonados en el ferry (flanco izquierdo y flanco derecho)

En fin, la cosa es que abandonamos la bodega con bastante preocupación y subimos al camarote para dejar todas las cosas y disponernos a ver la salida del ferry. Hoy hace mejor día que cuando llegamos y esperamos poder disfrutar del fiordo de Seydisfjordur. Nuestra última experiencia islandesa.

Para cuando salimos a la cubierta, el ferry ya ha zarpado y no podemos ver Seydisfjordur pueblo más que a cierta distancia. Lástima, quería sacarle alguna foto en la que destacase la iglesia azul.

En cualquier caso, y aunque no luce un día espléndido, la climatología es bastante mejor que la tuvimos al llegar hace ahora 4 semanas. Por lo que podemos disfrutar del fiordo y comprobar que, efectivamente, el Seydisfjordur es espectacular cuando se ve desde dentro.

Una vez más, los turistas vamos cambiando de babor a estribor, y viceversa, cámara en ristre. Pero esta vez, nuestros movimientos son mucho menos nerviosos y las cámaras ya no echan humo. En nuestras miradas, el brillo de la emoción ha sido sustituido por la nostalgia y un punto de tristeza. El silencio se impone a los gritos de admiración. Es un momento de despedida. Y cada uno nos recogemos en nuestro interior, recordando todas las experiencias vividas en esta remota isla y preguntándonos si volveremos algún día.

Finalmente, tras un buen rato de melancólico disfrute, pasamos junto al faro naranja y acabamos saliendo del fiordo para bordear un tramo de costa de la que, en breve, empezamos a alejarnos. Los pasajeros vamos abandonando la cubierta poco a poco y nos enfrascamos en nuestras cosas. Sobre las mesas de los salones, donde antes hubo guías turísticas y mapas extendidos, hoy hay cámaras y portátiles donde los viajeros repasamos nuestras fotos y vídeos. Es una manera, como cualquier otra, de negarse a abandonar la *isla handia*. Y es que, en realidad, Islandia nunca desaparecerá de nuestras mentes y permanecerá viva en el recuerdo de todos aquellos que hemos tenido la suerte de conocerla.

Seydisfjordur pueblo desde el ferry y Norrona

Seydisfjordur: salida del fiordo

Seydisfjordur

Y el resto de la travesía, la pasamos como podemos. Entre el camarote, la piscina, los paseos detrás de mi hijo cubierta arriba y cubierta abajo, las partidas de cartas y todo lo que se nos ocurre para matar el tedio. Y es que es una travesía larga. Muy larga. Dos días con sus dos noches metidos en un ferry, mire como se mire, es algo muy aburrido. Más aún cuando se trata de la vuelta. La verdad es que me alegro de haber partido en dos el viaje de ida. Así se nos hizo mucho más llevadero.

En el ferry coincidimos con una simpática pareja de catalanes que han recorrido la isla en camper durante tres semanas. Son jóvenes y han pateado bastante, haciendo varias excursiones. Algo que me da mucha envidia (me refería a las excursiones, pero bien mirado, creo que igual envidio más su juventud).

También nos cuentan que en el viaje de ida tuvieron muy mala mar y que hubo gente que lo pasó bastante mal, ya que el ferry se movía de lo lindo y resultaba increíble ver cómo la proa subía y bajaba hasta casi parecer que se iba a hincar en el mar. Afortunadamente, nosotros vamos a tener una travesía bastante tranquila en ese aspecto. Aunque sí que se nota más movimiento que en nuestro viaje de ida, lo cierto es que no pasa de ser un leve bamboleo que soportamos sin mayores problemas. Y, salvo mi mujer, todos lo hacemos sin pastillas anti-mareo.

Por lo demás, poco que contar. Por las Feroe pasamos la madrugada de la primera noche. Así es que para ver el paso entre las islas hay que aprovechar el viaje de ida. Eso sí, aunque sean las 3 de la madrugada, en el ferry no se cortan y te dan la tabarra por los altavoces del camarote para anunciar la inminente llegada a Torshavn. Y digo yo, tan difícil será que esos avisos solo se den en los camarotes de los que se van a bajar allí?

Ah! Y una última cosa. Mi hija casi consigue que a su padre le de un patatus. En uno de esos momentos en los que el ferry se menea algo más fuerte y yo ando pensando en lo cerca que está mi AC de los vehículos contiguos, ella no tiene otra ocurrencia que preguntar con esa gracia inocente que le caracteriza:

- Y qué pasaría si a alguien se le ha olvidado poner el freno de mano?

Mi cara debe de ser todo un poema, pero no me da tiempo a articular palabra. Porque, inmediatamente, ella completa la estocada mientras una reluciente sonrisa ilumina su rostro:

- Os imagináis que somos nosotros?

En ese preciso instante, el mundo se detiene para mi y trato de recordar el momento en el que metí el freno de mano. Pero no lo consigo. Solo me acuerdo de todo el maremágnum del embarque, del lío que supone salir de la AC con todos los trastos y de lo encajonada que quedó. Y es que, quien se acuerda de esas acciones que realizamos automáticamente? Todos metemos el freno de mano cuando inmovilizamos el vehículo. Pero, pasado un tiempo, podemos asegurar que lo hemos hecho?

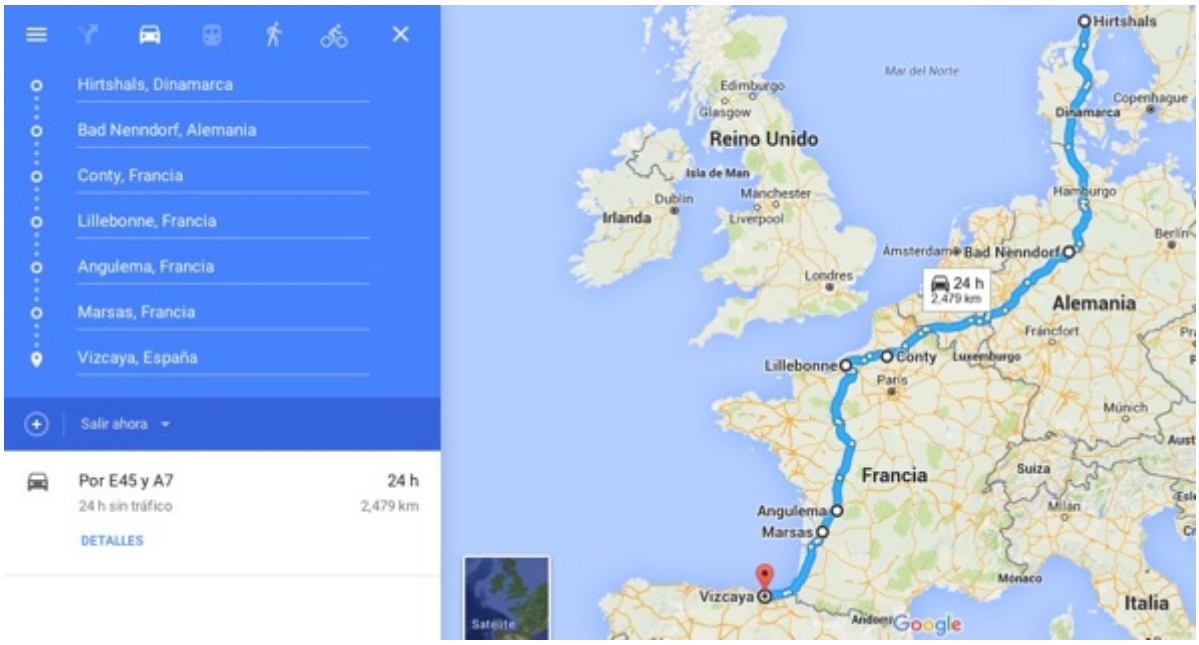
Yo, desde luego, no. Supongo que lo habré hecho, como siempre. Pero no puedo asegurarlo y esas "inocentes" palabras de mi hija me dejan temblando. Me parece que voy a tener pesadillas en las que veo a mi AC moviéndose al ritmo de las olas y chocando sucesivamente contra los vehículos de delante y detrás.

Creo que, primero, voy a matar a mi hija y tirarla por la borda. Y, segundo, nunca más me voy a subir a un ferry sin comprobar tres veces y por tres métodos distintos que he metido el freno de mano y que la AC ha quedado totalmente inmovilizada.

Días 40 (sábado) a 44 (miércoles) El largo camino de regreso

Hirtshals (DIN) – Bad Nenndorf (ALE) – Conty (FRA) – Lillebonne (FRA) – Marsas (FRA) – Bizkaia

Recorrido día: 2525 km (Total acumulado : 10260 km)
Hirtshals – E39 – E45 (DIN) – 7 (ALE) – 2 – Bad Nenndorf – 2 – 1 – 4 – 44 (ALE) – E40 (BEL) – E42 – E19 (BEL) – A2 (FRA) – A1 – A29 – D210 – D920 – Conty – D920 – D901 – A29 – A28 – A29 – D29 – D40 – D34 – Lillebonne – D982 – Pont de Tancarville – A131 – A13 – A28 – A10 – Angouleme – N10 – Marsas – N10 – A10 – A63 – AP8



La mañana del último día en el ferry se nos hace larga. Nos hemos despertado sobre las 9:00 y hemos tenido que andar rápidos para desayunar, ducharnos y recoger todo, antes de que nos conminaran por enésima vez a desalojar los camarotes. Esto sí que es. Tener que andar con esas prisas para luego matar el tiempo en cualquier rincón del ferry. Pero es lo que hay.

En la pantalla de navegación, el punto que representa el barco parece no avanzar y el tiempo se hace eterno. Pero, finalmente, divisamos la costa danesa y empezamos a prepararnos para bajar a las bodegas. A los nervios habituales de esta caótica maniobra, esta vez se suman los derivados de la ocurrencia de mi hija. Cómo encontraremos la AC?

Cuando por fin accedemos al garaje, compruebo que la AC está en su sitio. Había metido el freno de mano y, a simple vista, parece que no hay nadie a quien se le hubiera olvidado meterlo. Algo que provoca una fingida desilusión en mi hija (me ha visto tan nervioso con el tema, que no se ha atrevido a nada más que un irónico comentario). Afortunadamente, el balanceo del ferry tampoco ha provocado ningún contacto con los vehículos de los lados. Tampoco las tenía yo todas conmigo.

De todas formas, aún queda salir ilesos de este encajonamiento. Cuando se empieza a librar espacio a nuestras espaldas, el italiano de la *pick-up* de al lado se empeña en que eche para atrás porque ya puedo salir. Evidentemente, le digo que nones. Yo no me muevo hasta que me lo manden los operarios y que éstos dirijan la maniobra. Si pasa algo, quiero saber a quien tengo que pedir responsabilidades. El italiano no lo entiende, pero me da lo mismo.

Eso sí, en cuanto un operario me dirige para salir de allí marcha atrás y se libra un hueco (antes incluso de que a mi me hayan dado la vuelta), el italiano arranca y sale sin esperar a que nadie le diga nada. Coge la directa, me pasa por delante interrumpiendo mi maniobra de giro y avanza por un lateral saltándose toda la fila de los que esperan pacientemente, para meter el morro y colarse en el acceso a la rampa de bajada. En fin, después de haber viajado por Italia, ya nada me sorprende. Aunque sea en la bodega de un ferry. Supongo que es algo que llevan en los genes, pero evitaré plasmar aquí las palabras de despedida que le dediqué.

Finalmente, pasadas las 13:00, acabamos la maniobra de desembarque sin más contratiempos y salimos de la terminal, pasando por donde hace un mes dormímos la víspera de iniciar nuestra primera travesía en el Norrona. Estamos ya en el continente y no podemos evitar sentir que Islandia ha quedado ya muy atrás. Ahora tenemos por delante un largo camino de regreso a casa.

La ruta a seguir es prácticamente la misma que utilizamos para subir, pero con un pequeño desvío para hacer una visita. Y lo que queda de este sábado lo invertimos en atravesar Dinamarca y llegar hasta **Bad Nenndorf** (Alemania) sin nada destacable que reseñar. Llegamos bastante tarde y nos dirigimos directamente al área de ACs, donde dormimos tranquilamente en compañía de varias ACs. El área está habilitada en el lateral de un parking y no es nada del otro mundo. Pero es práctica, gratuita y nos sirve a la perfección como fin de etapa.

El domingo nos despertamos relativamente pronto y arrancamos en cuanto podemos. Se trata de otra jornada de conducción con muchos kms por delante. Nuestra intención es llegar hoy mismo a Normandia, donde tenemos prevista una pequeña parada. Pero la red de autopistas alemanas tienen otros planes para nosotros. Era demasiado pedir que las fuéramos a atravesar sin toparnos con sus inevitables obras y retenciones.

La cosa es que a la altura de Dortmund, nos encontramos con una enorme caravana que nos hace avanzar (es un decir) muy lentamente. En seguida comprobamos la razón. Han cortado un carril. Tras pasar ese punto, pienso que ya hemos dejado atrás el problema. Pero no, seguimos igual de retenidos. Y es que un poco más adelante han cerrado un segundo carril.

Cualquiera diría que eso debiera haber satisfecho al concienzudo alemán “genera-retenciones”. Pues no. Los teutones siempre se toman muy en serio lo que tienen entre manos y pronto comprobamos que cierran el tercer carril, para dejarnos a todos en fila india.

Y aquí es cuando acabo por acordarme de Merkel y de todos sus compatriotas. Porque, no sin estupor, veo que unas vallas nos obligan a coger una salida de la autopista. Vamos, que nos echan de ella a todos, sin previo aviso y sin ningún indicación de cual es la vía alternativa a tomar. Que cada cual se busque la vida.

Es así como nos vemos en una carretera convencional absolutamente colapsada y sin saber hacia dónde tirar. Y es que no hemos traido ningún mapa detallado de Alemania. Solo tenemos un mapa general de Europa que nos sirve perfectamente para atravesarla sin salirnos de las grandes vías de comunicación. Y el GPS sigue empeñado en meternos otra vez en la autopista.

Al fnal, no me queda otra que tirar a ciegas hacia lo que intuyo es el sur, seguir un par de kms hasta salir del lío y parar en cuanto puedo. Reprogramo el GPS para que nos desvíe a una localidad que mi mapa sitúa al sureste y fuera del área de influencia de la autopista cerrada. De este modo, pasados unos kms describo un ángulo recto y vuelvo a nuestra ruta original a la altura de Leverkusen. De aquí a la frontera no tenemos más problemas y abandonamos la red de autopistas alemana con la misma sensación de alivio de siempre.

Después, atravesamos Bélgica y conducimos por el norte de Francia, hasta que decidimos parar a descansar. Para lo cual, miramos nuestras notas de áreas cercanas a la ruta y nos decidimos por la de **Conty**. Y se trata de una buena elección, porque es un área amplia, gratuita y muy acogedora. Se ubica en un terreno con hierba, cercano al centro del pueblo, y en el lado que da al camino hay una hilera de árboles que dan cierta sombra (se puede aparcar a ambos lados de esa hilera). Nos parece un área a tener en cuenta para futuras ocasiones.

La mañana del lunes la iniciamos rindiendo visita a la *boulangerie* local. Estando en Francia no se puede desaprovechar la ocasión de desayunar unos auténticos *croissants* franceses. Es algo que no podemos evitar.

Tras el desayuno, volvemos a la autopista y recorremos los 150 kms que nos separan de Lillebonne, lugar donde visitamos a unos familiares. Pasamos la jornada con ellos y nos llevan a conocer **Etretat**. Nos llevan en coche y comprobamos que a la entrada del pueblo hay unos enormes aparcamientos en los que se ven también bastantes ACs. Pero como vamos con un autóctono, nos mete hasta la cocina por unos sitios que no sabría repetir y por los que no entraría ni una camper. Así es que ni me molesto en indicarlo.

Damos un paseo desde la iglesia que domina el flanco derecho da la población hasta los acantilados areniscos del otro lado y comprobamos que el paisaje costero es tan bello como reflejan todas las postales turísticas que habíamos visto. El pueblo también es bonito, lo mismo que el paseo playero. Pero la cantidad de gente que hay por todas partes le resta un poco de encanto. Aunque, quién sabe. Igual es que venimos acostumbrados a otros parámetros en cuestión de densidad turística.

En todo caso, no hay duda. Etretat es un lugar que merece la pena ser visitado.

Etretat

Etretat

Por cierto, esta noche se juega el partido de vuelta de la supercopa de futbol y se decide el primer título de la temporada a nivel nacional. Y sí, después de 31 años, el Athletic vuelve a ser campeón. La supercopa no es exactamente lo que yo tenía en mente en la cima del Helgafell, pero tampoco le voy a echar ahora la culpa de no haber sido más preciso en la formulación de mi segundo deseo. Porque el único hecho cierto es que hemos tenido que ir hasta casi el fin del mundo y seguir una tradición de origen incierto, para que nuestro Athletic rompa una sequía tan persistente.

Es más, aunque aún pasarán unos meses antes de hacerse realidad, también hay que decir que el espíritu de Helgafell es bastante generoso y no se conformó con esto. Y es que también nos concedió la liga. Se ve que la montaña sagrada no entiende de discriminaciones de género y el Athletic femenino también es txapeldun!

Dos de tres. No es mal porcentaje. Y, teniendo en cuenta que el tercer deseo (el más familiar y a largo plazo) se sigue cumpliendo a día de hoy, casi me atrevería a asegurar que la tradición de los tres deseos de Helgafell está científicamente probada. Creo que voy a volver a Islandia y esta vez seré más concreto a la hora de formular mis deseos. También obligaré a toda mi familia a subir y formular sus respectivos deseos según mandan los cánones.

El segundo deseo de Helgafell (1)

El segundo deseo de Helgafell (2)

El martes reiniciamos nuestro camino de regreso a casa. Aunque ya se sabe, entre despedidas y demás, salimos bastante tarde. Atravesamos el puente de Tancarville, que en el momento de su construcción contaba con el vano de mayor longitud en Europa, y nos metemos de lleno en la rutina de quemar kms por las autopistas francesas.

Según nos acercamos a Burdeos, vemos que se nos va a hacer tarde y decidimos repetir lugar de pernocta en **Marsas**. La sorpresa nos la llevamos cuando nos encontramos el parking lleno de camiones y caravanas de feria. Es tarde y llegamos cansados, así es que preguntamos si mañana van a empezar a montar las atracciones. Nos dicen que no y que no va a llegar más gente, que hay sitio de sobra. No hay más que decir, aparco la AC en un lateral y hacemos una cena rápida, antes de dormir tranquilamente. Estamos en Francia y a partir de cierta hora no se oye ni una mosca.

Y así llegamos al último día de este largo viaje. El miércoles nos despertamos sabiendo que hoy llegaremos a casa, por lo que es un día especial.

Recorremos sin novedad los 250 kms que nos separan de la muga y, según la cruzamos, las chicas se sumergen de lleno en el mundo de las relaciones sociales vía telecomunicaciones. Es algo matemático. En cuanto tienen vía libre para comunicarse con el mundo exterior, se escapan virtualmente de la AC. Y es que hay que entenderlo. Después de un mes entero de sobredosis familiar, todos necesitamos ampliar el círculo.

Y así llegamos a nuestro hogar, dulce hogar. Dando por finalizado un increíble viaje, con el que he cumplido uno de mis sueños. Pero, aunque las palabras con las que siempre cierro el relato puedan hacer pensar en lo contrario, no hay que preocuparse. Este sueño ya está cumplido, pero no importa. Tengo muchos más!

THE END / AMAIERA / FIN / C´EST FINI

9 – Conclusiones

Islandia no es un destino turístico cualquiera cuando se viaja en AC. Ahora parece que está de moda, pero llegar hasta allí en tu propio vehículo resulta complicado (por caro y por el tiempo necesario para ello). Además, recorrer sus tortuosas carreteras conlleva una cierta dosis de arrojo. Y es que visitar esta remota isla por tu cuenta no es hacer turismo, sino embarcarte en una auténtica aventura.

No es, por lo tanto, un destino que yo recomiende a quienes gusten de tenerlo todo bajo control. Tampoco para los que necesiten el sol y el buen tiempo para sentirse plenamente satisfechos. Y mucho menos para los incondicionales del arte, la arquitectura o el turismo urbano. Realmente, hay muchas razones para descartar a Islandia de nuestra lista de objetivos:

- Llegar hasta allí es carísimo y los precios en la isla están por la nubes.
- Se necesita más de una semana solo para el viaje (entre llegar allí y volver).
- En general, artística y arquitectónicamente, las ciudades y pueblos islandeses no tienen mucho que ofrecer.
- Las carreteras son malas o muy malas. A veces, incluso, son peores que muy malas.
- La climatología es muy complicada. El frío, la lluvia y el viento huracanado son habituales, incluso en verano.

Demasiadas cosas en contra para ser un destino apetecible. Por qué entonces hay tanta gente que decide ir hasta allí? Cuales son las razones que nos empujan a olvidar todas esas pegas y lanzarnos a esa aventura?

No es difícil responder a esas preguntas. En realidad, no hay más que teclear Islandia en *google* y dedicar unos minutos a ver las imágenes y videos que nos aparecen. Si al hacerlo, no sientes deseos de conocer en persona esos lugares, no insistas y busca otro destino. Estas en el grupo de quienes solo encontrarán pegas en un viaje así.

Pero si esas imágenes ejercen una fuerte atracción en ti y no puedes evitar el sentir fascinación por esos lugares, ya estás perdido. El veneno de Islandia ya ha entrado en tu mente y viajar hasta allí pasará a ser un gran sueño que, probablemente, acabará por convertirse en realidad.

Y es que en este último caso, hallarás muchos motivos para visitar Islandia. Entre otros:

- Hay pocos lugares donde la naturaleza adquiera un protagonismo tan dramático. Es alucinante.
- Sus paisajes son increíbles y, muchas veces, parece que se ha viajado a otro planeta.
- Se descubren nuevos colores y se observan tonalidades que nunca antes se han visto.
- No hay otro punto de Europa donde se puedan observar tan de cerca las fuerzas geotérmicas: la falla que separa las placas tectónicas americana y euroasiática, volcanes, fumarolas, geysers, pozas de barros hirvientes… Hasta Julio Verne sitúo aquí la entrada al centro de la tierra.
- Aquí se halla la mayor masa de hielo de Europa y la tercera del mundo, tras la Antártida y Groelandia. El número de glaciares y lenguas es incalculable.
- No hay otro país en el que admirar tantas y tan variadas cascadas: con descomunales caudales (aquí está la de mayor caudal de Europa), de grandes saltos, escondidas en desfiladeros, de cola de caballo, de increíbles colores, que salen de la nada…
- Podrás relajarte en pozas termales situadas en lugares indescriptibles.
- Y, finalmente, podrás sentir sensaciones que nunca antes has sentido, ni imaginado. Y es que Islandia es, sobre todo, un destino para sentirlo y vivirlo a través de las emociones.

Razones que, a mi modo de ver, compensan todas las pegas que se le puedan poner a este viaje. Sin duda, merece la pena. Solo hay que encontrar el momento apropiado para poder hacerlo.

Para aquellos que ya os hayáis decidido, aquí van algunas consideraciones prácticas.

Información de viaje

Hemos usado dos guías de viaje, la de Lonely Planet y la guía azul. La primera es muy recomendable (clara, fácil de usar y con buena información). Mientras que la segunda es totalmente prescindible y no se la recomendaría a nadie. Ya que, a mi parecer, es muy poco práctica y resulta casi imposible ubicar en sus mapas muchos de los lugares de interés que se citan en la propia guía.

También hemos utilizado la Guía excursionista de Rother (www.rother.de), también conocida como el libro rojo (librito, más bien). Incluye 55 excursiones por Islandia (desde simples a paseos, hasta rutas más exigentes) y, sobre todo, nos ha sido útil para seleccionar las excursiones y planificarlas con antelación. Porque, en realidad, la mayor parte de ellas están bien señalizadas *in situ* y se siguen sin problemas. Fundamentalmente, aquellas que se hacen en los sitios más turísticos. De todas formas, creo que merece la pena. Es económica y cumple a la perfección su cometido.

Por supuesto, también he leído infinidad de relatos de viaje y la información incluida en los foros de varios sitios web. Fundamentalmente, ACPasión, FurgoVW, Viajar en Autocaravana y Los viajeros. Además de un sinfín de páginas web con información turística de Islandia y, en menor medida, de las islas Feroe.

En el apartado de enlaces hago un resumen de los sitios web que me han resultado más útiles.

El ferry

El único ferry en el que se puede llegar a Islandia con tu vehículo es el de *Smyrill Lines* (al menos en el 2015). Compañía que, durante el verano, programa dos salidas semanales desde el puerto de Hirsthals (norte de Dinamarca). Los sábados solo llega hasta las Islas Feroe y se da la vuelta, mientras que los martes llega hasta Islandia, previa escala en las Feroe.

Lo cual no te deja mucho margen de maniobra, pero te permite combinar ambos destinos. Que es lo que hicimos nosotros, reservando un pasaje hasta Torshavn (Feroe) en el ferry de un sábado y otro pasaje que nos llevaría desde allí hasta Seydisfjordur, en el ferry que salía de Dinamarca el martes de la semana siguiente. Todo depende del tiempo del que se disponga y de cómo cuadren las fechas.

Desde este mismo año, el ferry se puede reservar en la propia página web de *Smyrill Line* (hasta el 2014 resultaba imposible). Lo cual facilita las cosas, porque es posible hacer simulaciones y ver la disponibilidad de billetes y camarotes en las fechas que estéis manejando. Y, por supuesto, conocer el precio del viaje.

Si lo hacéis, ya os aviso de que no ha habido un error. El precio del ferry es realmente esa barbaridad que os aparece en pantalla.

La página de la compañía es: http://www.smyrilline.com/

Ah! Y tened en cuenta que el espacio para los vehículos grandes se acaba rápido. Y cuando digo rápido quiero decir que, para asegurárselo, hay que reservar el ferry con muchos meses de antelación. Así, no es casualidad que a 25 de octubre ya tuviera hecha la reserva para el verano siguiente. Cuando me lo advirtió José Luis me sorprendió mucho. Pero, tras varias simulaciones, cuando me decidí a dar el paso ya no era posible pillar billete en las fechas que estaba barajando y tuve que retrasarlo una semana. Aún quedaban camarotes y se podía reservar si ibas en coche, pero no te lo permitía si marcabas la AC en la opción de vehículo. Y eso que aún no se había acabado octubre!!!!!

Otra cosa a tener en cuenta es que, al contrario que en otros ferries, en el Norrona solo los conductores puden embarcar dentro de sus vehículos. El resto de los pasajeros deben embarcar y desembarcar andado por la pasarela que une el barco a la terminal. En el desembarco no se lleva muy a rajatabla, pero en la maniobra de embarque son bastante rigurosos con el tema. Y no es de extrañar, porque nunca antes había vivido situaciones como las que nos tocó ver en este ferry. Los vehículos son literalmente encajonados en todos los huecos y la separación entre ellos es ridícula. Hasta el punto de impedirte acceder al interior hasta que no vayan moviéndose los de al lado. Recomiendo quedarse en la bodega hasta ver cómo queda tu AC y, si es necesario, sacar fotos para posibles reclamaciones. Mejor prevenir. Y si veis que no podéis acceder a su interior, mejor esperáis arriba y no bajáis a la bodega de los primeros. Así os evitaréis tragar humos.

Respecto a la travesía en sí, comentar que la nevera no puede ir conectada a gas y que tampoco se dispone de conexión eléctrica. Y, por supuesto, llevaos cosas para leer y entreteneros. La travesía es muy larga y se hace eterna.

Y otra cosa que leí en alguna parte y que nos ha venido muy bien. Para no aumentar aún más el coste del viaje y evitar tener que pasar por caja en los caros restaurantes del ferry, resulta muy útil llevar un pequeño infiernillo eléctrico. En los camarotes hay enchufes y sirve a las mil maravillas para hacer un café, para calentar la comida precocinada que llevéis con vosotros o, incluso, para preparar algo sencillo. Y tened por seguro que no seréis los únicos. Nosotros vimos subir cafeteras eléctricas y aparatos de todo tipo. Son muchas horas de viaje y de alguna forma hay que matar el tiempo.

Dinero

Tal y como había leído en todos los relatos, en Islandia prácticamente todo se puede pagar con tarjeta de crédito. Así es que nos hemos despreocupado de este tema y no hemos cambiado moneda local. Hemos llevado dos tarjetas de crédito y lo hemos pagado absolutamente todo con ellas.

De hecho, únicamente hubiéramos necesitado coronas en dos momentos: para pagar la piscina de Selardalslaug y para poner la lavadora en el camping de Drasgness. En ninguno de ambos casos tuvimos problemas para salvar la situación (en la piscina nos cogieron euros y en Drasgness nos cobró en la tarjeta el importe de esas monedas junto con el precio del camping).

Clima

Islandia tiene un clima oceánico que, gracias a la corriente del Golfo, es más templado de lo que pudiéramos pensar en primera instancia. Sin embargo, esto no quiere decir que vayamos a encontrar una temperatura veraniega. De hecho, en verano, la temperatura media anda en torno a los 15 ºC y no

sube mucho más de los 20-25 ºC. Las mínimas llegan a bajar de los 5º C, aunque en las tierras altas se puede incluso estar por debajo de los 0 ºC.

Vamos que la temperatura es fresca, tirando a fría. Además, es un país muy ventoso y el viento acentúa muchas veces la sensación de frío.

Por lo que nosotros hemos visto, el norte es bastante más frío que el sur. Así, mientras en el norte hemos pasado noches ciertamente frías y hemos tenido que tirar mucho de calefacción, en el oeste y en el sur las temperaturas han sido mucho más suaves.

Por otro lado, también se debe contar con la lluvia. Nosotros hemos tenido bastante suerte en este aspecto, pero las precipitaciones son muy comunes en cualquier época del año. Y, aunque el viento provoca que los frentes vayan y vengan con bastante celeridad, no es extraño encadenar varios días de lluvia y mal tiempo. En estos casos es conveniente tener margen para cambiar el paso y evitar moverse con el mal tiempo.

Y mucho cuidado con el viento. Por las carreteras hay carteles que avisan de su dirección y fuerza, para que los conductores lo tengamos en cuenta. No es raro encontrarse vientos fuertes y racheados, y todos sabemos que eso es un grave problema para circular con una AC. A veces, es mejor parar y buscar un lugar protegido donde esperar a que amaine el viento.

Aunque hay varias páginas con información meteorológica, la que más hemos consultado nosotros es la de la oficina meteorológica islandesa (http://en.vedur.is/). Que, en general, ha sido bastante útil. Aunque debe tenerse en cuenta que el tiempo en Islandia es muy cambiante y que las previsiones de las tierras altas sería mejor consultarlas en alguna página especializada en esas zonas.

Propano

Una de nuestras mayores preocupaciones antes del viaje era el tema del gas. Sabíamos que íbamos a una tierra en la que las noches frías no serían una excepción y todos conocemos lo que consume la calefacción. Así es que no teníamos nada claro que dos bombonas fueran suficientes para pasar 4 semanas en Islandia, mas los 3 días en las Feroe, mas el viaje de ida y de vuelta.

Por eso, tanteamos la posibilidad de rellenarlas en Islandia o de utilizar bombonas locales, ya que algo habíamos leído al respecto. Pero la información que nos dieron los que habían viajado recientemente hasta allí parecía descartarlo. Así es que, al no verlo claro, buscamos otras opciones.

Y la que más nos convenció fue la de llevar un pequeño calentador eléctrico que pudiéramos conectar a 230 V cuando entráramos en camping. Esto nos permitió controlar el consumo de gas durante las noches más frías.

Y, por si acaso, también incluimos en nuestro equipaje un pequeño camping gas. No ocupa espacio y, si todo fallaba, nos permitiría seguir comiendo caliente. Ya que las bombonas recargables son estándar y se pueden obtener en cualquier parte.

Al final, no hizo falta tirar del camping gas y por el sur tampoco usamos la calefacción demasiado. Pero la primera bombona se nos acabó en la mitad de nuestra estancia en la isla (al inicio de la 3ª semana de viaje) y la segunda tuvimos que cambiarla en nuestra siguiente salida de fin de semana

tras estas vacaciones. Por lo que nos ha quedado claro que, sin tirar del calefactor, no nos hubiera llegado con las 2 bombonas.

Pernocta

Una vez tomada la decisión sobre el propano y el calefactor, nos pareció muy interesante la tarjeta del *camping-card* islandesa, que ofrece 28 noches de camping gratis para 2 adultos y un número razonable de niños, siendo válida durante un mes a partir del momento de ser activada con el primer uso. Eso es al menos, lo que indicaban en su página web (http://campingcard.is/) cuando la compramos nosotros. Porque en la edición del 2016 han cambiado algunas cosas (no leo lo del mes) y son más concretos a la hora de fijar lo "razonable" (2 adultos y 4 niños de hasta 16 años).

En el 2015, la tarjeta salía por 105 € si se adquiría en la página web (110 € en el 2016) e incluía unos 40 campings islandeses. La tarjeta también se puede adquirir en el ferry, como hicimos nosotros, pero sale un poco más cara.

En todo caso, hay que tener en cuenta que la mayor parte de los campings estrella quedan fuera de esta tarjeta (por ejemplo: el de Reykjavik, los de casi todas las ciudades importantes y los que se hallan junto a las mayores atracciones turísticas). De hecho, la mayoría de los que entran en la *camping-card* son campings modestos y se pagan por persona. Por lo que, aunque para una familia sale rentable, no creo que merezca la pena para una pareja. Seguramente, en ese caso saldrá a cuenta pagar los que se usen y punto. Así tampoco tendrán que acomodar su itinerario a la ubicación de los campings incluidos en la tarjeta.

Hay que tener en cuenta que en la tarjeta entra todo el coste del camping, salvo la tasa (en torno a 100 ISK / 1 € por noche, independientemente del número de personas) y la electricidad (unos 5 € al día, aunque hay algunos en los que no se cobra). No recuerdo si en algún camping había duchas a monedas, pero es que nosotros las usamos poco y las que recuerdo eran sin monedas. Además, en Islandia no hay demasiados problemas de aseo. Lo más cómodo es aprovechar las pozas y piscinas termales para acabar el día tranquilo y aprovechar allí para ducharse. Y es que hay piscinas en todos los pueblos (a veces, junto al propio camping) y la entrada suele ser económica.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la pernocta por libre en Islandia no es un tema complicado. Salvo que se quiera dormir en los lugares más turísticos (donde podréis encontrar algunos pocos carteles de "no overnight parking") o, por supuesto, en el interior de los parques nacionales (prohibida la acampada fuera de los lugares habilitados al efecto).

La única excepción a lo anterior parece estar en los alrededores del lago Myvatn, donde he leído algunos episodios en los que un todoterreno se dedicaba a molestar a campers y ACs que pernoctaban fuera de los campings. Precisamente por ello, nosotros evitamos pasar noche por libre en esa zona. Así es que no puedo dar datos de primera mano.

De este modo, para aquellos que gusten de pernoctar por libre en lugares solitarios, yo diría que la única razón para adquirir la tarjeta es la de asegurarse una buena calefacción nocturna, sin poner en peligro la disponibilidad de gas durante todo el viaje. Motivo por el cual, creo que puede obviarse si se viaje sin niños y con buenos sacos o edredones que permitan bajar el termostato de la calefacción. Sobre todo, como decía, si se va en pareja.

Aunque también es cierto que nosotros le hemos encontrado una aplicación añadida al calefactor. Aplicación que nos ha sido también muy útil. Todos sabemos lo que cuesta secar la ropa en la AC. Pues bien, cuando mojábamos ropa o calzado, esa noche convertíamos el baño en un secadero de alto rendimiento. Porque la combinación de un espacio reducido con un calefactor que inyectaba aire seco y caliente, resultó ser un secadero de elevada eficacia. Chubasqueros, toallas, trajes de baño, botas… Todo lo teníamos seco en 2 o 3 horas, sin gastar ni una pizca de gas.

Sea como fuere y a título informativo, finalizaré este punto diciendo que nosotros usamos 16 campings incluidos en la tarjeta y que nos salieron a una media que no llegó a los 12 €/noche (unos 176 € en total, contando los 108 € de la tarjeta). No está mal para dos adultos y dos mozos de 16 y 14 años.

Vaciado y llenado de depósitos

En Islandia no hay areas de ACs, tal y como las conocemos en el continente. Pero tampoco es que se echen en falta, porque sí que hay zonas de servicio para ACs (vaciado de depósitos y llenado de agua). Además, en bastantes sitios tienen una rampa para la limpieza del vehículo con una pistola de agua a presión. Por allí es un tema de bastante importancia, porque en las pistas de grava se ponen los vehículos como se ponen.

Muchos de esos puntos están en gasolineras o en los campings. Y muchas veces, están junto al camping, pero fuera de sus instalaciones. En general, su uso es gratuito. Aunque siempre hay que preguntar y puede que en algunos puntos (campings) te cobren algo.

La verdad es que nosotros tiramos mucho de camping y no nos preocupamos de buscar esos puntos. Pero en el ferry hay un folleto con los puntos de vaciado de depósitos. Su localización no es nada precisa (apenas se indica la localidad). Aunque también es cierto que la mayor parte de esos pueblos son muy pequeños y no creo que se tarde demasiado en encontrarlos. Eso sí, puede que no esté muy actualizado, porque nosotros llegamos a uno que ya no existía.

El folleto también está disponible en internet:
https://www.ust.is/library/Skrar/Einstaklingar/urgangur/Bæklingur%20um%20losun%20ferðasalerna%202014.pdf

Carreteras

La red de carreteras islandesa es muy simple. No existen las autopistas de peaje y únicamente hay autovías de dos carriles en las proximidades de Reykjavik y en la vía que une la capital con el aeropuerto internacional de Keflavik.

A parte del conglomerado de Reykjavik y de sus ciudades satélite, toda la red se organiza en torno a la *ring road* o carretera 1. Que, como su propio nombre indica, es un anillo que da la vuelta a la isla. De ella salen el resto de carreteras. No muchas, la verdad.

En realidad es muy fácil moverse por Islandia. En los cruces siempre hay señales que indican el número de carretera y a dónde van. Muchas veces, incluso te indican que por ahí se enlaza con otra carretera a no sé cuántos kms (la indicación aparece rodeada por una línea discontinua). Y en cruces

que dan acceso a una red de pistas terciarias o de montaña, suelen poner un enorme cartel en el que se visualiza esa red y los enclaves principales a los que se accede (muchas veces, simples granjas).

Por ello, no es necesario llevar un navegador. Quizás pueda servir para moverse por el área metropolitana de Reykjavik (tampoco es imprescindible) y seguramente será de gran ayuda para adentrarse en las *highlands* (si se consiguen los mapas correspondientes, que no será fácil). Pero para recorrer el resto de la isla es absolutamente innecesario. Con el mapa de Islandia que te venden en el ferry (www.freytagberndt.com) es más que suficiente. Tiene una escala de 1:400.000.

Las carreteras numeradas con 2 dígitos componen las vías de comunicación principales. Mientras que las de 3 dígitos son las secundarias. Pero hay que tener en cuenta que esa clasificación se refiere a su importancia para unir poblaciones o zonas. No a la calidad (piso y trazado) de las mismas.

Además están las carreteras que empiezan con una F, lo que indica que solo son aptas para vehículos 4x4, ya que incluyen fuertes pendientes o vadeos de ríos. A la entrada de estas carreteras suele haber grandes carteles que recuerdan dicha circunstancia y que dan información adicional. Por ejemplo, en función de su dificultad, se avisa si son aptas para cualquier 4x4 o se requiere un gran todoterreno. En las carreteras F el seguro no cubre los incidentes sufridos por los vehículos que nos son 4x4. Algo a tener muy en cuenta.

El estado de las carreteras puede ser visto en tiempo real en la web de la administración de carreteras y costas islandesa (http://www.vegagerdin.is/english). Donde, entre otra mucha información, se pueden ver las imágenes de las cámaras distribuidas por la red de carreteras, comprobrar si las carreteras están abiertas o cerradas, o información sobre conducción segura en Islandia.

En general, todas ellas son carreteras muy lentas. De hecho, hay muchísimos tramos sin asfaltar. Y no solamente en vías secundarias. Incluso la *ring road* sigue teniendo a día de hoy algún tramo de grava. El paso de asfalto a grava está claramente señalizado para que se baje la velocidad y no me extraña. Porque si no se hace, en esos tramos la AC vibra como si se fuera a desintegrar. Hasta que no lo vives, no te puedes hacer una idea de lo que es la *toulé-ondulé*. Unas estrías que parecen hechas por un vehículo oruga y que provocan una insufrible vibración.

Lo peor es que resulta imposible librarte de ella, porque es igual por dónde cojas la trazada. Vayas por donde vayas no te escapas de ella. Esto hace que la AC sufra mucho. Tanto los neumáticos, como la suspensión o el conjunto de aparatos que llevamos en el habitáculo. Sobre todo cuando te sales de las rutas principales y te encuentras pisos de grava en muy mal estado. En estos casos, hay que reducir la velocidad hasta límites insospechados.

Otro punto conflictivo son las pendientes que se pueden encontrar en ciertos puertos. Los pasos de montaña que se cruzan en un viaje típico no son excesivamente elevados, pero a veces se suben en pocos kms y te encuentras con cuestas de porcentajes superiores al 10%. Además, la mayor parte de esos tramos son de grava. Supongo que tendrán mejor adherencia en condiciones de nieve o hielo, pero para una AC no son la mejor opción. Aunque, siempre que no te metas en una carretera F, tampoco se deben tener excesivos problemas para salvar esos tramos.

Y luego están los túneles de un solo carril con *passing places*. Pasarlos es toda una experiencia. Pero, una vez superado el susto, tampoco resultan demasiado difíciles. Y es que por esas zonas hay muy poco tráfico. Todo es cuestión de no apurar demasiado. Cuando te toca ceder el paso, te metes en el primer apartadero que veas y dejas pasar al otro vehículo. Y si tienes preferencia, tampoco aprietes demasiado. Si ves que no hay más apartaderos entre tú y el otro vehículo, detente junto al último

passing place y espera a que pase. Es lo que hacen ellos. Los apartaderos están señalizados con una M luminosa y se ven bien.

También hay muchos puentes de un solo carril (la mayoría). Así es que, de vez en cuando, toca esperar.

Por lo demás, decir que en todo momento hay que llevar las luces encendidas y que hay bastantes gasolineras. Muchas más de lo que había leído. Salvo que te metas en las *highlands*, encontrarás gasolineras en casi todas las poblaciones de cierta importancia. En el mapa vienen indicadas muchas de ellas. De todas formas, no está de más estar un poco atento y llenar en cuanto bajes del medio depósito.

Prácticamente todas las gasolineras son autoservicio y no hay nadie para atenderte. El funcionamiento es siempre similar. Primero metes la tarjeta y tecleas el PIN, después eliges surtidor y cantidad, luego descuelgas el surtidor para servirte, y finalmente vuelves a meter la tarjeta para que te imprima el recibo. La pantalla se puede poner en inglés y la tecla del OK es el LAGI.

En lo que respecta a carreteras concretas, como el acceso a Landmannalaugar, me remito a lo indicado en las estapas correspondientes.

La autocaravana

Circular por las carreteras islandesas es un tema en el que también he pensado mucho. Por un lado está la "temible" *toulé ondulé* y, por otro, la soledad que te acompaña en muchas de esas carreteras. Lugares en los que, de sufrir un percance, más te vale que te las puedas apañar por ti mismo.

Por ello, antes de salir, es recomendable tomar mayores precauciones que en otros viajes más convencionales. Hay que ir con toda la autonomía y seguridad que sea posible. Así, además de las revisiones y cuidados habituales previos a las vacaciones, recomendaría ciertas precauciones extras:

- Cambiar los neumáticos e ir con zapatos nuevos.
- Llevar una rueda de repuesto completa y, además, otro neumático adicional sin montar. Los neumáticos sufren mucho en esas carreteras y no es descabellado pensar en que podéis pinchar (a nosotros nos pasó). Con la rueda de repuesto saldréis del paso por vuestros propios medios hasta llegar a un taller. Pero una vez allí, y en función de las medidas de vuestros neumáticos, os podéis encontrar con que no podréis reponer la rueda de repuesto. Por lo que os quedarán dos alternativas, ir desde entonces sin la 5ª rueda o cambiar las dos de un eje con una medida compatible, pero diferente. Lo cual os dejará con rueda de repuesto para uno solo de los ejes (el que no habéis cambiado). Es lo que nos pasó a nosotros. Por lo que mejor llevar ese 6º neumático sin montar. Así os cubrís.
- Llevar todo lo necesario para el cambio de cualquier rueda de forma segura y por vuestros propios medios. Nosotros llevamos un gato hidráulico de botella de 3 toneladas, un par de borriquetas para asegurar la AC una vez elevada y un pequeño compresor con la suficiente presión para hinchar los neumáticos. Las dos primeras nos fueron muy útiles cuando pinchamos. Mientras que el compresor no tuvimos que usarlo, ya que el pinchazo era irrecuperable.
- Tampoco estaría de más llevar unas mechas para reparar pinchazos. Me han comentado que sirven para salir de más de un apuro.
- Llevar un buen cabo de arrastre con el que te puedan arrastrar y sacar de alguna situación comprometida. Nosotros llevamos dos (para 3 y 5 tn). Afortunadamente no los necesitamos.

- Hacer una puesta a punto más detallada de los equipos integrados en el habitáculo de la AC. En la *toulé ondulé* van a sufrir más de lo habitual y mejor reemplazar los elementos que os ofrezcan dudas o hacerse con los repuestos de alguna cosa que pueda resultar vital.
- Revisar toda la herramienta y comprobar su funcionamiento.
- Realizar la maniobra de elevar la AC para el cambio de las ruedas delanteras y traseras. Más vale hacerlo en casa tranquilamente, que esperar a hacerlo por primera vez cuando estés cualquiera sabe dónde.
- Efectuar una minuciosa inspección, a fin de dejar en tierra todo aquello que no sea estrictamente necesario. Labor en la que es recomendable ser más rigurosos que nunca.

Y si a pesar de todas esas precauciones, os pasa como a nosotros y tenéis que visitar un taller, os recomiendo el Taller Mekka de Gardarbaer y los vulcanizados Dekkjahusid de Kopavogur, ambos dentro del área metropolitana de Reykjavik. Para su localización, os remito al apartado de enlaces y al de coordenadas.

Tampoco es mala idea instalarse el **app 112 Iceland** de emergencias. Sobre todo, si se tiene intención de adentrarse en las *highlands* o de hacer rutas senderistas de gran recorrido.

https://www.microsoft.com/es-es/store/apps/112-iceland/9nblggh0k02j

Piscinas y pozas termales

Uno de los mayores placeres de Islandia es el bañarse en sus piscinas y pozas termales. No hay mejor manera de acabar un ajetreado día que disfrutando de uno de estos agradables baños.

Las piscinas suelen ser municipales y tienen un costo más que aceptable (entre 2 y 5 €, niños gratis). Muchas veces están junto a los campings, por lo que tienen la ventaja añadida de que acabas el día relajado y duchado en unas instalaciones que, en general, son mucho mejores que las de los campings.

El agua suele estar sobre los 30 ºC y casi siempre hay jakuzzis con aguas aún más calientes para que se escalden quienes lo deseen. Es obligatorio ducharse y jabonarse antes de entrar a la cubeta. Cosa que hay que hacer desnudo y según unos carteles que te indican cómo debes hacerlo.

Para más información, consultar la página http://www.swimminginiceland.com/thermal-pools.

En cuanto a las pozas termales, éstas se hallan en zonas menos pobladas (en los fiordos occidentales hay muchísimas) y la mayoría son de libre acceso. Aunque también hay bastantes en terrenos particulares, donde hay que pagar algo (nosotros no llegamos a hacerlo, pero he leído que las hay) o, por lo menos, solicitar permiso. La mayoría de ellas no tienen vestuarios o, si los hay, son unas viejas casetas donde cambiarte. Pero no suele haber duchas.

Algunas pozas han sido preparadas para que el agua acabe en una pileta que hace las veces de piscina. En otras, simplemente se ha preparado una especie de putxu en el que meterse unas pocas personas. Y las hay también que son totalmente salvajes. Como la de Landmannalaugar, donde te metes directamente en el río a la altura del lugar donde brotan las aguas termales. Cuanto más auténtica es, el color del agua se aleja más al de las piscinas tratadas y recuerda al agua de los ríos en las que nos bañábamos de jóvenes. En cualquier caso, todas ellas son altamente recomendables.

También están los baños naturales de Myvatn y de la Laguna Azul o el complejo de aguas geotermales de Fontana en Laugarvatn, pero esa es otra historia.

Turf Churches

Las *turf-churches* son las iglesias construidas al modo tradicional. Son de madera y están aisladas con capas de turba que se disponen por el exterior (tanto en los laterales, como en el tejado).

Actualmente solo quedan 6 en pie y merece la pena visitar algunas de ellas. La Grafarkirkja de Hofsos es la más antigua y la Hofskirkja de Hof es la última que se construyó en ese estilo. Ambas son muy accesibles, porque se hallan en puntos habituales de paso.

En la página de Northern Lights (http://www.northernlightsiceland.com/turf-churches-and-chapels/) se pueden esas 6 *turf churches* y la reconstrucción de la iglesia de la granja de Stong.

AC propia + ferry vs avión + alquiler

Si habéis tanteado la posibilidad de coger el billete del ferry en la página web de *Smyrill Lines*, al ver el precio del pasaje es muy posible que os hayáis hecho estas preguntas: realmente merece la pena ir a Islandia en tu propia AC? No será más rentable viajar en avión y alquilar allí?

Ciertamente, es una pregunta de difícil respuesta para los propietarios de una AC. Porque el resto del mundo ni se la plantea. Y, de hecho, la gran mayoría de la gente que viaja a Islandia lo hace en avión.

Si hablamos exclusivamente de presupuesto, cada uno se puede hacer sus cálculos aproximados. Para ello, además del importe del ferry, hay que tener en cuenta el coste en gasoil y peajes de llegar al norte de Dinamarca y volver. Y la comparativa la tendréis que hacer con el montante total de contratar el vuelo, el alquiler del vehículo, el seguro, las comidas y, posiblemente, alguna noche de hotel al llegar o al salir de Islandia.

Antes de hacer una valoración a la ligera, sería conveniente hacer un cálculo aproximado de ambas opciones. Todos los datos necesarios para ello son relativamente fáciles de obtener en internet (buscadores de vuelos y hoteles, páginas web de empresas de alquiler de vehículos en Islandia…).

Y ya os aviso de que tampoco el alquiler de ACs resulta nada económico. En temporada alta es, incluso, de asustar. De todas formas, no hay que descartarla, ya que es una opción por la que opta mucha gente. Por ello, hay un mercado importante de alquiler de ACs y, sobre todo, de pequeñas campers.

Eso sí. Al igual que con el ferry, no se puede esperar demasiado. Ya que los vehículos también se van acabando. Si os planteáis esa opción, mirarlo pronto. Cuando todavía quede una oferta amplia de vehículos.

De todas formas, con las simulaciones que yo hice en su momento y por lo que he ido hablando en Islandia con gente que iba de alquiler, particularmente creo que la clave para llevar la tuya o alquilar no está el precio, sino en los días de vacaciones de que se disponga.

Sinceramente pienso que, para todo lo que sea tener menos de 2 semanas en la isla (o sea, casi 4 semanas de vacaciones, si vas en ferry), no creo que merezca la pena llevar la AC. Ni por precio, ni por el tiempo que vas a poder disfrutar allí y lo que vas a poder ver/hacer. En ese caso, creo que es mejor volar y alquilar una AC o una camper para estar allí las 2 semanas completas (incluso daría tiempo a estar 3 semanas). Aunque para un autocaravanista, el problema de la camper (mucho más barata) es que nosotros estamos ya acostumbrados a más espacio.

A partir de las 4 semanas en Islandia (algo más de 5 semanas de vacaciones para ir en ferry), está claro que merece la pena ir con tu propia AC. Acaba saliendo más barato y vas en tu propia casa.

Bajo mi punto de vista, la duda está en qué hacer si tus vacaciones (poco más o menos 1 mes) te dan para estar 3 semanas en Islandia. Ahí los números tenderán a igualarse, en función del precio que se consiga en el alquiler, y la decisión habrá que tomarla seguramente en base a otras cuestiones.

Y es que todo lo anterior son solo números. Hay multitud de factores que pueden inclinar la balanza en uno u otro sentido, en función de los gustos de cada uno.

- Los ferries van de semana en semana, por lo que no se puede ir 3 semanas y media. En avión y alquiler es posible que puedas cuadrarlo.
- A mismo número de días de vacaciones, en avión puedes estar más días en Islandia.
- Todas las cosas que puedes llevar de aquí en tu AC y que no podrás si vuelas.
- La comida que puedes llevar y que si la compras allí te saldrá más cara.
- El desgaste de tu AC propia vs usar una alquilada.
- La posibilidad de que tengas una avería en ruta. Si es alquilada igual hasta te la cambian y puedes seguir (digo igual, porque no tengo claro que en época alta puedan darte otra).
- Si se va de alquiler, te puedes plantear alquilar un 4x4 e ir de campings o de habitaciones. Esto te permitirá acceder por tu cuenta a las *highlands* y rodar mucho más cómodo por la *toulé ondulé*. Amén de ahorrar en excursiones al interior de la isla. Aunque también habrá que considerar el sobre-coste del 4x4 y, en su caso, de las habitaciones.
- Hay gente que alquila unos días (para, por ejemplo, dar la vuelta a la isla) y luego tiene varios días sin alquiler en los que contrata excursiones al interior de la isla (Landmannalaugar, Thorsmork, Askjs, etc.) Si vais con vuestra AC, tendréis que pagarlas sin reducir por ello el costo del llegar a Islandia. Mientras que si quitáis días de alquiler, puede salir lo uno por lo otro. Aunque, supongo, lo dificil será cuadrarlo y que te coincida buen tiempo con el día que no has alquilado por tener prevista la excursión.
- Si se va en ferry y se dispone de tiempo suficiente, se puede hacer escala en las Islas Feroe. A nosotros nos han sorprendido muy gratamente y las recomiendo a todos aquellos que gusten de los fiordos y los espacios abiertos.
- ....

En cualquier caso, no hay una respuesta clara. Cada uno tendrá que decidir qué es lo que más le conviene. Yo ya lo hice.

Si queréis saber más sobre ese formato de volar a Islandia y alquilar, os recomiendo visitar la página web de Los Viajeros en su apartado a los viajes a Islandia. Hay mucha información y relatos de gente que ha ido de distintas formas (AC o camper alquilados, coche alquilado + casas...)

10 – Enlaces

En este apartado, incluyo un listado de los principales enlaces que he manejado para preparar mis vacaciones. Algunos de ellos ya los he ido citando durante el relato o en las conclusiones, pero otros son relatos o páginas de información que me han parecido interesantes.

- Ferries
  - *Smyrill Line* (línea Hirsthals – (Feroe) – Seydisfjordur):
    - http://www.smyrilline.com/
  - Ferries interiores en Islandia
    - http://www.nat.is/travelguideeng/ferjur_a_islandi.htm
  - *Ferry Baldur* (línea fiordos occidentales – Península de Snaefellsnes):
    - http://seatours.is/ferry-baldur

- Campings, lugares de pernocta y áreas de servicio
  - Tarjeta *camping-card*
    - http://campingcard.is/
  - *Campingcar-infos*:
    - http://www.campingcar-infos.com/Francais/cci.php?pays=ISLANDE
  - Vaciado de depósitos
    - https://www.ust.is/library/Skrar/Einstaklingar/urgangur/Bæklingur%20um%20losun%20ferðasalerna%202014.pdf
    - http://www.allmotorhomerentals.com/Iceland/

- Información turística:
  - Guía excursionista de Rother
    - https://www.rother.de/rother-titulos%20en%20castellano-islandia-4706.htm
  - Páginas generales de información turística:
    - http://www.visiticeland.com/
    - http://www.iceland.is/
  - Lugares par descubrir:
    - http://beiceland.is/discover
  - Información sobre Islandia. Noticias y viajes a Islandia, por Islandia24
    - http://www.islandia24.com/
  - PN Vatnajokull:
    - http://www.vatnajokulsthjodgardur.is/
  - Información turística sobre el este de la isla
    - http://www.east.is/
  - Información turística sobre el noreste de la isla
    - http://www.northwest.is/
  - Información turística sobre la región norte
    - http://www.northiceland.is/
  - Información turística sobre la región de los fiordos occidentales
    - http://www.westfjords.is/
  - Información turística sobre el sur de la isla
    - http://www.south.is/
  - Información turística sobre la zona de Reykjanes
    - http://www.visitreykjanes.is/
  - Información turística sobre Reykjavik
    - http://reykjavik.is/en

- Información Landmannalaugar
    - http://www.landmannalaugar.info/index.htm

- Información práctica:
    - Previsiones del tiempo de la Oficina meteorológica islandesa
        - http://en.vedur.is/
    - Información sobre carreteras en tiempo real
        - http://www.vegagerdin.is/english
    - Mapas de Islandia y carreteras
        - http://www.freytagberndt.com/shop/9783707904512-island/
        - http://gis.lmi.is/saga/
        - http://atlas.lmi.is/kortasja_en/
        - http://en.ja.is/kort/?q=Husavik&x=335090&y=590826&z=3&type=aerial&filter=1
    - Servicio de emergencias: App 112 Iceland
        - https://www.microsoft.com/es-es/store/apps/112-iceland/9nblggh0k02j
    - Excursiones de un día y autobuses de *Reykjavik Excursions*
        - https://www.re.is/
    - Piscinas termales
        - http://www.swimminginiceland.com/thermal-pools
    - *Turf-churches*
        - http://www.northernlightsiceland.com/turf-churches-and-chapels/

- Fotografias
    - De un ruso
        - http://foto-traveller.ru/foto/iceland/iceland2011/index.htm
    - A Photografic tour of Iceland by Gary Waidson
        - http://www.photo-expeditions.co.uk/Iceland_2014-_West/iceland_2014-_west.html

- Curiosidades
    - El monstruo del lago Lagarfljot
        - http://www.mundoesotericoparanormal.com/comision-islandesa-confirma-monstruo-lago-lagarfljot-real/

- Relatos
    - Islandia 2007 – Regreso a la tierra de hielo y fuego, por EvaV (en AC)
        - http://www.xanquete22.com/images/Xanquete/Otros-relatos/03-Islandia-Regreso_a_la_tierra_de_hielo_y_fuego.pdf
    - Islandia 2011 – el verano que no se puso el sol, por Rosa María y Joanu (en AC)
        - http://www.viajarenautocaravana.com/viajes_detall.php?idg=50892&GeneFoundCount=25
    - Islandia 2014, hilo de José Luis sobre su viaje en AC (AC Pasion)
        - http://www.acpasion.net/foro/showthread.php?102352-Islandia-2014
    - Viaje a Islandia y las Feroe, por Francesco y Daniela Bini
        - http://www.turismoitinerante.com/turitzine/isola_mostra.php?id=4&
    - Islandia y todo lo que hay por el camino – julio 2015, por Raquelom (en camper)
        - http://www.furgovw.org/index.php?topic=307504.0
    - Diario de dos viajes a Islandia en 2007 y 2011, por Sigue al Conejo Blanco (en 4x4 de alquiler)
        - Incluye los trekkings de Laugavegur, Fimmvorduhals y por la península de Hornstrandir
        - http://siguealconejoblanco.es/offtopic/viajes/islandia/

- Islandia, naturaleza en todo su esplendor, por Padi_85 (2014)
    - En coche de alquiler y tienda de campaña. Hacen el trekking de Landmannalaugar a Skogar
    - http://www.losviajeros.com/Blogs.php?b=11333
- Sorprendente Islandia, por Alejandría (2014)
    - http://www.losviajeros.com/Blogs.php?e=40902
- Vuelta completa a Islandia en autocaravana, por Mon77 (2014) (en AC alquilada)
    - http://www.losviajeros.com/Blogs.php?b=11307
- Islandia Agosto 2014 (15 días recorriendo la Isla), por Alan984 (en camper alquilada)
    - http://www.losviajeros.com/Blogs.php?b=10974
- Viaje a Islandia de 14 días en coche de alquiler, por Viajeros Callejeros (2014)
    - http://www.viajeroscallejeros.com/preparar-viaje-islandia/
- Islandia verano 2013, por Warda
    - http://www.furgovw.org/index.php?topic=274161.0
- Islandia en Autocaravana (de alquiler), por Saracosta (2013)
    - http://www.losviajeros.com/Blogs.php?b=9618&ini=0
- Hielo y fuego también, pero con niño, por Donni (2012) (en coche de alquiler)
    - http://www.losviajeros.com/Blogs.php?b=7973
- Islandia combinando autocaravana y 4x4, por Valeria (2014)
    - http://www.losviajeros.com/Blogs.php?b=11444
- Islandia 2015, por Ibargoiti (en camper)
    - http://www.furgovw.org/index.php?topic=305557.0

- Relatos e información sobre las Islas Feroe
    - Qué hacer en las Islas Feroe, Web de información turística VisitDenmark
        - http://www.visitdenmark.es/es/dinamarca/cultura/que-hacer-en-las-islas-feroe
    - El recóndido archipiélago de Europa, por Naveganteinfinito (2005)
        - http://www.viajeros.com/diarios/streymoy/islas-feroe-el-recondito-archipielago-de-europa
    - En mitad de ninguna parte, por Nuestro Mundo Viajero (2013)
        - http://nuestromundoviajero.blogspot.com.es/2013/12/islas-feroe-en-mitad-de-ninguna-parte.html
    - Un vergel inexplorado y atemporal, por El Pachinko (2014)
        - http://elpachinko.com/viajes-a-islas-feroe/opiniones-tras-viajar-islas-feroe/

11 – Coordenadas

Por último, incluyo un listado de los principales lugares que tengo localizados, tanto si hemos pasado por allí, como si los tenía apuntados como lugares de interés y no llegamos a ir. En Islandia no he usado GPS, ya que no tenía los mapas del navegador. Así es que todas estas coordenadas están sacadas de Google Maps, por lo que pueden ser solo una aproximación. Espero que sean lo suficientemente exactas, como para ser de utilidad.

De todas formas, tal y como ya he comentado, para moverse por la isla no es necesario el navegador. Más que nada, incluyo estas coordenadas a fin de que puedan servir para ubicar esos puntos en el mapa, durante la preparación del viaje. Una vez allí, la verdad es que no hallaréis dificultad para encontrar la casi totalidad de esos puntos.

Asimismo, incluyo una referencia a los lugares donde hemos pernoctado o comprobado que es posible la pernocta por libre. También indico cuando se prohíbe expresamente la pernocta. Cuando no indico nada, significa que no me fijé. En cualquier caso, en la mayor parte de la isla no hay problemas para ello.

Marsas (FRA)	Parking, autorizada la estancia y pernocta de Acs	45.06756, -0.3840816
Marcoing (FRA)	Area de ACs	50.12107, 3.182221
Hirtshals (DIN)	Parking con WC junto a la terminal del ferry (pernocta)	57.59039, 9.988954
Kirkjubour (FO)	Parking puerto (pernocta)	61.95201, -6.794266
Hvitanes (FO)	Area de servicio para ACs (en polígono industrial)	62.04648, -6.787121
Kaldbaksbotnur (FO)	Parking mirador sobre el fiordo	62.06916, -6.926612
Eidi (FO)	Area recreativa (prohibida pernocta)	62.29835, -7.084197
Gjogv (FO)	Area de ACs de pago	62.32363, -6.942083
Saksun (FO)	Parking iglesia sobre playa interior (posible pernocta)	62.24649, -7.177184
Tjornuvik (FO)	Parking entrada pueblo (pernocta)	62.28899, -7.146252
Carretera 21 (FO)	Mirador sobre Kvivik	62.12473, -7.080474
Torshavn (FO)	Terminal ferry	62.00825, -6.765325
Seydisfjordur	Terminal ferry	65.26251, -14.01113
Gufufoss	Apartadero para ver la cascada	65.24083, -14.05276
Hengifoss/Litlanesfoss	Parking inicio recorrido	65.07341, -14.88171
Hafnarhólmi	Colonia puffins Borgarfjordur Eystri (prohibida pernocta)	65.54171, -13.75432
Brunavik	Inicio recorrido a la cala de Brunavik (Rother 19)	65.53619, -13.75592
Carretera 94	Parking en cima del puerto sobre Heradssandur (pernocta)	65.55705, -14.03106
Geirsstadakirkja	Iglesia tradicional de madera y turba	65.50493, -14.52199
Ring Road (N1)	Parking cascada en Ring Road, cerca de Skjoldolfsstadir	65.33103, -15.07472
Selardalslaug	Piscina termal	65.80203, -14.91188
Thorshofn	Camping (incluido en campingcard)	66.19932, -15.32307
Ásbyrgi	Centro de interpretación	66.02857, -16.48782
Ásbyrgi	Parking final de la garganta, junto al estanque de Botnstjorn	66.00188, -16.51305
Husavik	Operadores de avistamiento de ballenas	66.04636, -17.34304
Heidarbaer	Camping (incluido en campingcard)	65.88849, -17.31894
Lago Myvatn	Mirador sobre el lago, en cruce N1 - 87	65.66028, -16.97525
Lago Myvatn	Pseudocráteres de Skútustadir	65.56768, -17.03636
Lago Myvatn	Parking paseo a formaciones de Kalfastrond	65.57105, -16.95343

Lago Myvatn	Parking Hofdi (formaciones de Kalfastrond, otro orilla)	65.57990, -16.95148
Lago Myvatn	Formaciones de lava de Dimmuborgir	65.59179, -16.91319
Reykjahlid	Centro de información turística	65.64131, -16.91193
Dettifoss/Selfoss	Parking lado oeste por la 862 (prohibida pernocta)	65.81224, -16.40040
Krafla	Parking volcan Viti	65.71782, -16.75799
Krafla	Parking paseo a fisura de Leirhnjukur	65.71333, -16.77471
Hverir	Parking solfataras y subida al Namafjall	65.64164, -16.80762
Lago Myvatn	Baños naturales de Myvatn (laguna azul del norte)	65.63133, -16.84805
Godafoss	Parking lado oeste	65.68427, -17.54856
Ljosavatn	Mirador a orillas del lago (posible pernocta)	65.70559, -17.66548
Systrigil	Camping (incluido en campingcard)	65.70647, -17.89799
Laufas	Museo	65.89435, -18.07169
Akuyreri	Mirador sobre Akuyreri en la Ring Road	65.68793, -18.05174
Akuyreri	Parking urbano	65.67989, -18.08808
Dalvik	Area de descanso (posible pernocta)	65.94919, -18.47390
Eyjafjordur	Cascada que cae al fiordo	66.05534, -18.52647
Hedinsfjordur	Area descanso, fiordo entre tuneles (82) (posible pernocta)	66.10479, -18.81898
Siglufjordur	Camping (incluido en campingcard)	66.14986, -18.91000
Siglufjordur	Gasolinera (desagüe de grises)	66.14932, -18.90304
Hofsos	Piscina termal municipal con vistas al fiordo	65.89581, -19.40926
Hofsos	Grafarkirkja	65.87027, -19.37452
Holar	Catedral y casas tradicionales	65.73309, -19.11273
Saudarkrokur	Mirador (pernocta posible)	65.74643, -19.54897
Saudarkrokur	Camping (incluido en campingcard)	65.74675, -19.64679
Blonduos	Iglesia	65.66005, -20.27947
Thingeyrar	Þingeyrakirkja	65.55477, -20.40504
Península de Vatnsnes	Hvitserkur (el troll)	65.60352, -20.63979
Península de Vatnsnes	Illugastadhir (camping y focas)	65.60760, -20.87907
Península de Vatnsnes	Mirador de Strandir (pernocta)	65.52600, -20.96522
Kollafjordur	Monolitos naturales	65.60598, -21.40905
Drangsnes	Camping (incluido en campingcard)	65.69160, -21.44094
Drangsnes	Hot Tubs	65.68843, -21.45057
Reykjarfjordur	Hotel Reykjanes (gasolinera y piscina termal)	65.92758, -22.43003
Skotufjordur	Vista panorámica del Isafjardardjup	66.05438, -22.76080
Skotufjordur	Mirador (pernocta posible)	65.94476, -22.78449
Skotufjordur	Litlibaer	65.98590, -22.81504
Skotufjordur	Avistamiento de focas	65.99414, -22.81637
Alftafjordur	Mirador entre fiordos	66.03955, -22.94308
Alftafjordur	Inicio sendero a Valagil (pernocta posible)	65.96661, -23.08694
Sudavik	Centro de investigación del zorros ártico (wifi abierta)	66.03043, -22.99106
Isafjordur	Tungudalur camping (incluido en campingcard)	66.06054, -23.20454
Isafjordur	Area de servicio para ACs	66.06942, -23.15054
Isafjordur	Parque con el arco hecho con huesos de ballena	66.07578, -23.12947
Bolungarvik	Mirador de Bolafjall, junto al Latrar Air Station	66.17837, -23.32994
Sudureyri	Parking entrada pueblo	66.12900, -23.52372
Dynjandi/Fjallfoss	Camping libre a pie de cascada y fiordo	65.73661, -23.20909
Reykjafjardarlaug	Poza y piscina termal a pie de fiordo (63)	65.62327, -23.47010

Fossfjordur	Cascada	65.60233, -23.53789
Breidavik	Playa e iglesia	65.54914, -24.35115
Latrabjarg	Parking faro. Colonia de puffins (pernocta no recomendada)	65.50236, -24.52960
Latrabjarg	Zona de acampada recomendada (posible pernocta)	65.51314, -24.49611
Patreksfjordur	Gardar, barco varado	65.51717, -23.83656
Flokalandur	Terminal del ferry Baldur	65.52998, -23.19559
Flokalandur	Camping (incluido en campingcard)	65.57719, -23.17484
Thorskafjordur	Area descanso en la 60 (posible pernocta)	65.58922, -22.11087
Berufjordur	Hotel Bjarkalundur, gasolinera y camping	65.55641, -22.10593
Gardabaer (Reykjavik)	Taller Mekka	64.09176, -21.89903
Kopavogur (Reykjavik	Vulcanizados Dekkjahusid	64.11397, -21.89753
Laguna azul	Parking	63.88157, -22.45414
Grindavik	Camping (incluido en campingcard)	63.84329, -22.42209
Reykjanes	Area geotermal de Gunnuhver	63.81911, -22.68211
Reykjanes	Faro	63.81449, -22.70412
Reykjanes	Parking punta (posible pernocta)	63.81279, -22.71622
Reykjanes	Puente entre dos continentes	63.86652, -22.67617
Reykjanes	Parking ruinas de iglesia (posible pernocta)	63.86796, -22.06276
Reykjanes	Area geotermal de Fulipollur (Krysuvik)	63.89413, -22.05147
Reykjanes	Area geotermal de Seltún (Krysuvik)	63.89579, -22.05255
Reykjanes	Kleifarvatn	63.92613, -21.99746
Reykjavik	Solfar (escultura barco vikingo)	64.14754, -21.92284
Reykjavik	Edificio Harpa	64.14999, -21.93175
Reykjavik	Hallgrimskirja	64.14190, -21.92579
Reykjavik	Perlan	64.12890, -21.91747
Reykjavik	Playa de Nautholsvik	64.12242, -21.93013
Akranes	Camping (incluido en campingcard)	64.32608, -22.06742
Hvalfjordur	Parking inicio ruta a cascada Glymur	64.38523, -21.29381
Península Snaefellsnes	Cañón de Raudfeldsgjá	64.79818, -23.63757
Arnarstapi (Snaefells)	Paseo costa Hellnar. Troll y Gatklettur	64.76626, -23.62793
Península Snaefellsnes	Paseo a esfinge de basalto de Londrangar y faro de Malariff	64.73770, -23.77539
Península Snaefellsnes	Cueva de lava de Vatnshellir	64.74761, -23.81765
Djúpalónssandur	Playa de arena negra y paseo a Drtvik (posible pernocta)	64.75361, -23.89479
Península Snaefellsnes	Holaholar crater	64.78490, -23.92206
Península Snaefellsnes	Saxholl crater	64.85106, -23.92438
Península Snaefellsnes	Playa de Skardsvik	64.88086, -23.98561
Hellissandur (Snaefell)	Camping (incluido en campingcard)	64.91206, -23.88937
Olafsvik (Snaefellsnes	Camping (incluido en campingcard)	64.88908, -23.68784
Olafsvik (Snaefellsnes	Olafsvikurkirkja	64.89514, -23.71297
Grundarfjordur	Kirkjufell y Kirkjufellsfoss	64.92735, -23.30694
Helgafell (Snaefellsn)	Subida al monte sagrado e iglesia	65.04176, -22.73275
Stykkisholmur	Puerto, faro y terminal del ferry Baldur	65.07788, -22.72649
Stykkisholmur	Stykkisholmskirkja	65.07357, -22.72232
Varmaland	Camping (incluido en campingcard)	64.69161, -21.59560
Deildartunguhver	Area geotermal (pernocta)	64.66328, -21.40924
Reykholt	Iglesia y poza de Snorralaug	64.66429, -21.29424
Hraunfossar/Barnafoss	Parking cascadas	64.70170, -20.97805

Thingvellir	Parkings en 550 con acceso a la directo a la falla tectónica	64.28643, -21.08575
Thingvellir	Parkings acceso a cascada Oxararfoss y Logberg	64.26475, -21.11461
Thingvellir	Parking superior de acceso al mirador y a la Almannagja	64.25568, -21.13029
Kerid	Acceso al volcán	64.04183, -20.88662
Laugarvatn	Mirador (pernocta)	64.20602, -20.78339
Brúarfoss	Acceso a cascadas	64.25201, -20.48978
Geysir	Parking	64.31336, -20.29720
Gulfoss	Parking inferior	64.32498, -20.12504
Landmannalauger	Parking previo a vadeo	63.99525, -19.06038
Haifoss	Parking cascada	64.20683, -19.67866
Thjodveldisbaer	Granja vikinga reconstruida	64.11862, -19.82191
Hjálparfoss	Parking cascada	64.11450, -19.85371
Brautarholt	Camping (incluido en campingcard)	64.02181, -20.52180
Seljalandsfoss	Parking cascada	63.61597, -19.99306
Gljúfrabui	Camping y cascada	63.62108, -19.99031
Nauthúsagil	Acceso a cañón y cascada	63.67348, -19.85781
Seljavallalaug	Parking acceso a piscina termal	63.55886, -19.62226
Skogafoss	Camping y parking cascada	63.52942, -19.51318
Solheimajokull	Parking glaciar	63.53255, -19.36920
Solheimasandur	Restos del avión Navy R4D-9 de la marina de USA	63.45915, -19.36465
Dyrholaey (Vik)	Parking faro.	63.40395, -19.12978
Kirkjufjara (Vik)	Parking acceso playa y mirador Reynisfjara (lado oeste)	63.40375, -19.10366
Reynisfjara (Vik)	Parking acceso a playa Reynisfjara (lado este)	63.40424, -19.04450
Vik i Myrdal	Vikurkirkja	63.42070, -19.00294
Vik i Myrdal	Camping (incluido en campingcard)	63.41939, -18.99535
Thykkvabaejarklaustur	Parking pseudocráteres	63.54295, -18.43978
Fjadrárgljúfur	Parking cañón	63.77120, -18.17123
Kirkjubaejarklaustur	Parking acceso a Kirkjugolf (suelo de la iglesia)	63.79833, -18.04983
Dverghamrar	Parking	63.85047, -17.85999
Nupsstadur	Acceso a iglesia de turba.	63.95675, -17.57628
PN Skaftafell	Centro de información PN y camping	64.01627, -16.96617
PN Skaftafell	Parking mirador Svinafellsjokull (pernocta)	64.00856, -16.88062
PN Skaftafell	Parking acceso a Svinafellsjokull	63.99475, -16.90395
Hof	Última iglesia de turba construida en Islandia	63.90672, -16.70731
Kviarjokull	Acceso a glaciar y a area de descanso	63.93703, -16.43543
Fjallssarlon	Parking laguna glaciar (pernocta posible)	64.01476, -16.37083
Jokulsarlon	Parking principal (pernocta)	64.04923, -16.18298
Jokulsarlon	Parking playa de diamantes - lado oeste (pernocta posible)	64.04319, -16.18239
Jokulsarlon	Parking playa de diamantes - lado este (pernocta posible)	64.04424, -16.17750
Hofn	Monumento al marino	64.24417, -15.20510
Hofn	Parque	64.25271, -15.21447
Hvalnes	Faro y duna de piedras	64.40611, -14.55317
Ring Road (N1)	Parking playita (posible pernocta)	64.47649, -14.49251
Stöðvarfjörður	Camping (incluido en campingcard)	64.83262, -13.86189
Strembitangi	Faro de Faskrudsfjordur	64.87225, -13.77029
Faskrudsfjordur	Cementerio francés	64.92420, -13.98360
Vattarnestangi	Faro de Vattarnes	64.92767, -13.69308

Eskifjordur	Mirador sobre fiordo Reydarfjordur	65.04712, -14.02076
Eskifjordur	Monumento de marino arrodillado y edificios tradicionales	65.07046, -14.01308
Eskifjordur	Mina de espato de Helgustadanama (posición aproximada)	65.03404, -13.86039
Neskaupstadur	Camping (incluido en campingcard)	65.15083, -13.67923
Strutsfoss	Parking acceso a cascada (Rother 17)	64.92758, -15.05807
Seydisfjordur	Parking habilitado	65.26287, -14.01358
Seydisfjordur	Tvísöngur	65.26707, -13.99055
Bad Nenndorf (ALE)	Area de ACs gratuita	52.34338, 9.376858
Conty (FRA)	Area de ACs gratuita	49.74351, 2.156016